

EL PORTEÑO

COOPERATIVA

Año V Enero 1987

Nº 61 A 2,5

PUNTO FINAL: SOMOS DERECHOS Y HUMANOS

Escriben:

SORIANO- BONASSO

ROSARIO:

LA MALDICION
DE LOS TOBAS/

MEDIOS: UN GRAN
AGUJERO NEGRO/

REPORTAJES:

BAUDRILLARD-
GUATTARI /

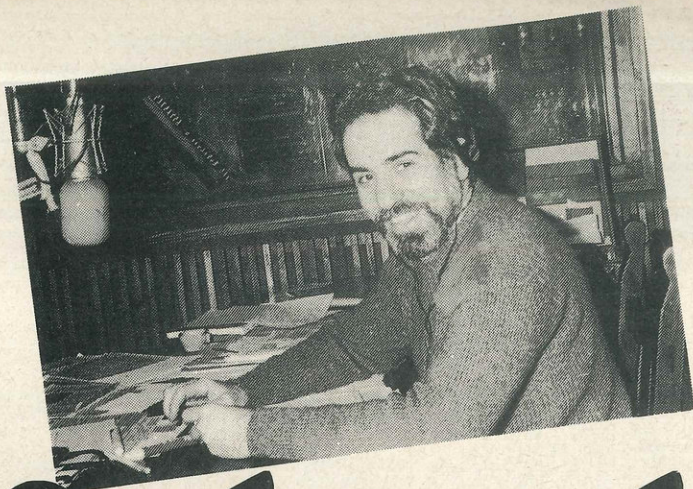
68-86: PARIS ERA
UNA FIESTA /



**JOVENES: CON
LOS PIES EN
EL PLATO**

SUPLEMENTO





¿Qué pasó?

(Pasó que se rompió la monotonía)

-ESTO QUE PASA-

Información sin ruido en la FM de Spléndid.

Eliashev de 6 a 8. Sin ruido. Con polenta.

Una opción. En el 95.9 de la FM.

Poco barullo y muchas nueces. Las noticias y los temas del día, sí, pero en su contexto. Y en perspectiva.

Esto que pasa: la mañana temprano, con los hechos, con la música más movilizadora y con la **polenta** de un ciclo que ya se hizo opción imprescindible.

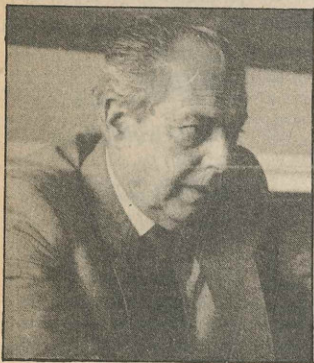
Esto que pasa: se rompió la monotonía.

RADIO
SPLÉNDID

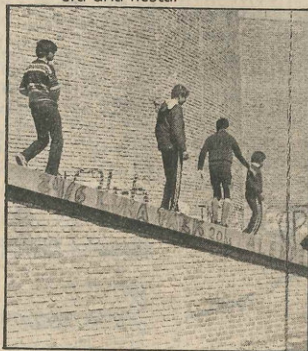
- 4. Rayos y centollas.**
9. Punto final.
10. Punto final. Los generales no resbalan, por Osvaldo Soriano.
11. Punto final. Las consecuencias jurídicas, por Carlos González Gartland.



- 12. Punto final.** Radice sólo apretaba el gatillo, por Miguel Bonasso.
14. Punto final. Radice sólo asesora al bloque, por Jorge Lanata.

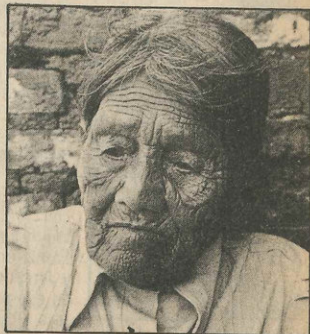


- 16. Reportaje.** Alfredo Bravo: "Yo no conozco razones de Estado", por Ernesto Tiffenberg y Eduardo Blaustein.
20. Debates. Los agujeros negros de la comunicación, por José María Pasquini Durán.
23. The Posta Post.
27. Investigación especial. El sol por la boca, por Walter Goobar.
30. Religiones. Los embajadores de Oxaíá, por Andrea Ferrari.
34. Internacional. 68-86: París era una fiesta.



- 37. Suplemento Especial.** Jóvenes: Con los pies en el plato, por Eduardo Blaustein, Josep-Vincent-Marques, Heriberto Muraro, Jorge Gumier Maier, Marcelo Helfgot, Luis Salinas.
51. Literatura. Operación ficción, por Horacio González.

- 54. Reflexiones.** Jean Baudrillard: "Reagan es posmoderno", por Ricardo Ibarlucía.
58. Salud mental. Congreso de psicología alternativa, por Rolando Graña.



- 62. Territorios.** Rosario: El exilio de los tobas, por Horacio Vargas.
65. Fotografía. El matadero, por Jorge Sáenz.
68. Fiestas. Esperando a Godoy, por Juan Sasturain.
71. Chatarra.
72. Industria cultural. El hombre que quería publicar, por Jorge Warley y Eduardo Berti.
76. Periodismo. Günther Walraff: El llanero solitario, por Juan José Salinas.
80. Cartas.
82. Aliverti: Ahora, las internas.

Jefe de Redacción: Jorge Lanata. Asesor Editorial: Ernesto Tiffenberg. Secretario de Redacción: Eduardo Blaustein. Coordinación Editorial: Andrea Ferrari. Jefe de Arte: Eduardo Rey. Colaboradores de Arte: Darío Rodríguez, Julieta Ulanovsky. Fotografía: Miguel Martellotti. Tráfico: Marcelo Cofán. Administración: Adriana Schettini. Corrección: Ariel Barchilón. Tía: Néilda Alvarez. Colaboran en este número: Osvaldo Soriano, Miguel Bonasso, José María Pasquini Durán, Claudio Díaz, Ricardo Ibarlucía, Heriberto Muraro, Juan Sasturain, Horacio Vargas, Horacio González. Redacción Cooperativa: Alvaro Abós, Eduardo Aliverti, Homero Alsina Thevenet, Eduardo Berti, Ariel Delgado, Alberto Ferrari, Walter Goobar, Rolando Graña, Jorge Gumier Maier, Marcelo Helfgot, Hernán Invernizzi, Carlos Maruccí, Ricardo Piglia, Ricardo Ragendorfer, Juan José Salinas, Luis Salinas, Herman Schiller, Enrique Symms, Sylvina Waiger, Jorge Warley, Gerardo Yomá, Marcelo Zlotogwiazda. Ilustración: Martín Kovensky, Schinca, Roberto Pazos, Elias Rosado, Kike Sanzol, Laura Dubrovsky. Foto de tapa: Andy Cauldfield, Image Bank Argentina. Diseño de Tapa: Eduardo Rey. Servicios Periodísticos: Altercom / ILET / FEMPRESS / ALASEI. Corresponsales: Chile, Patricia Moscoso; México, Enrique Gaucher; Brasil, Carlos Comitini; Suecia, Christian Kupchick; España, Martín Caparrós. El Porteño: Editada por Cooperativa de Periodistas Independientes Ltda. (en formación). Pte. Perón 1219, 6° "28", tel.: 35-8442. (1038) Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: 145.212. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados. Fotocomposición: Artes Gráficas Papiros S.A.C.I., Lavardén 183, Capital. Impresión: Industrias Gráficas Tabaré. Películas: Selector. Distribuidor en Capital: Juan C. Gómez, Victor Martínez 1606. Interior: SADYE, Belgrano 355, 9°. Enero de 1987. Los artículos firmados sólo reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente la de la revista.

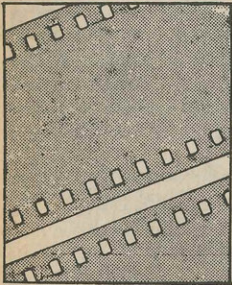
RAYOS & CENTOLLAS

¡Trac! Presión sobre el play y la base de "Asesino psicótico" indica que el show ha comenzado.

"Stop Making Sense" (algo así como "Córtenla con la sensatez") cuenta dos historias a la vez: la de las "cabezas parlantes" y la del hombre moderno con todas sus locuras.

El film comienza con David Byrne —una mezcla rara de Mick Jagger y Anthony Perkins— tocando solo la guitarra acústica y termina con toda la banda —Tina Weymouth en bajo, Chris Frantz en batería y percusión y Jerry Harrison en teclados, en ese orden de aparición— más algunos músicos invitados, sudando la camiseta, dejando la vida en "Bizco y sin dolor".

Jonathan Demme, autor



VIDEOS



TALKING HEADS STOP MAKING-SENSE - BUELAX VIDEO

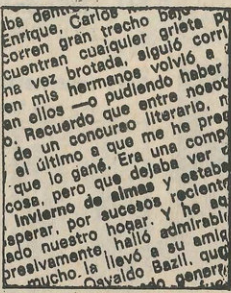
Dirigida por Jonathan Demme
Duración aproximada: 99 minutos

Las luces se encienden sobre un escenario vacío. Un hombre muy flaco, enfundado en un traje dos talles más grande, hace su entrada. Consigo trae una guitarra acústica y un enorme grabador que coloca en el suelo.

del prodigio, desechó todos los lugares comunes tan caros a otros directores. No hay en "Stop Making Sense" humor, ni rayos laser, ni lentes especiales, ni montajes raros. El moderado ritmo que Demme le impuso al film se apoya en largas secuencias y pausados travellings que recorren el escenario teniendo como eje casi exclusivo la figura de David Byrne, quien asume (¿sufre?) todos los personajes: un predicador, un asesino psicótico. Sus mo-

vimientos, por momentos frenéticos y otras veces con la exactitud de un autómatas, sumadas a la crudeza de las letras ("No puedo enfrentar los hechos —tartamudea Byrne en "Psycho Killer"— Me siento tenso y nervioso, no puedo relajarme. Dormir me es imposible: mi cama arde. No me toquen, soy un cable pelado") van trazando un fresco sobre la Paranoia del hombre moderno y su desesperada búsqueda de salida.

Luis Freitas



LIBROS

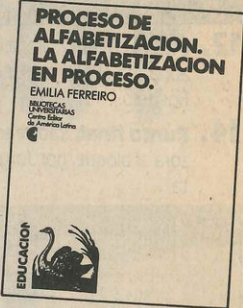
WITOLD GOMBROWICZ, RECUERDOS DE POLONIA, Editorial Versal, 220 páginas.

Coincidiendo con el estreno del film *La Seducción* que recrea los años argentinos de Gombrowicz, llegan a nuestro país estos *Recuerdos de Polonia* (editados el año pasado en España) que proporcionan confesiones y juicios sobre su país natal y su obra. A través de estos apuntes, Gombrowicz relata cómo desarrolló su aptitud sofisticada que solía ejercitar en el café Ziemiaska ("mis hermanos y yo contradiamos sistemáticamente todo cuanto decía mi madre"); crítica a la educación escolar y los próceres literarios (ver *Ferdýdurke*) que imponen "la tiranía y la violencia" de la forma; señala la "nostalgia europea" de los

polacos y su propio "sentimiento de impotencia respecto a la llamada cuestión social".

Los años que transcurren en estos recuerdos son los mismos en los que Witold editaba las *Memorias del período de la inmadurez* (su primer obra). La Polonia libre e independiente de entreguerra asiste a la decadencia de las formas nobles y aristocráticas. Mientra tanto, Gombrowicz intenta "entregarse a la masa, rebajarse, convertirse en un ser inferior, no sólo describir la inmadurez sino escribir "con ella". En otras palabras, "en la cultura no solamente el inferior debe ser creado por el superior sino también a la inversa".

Eduardo Berti

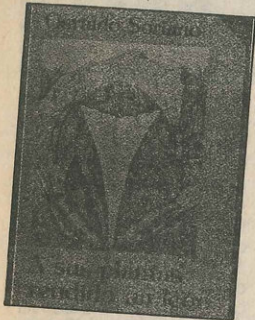


EMILIA FERREIRO, PROCESO DE ALFABETIZACION. LA ALFABETIZACION EN PROCESO, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Bibliotecas universitarias, 1986, 140 páginas.

E. Ferreiro, investigadora especialista en psicolingüística y psicología genética, es licenciada de la U. B. A., fue colaboradora de J. Piaget y actualmente se desempeña en México. En este libro, a lo largo de seis trabajos y el meticoloso seguimiento de las conductas de aprendizaje de una serie de niños mexicanos y argentinos, se analiza el modo complejo y variado en que el chico se acerca a la lectura y la escritura.

El fracaso escolar en el inicio de la escuela primaria es el problema fundamental que el trabajo aborda, y es a través de la relación teoría/práctica, la relación de la experiencia científica y el contexto social, que se pretende aportar al combate de uno de los flagelos que afecta a América Latina toda.

J.W.



OSVALDO SORIANO, A SUS PLANTAS RENDIDO UN LEÓN.
Editorial Sudamericana, Bs. As. 1986.

“Método in-duc-ti-vo”, repetían las profesoras de lógica cuando trataban de explicar como se infiere de un caso particular una ley general. Soriano maneja esa regla con habilidad. (Para muestra valga recordar “**No habrá más penas ni olvido**”). En “**A sus plantas...**” Soriano logra, partiendo nuevamente de un retrato particular —(un cónsul argentino en Bongwutsi, un cónsul apócrifo en un país que merecería serlo)— sintetizar las proezas, mitos y defectos del argentino. La guerra de Malvinas es la excusa para que se desate una historia contada con talento y pocos respiros. Para decirlo tradicionalmente, “A sus plantas...” es una novela de aventuras, con un timing de todo cinematográfico y una sucesión espasmódica de hechos que recuerdan pasajes de Saki o Chesterton, las acciones sin embargo, no se agotan en sí mismas sino que definen tipos, pensamientos cercanos a la definición paradójica del

“ser nacional”. En el aspecto formal, la novela parece marcar una transición: la prosa ajustada de “**Triste, solitario y final**” y “**Cuarteles de invierno**” evoluciona hacia un lenguaje más descriptivo quizá una reformulación del estilo. Habrá que esperar la próxima novela, e ir leyendo ésta.

Jorge Lanata



ARMONIA SOMERS, SOLO LOS ELEFANTES ENCUENTRAN

MANDRAGORA, novela,
Buenos Aires, Legasa, 1986, 350 páginas.

Armonía Somers es una escritora uruguaya de larga y elogiada trayectoria que, sin embargo, siempre ha permanecido en una zona de penumbra. Situada por el crítico Angel Rama dentro de la “generación crítica” de su país, **Sólo los elefantes...** ve la luz editorial después de una historia de postergaciones, fugaces adelantos y rumores de los más variados. Es decir, casi como un mito.

La parodia de los géneros populares, los juegos temporales, la voz de narradores que tanto sirven para “trabar” una historia como para desdibujarla, una lengua plagada de anacronismos, neologismos y quiebres sintácticos, hacen de ésta una novela de difícil lectura, pero en la que, desafío mediante, habrá que adentrarse para seguir conociendo a uno de los pocos escritores latinoamericanos sobre el que sigue pesando el estigma del talento y la innovación.

J.W.

JORGE LUIS BORGES,
TEXTOS CAUTIVOS;
ENSAYOS Y RESEÑAS EN
“EL HOGAR” (1936-1939),

Buenos Aires, Tusquets,
Marginales, 1986, 350 páginas.

A lo largo de tres años Borges se hizo cargo de la sección de “Libros y autores extranjeros” de la revista **El Hogar**; basta pensar el tipo de reseña que el autor de **Ficciones** acostumbraba escribir e imaginarse el tipo de público al que llegaba aquella revista para sonreír o, mejor tal vez, para intentar alguna explicación para estos cruces que en algunos períodos han sido tan comunes (y provechosos) en nuestra literatura.

La clave de lectura que sugiere el editor (ver en qué medida estas reseñas prefiguran los grandes textos borgianos) es, sin duda, la menos interesante. Mucho más lo es dejarse llevar por las antologías que Borges propone, por su rastreo de la literatura univer-

sal donde va descubriendo herencias, correspondencias, tumores, prescindibilidades. Observar cómo puede tocar el corazón de la obra de Faulkner con dos breves oraciones o definir el mundo de Valery con dos sustantivos. Y la pasión de Borges por las biografías, que, aunque tomen las formas de la **Divulgación** (¿o por eso?), son un modelo de síntesis y selección de los datos significativos imprescindibles (otra forma de relato).

La edición, que comenzará Emir Rodríguez Monegal y que, a su muerte, completará su discípulo, Enrique Sacerio-Garf, es muy rigurosa y cuidada y, por sobre todo, permite tomar contacto con textos que los lectores (fanáticos borgianos o no) jamás habían soñado tener en sus manos. Lástima algunos excesos grandilocuentes en el prólogo y la introducción; seguramente Borges los hubiera comentado con la misma ironía asordinada que campea en muchas de sus bibliográficas.

Jorge Warley



RAYOS & CENTOLLAS



MEDIOS

PUBLICACIONES

Cerdos y peces. La frase del Indio Solari al final del reportaje redondea la Esencia: "Nos obligan a firmar todo el tiempo cheques a favor de la muerte". Es otra vez el malestar de la cultura, somos gusanos aplastados por el peso de las Instituciones y si sabía que era así no nacía. El viejo discurso marginal que es más sabio por viejo que por discurso y por eso ya no nos mueve como antaño. **Cerdos y Peces** volvió a la vida sin sorpresas, con algunas acedeces siempre reconfortantes, pero más muerto que vivo. Y sin embargo, como el gol de Maradona para la Lotería Chaqueña o la mismísima sociedad libertaria, ahí está la posibilidad de seguir en la brega, divertirse un poco y caer en las mismas contradicciones previsibles de quienes esperan nuevos paraísos previsible. El lenguaje de **Cerdos** está un poco menos panfletario, lo cual era grave, y el diseño tiende a mejorar. Lo mejor es el empeño, al que no queremos llamar coherencia.

La Bizca.
Da la sensación de que esta **Revista de Política Cultural** lleva ya chiquicientos números. Pero no, es sólo el número 3. Y una vez más su presencia de bacana hace pensar que en la urbe sigue siendo bueno aquello que se hace a pulmón y ad honorem. Son siempre atractivos los temas (intelectuales y política, los superhéroes nuevos de TV, la utopía) y hay ciertas inserciones simpáticas. Pesa sin embargo demasiado la falta de criterio en la presentación gráfica, de tal forma que uno demora cinco minutos para saber de qué se trata cada nota. Riesgos de quienes, al fin y al cabo, son intelectuales, aunque chiquitos.



LOS SOCIOLOGOS ARDEN

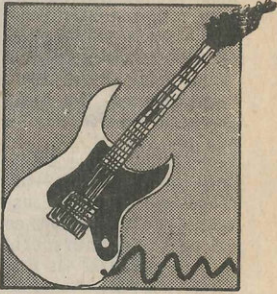
Muy sobre el cierre nos llega una buena sorpresa: **Fahrenheit 450** revista de sociología editada por alumnos de tan conflictiva carrera. Por un grado de diferencia esta revista está caliente pero no arde (suponemos que ese es el chiste, amigo Bradbury). Excelente el material y buena la presentación. Hay artículos de Savater, Foucault (¡qué moderno que es!) Tomás Abraham, Piscitelli, Sennet, el colombiano Barbero. Arte, vida cotidiana, crisis, poder y todas esas cosas. Como decían las maestritas en el boletín: ¡Adelante! (pero agrandá la tipografía de los títulos).



(TV) TELE — VISIONES EL NUMERO DE LA TRAICION ES 2

Los lectores de esta revista suponemos que saben de qué se trata el insomnio. O por lo menos saben de qué se trata la nocturnidad. Hubo una época en que sabían encontrar un sentido a la vida. Era cuestión de poner el 2 de la **Trasnoche** y encontrarse con **Scaramouche**, con **John Ford**, **Gene Kelly** e incluso con el bueno de **Mannix** y el milagro estaba ahí. Eso ya pasó. Hubo quienes pensaron que se trataba de un cinéfilo de La Plata que sabía que elegía para proyectar. Hoy sólo es relleno, tanto como las películas de terror españolas (auténticamente de terror) que pasan en la Hitachi del 13. De ese paraíso perdido sólo nos queda el consuelo de la —por todos elegida pero en el **Silencio de la Noche**— **Chica del Siglo** que decía "Ensalada y ducha fría". Ella ya no es la misma por lo cual la traición es doble. Las rubias y el 2 son todas iguales.

parece que la TV maldice toda apuesta de indole "juvenil". Allí donde la producción alcanza, reportajes escasamente críticos, muy cholulos. Allí donde no alcanza, videoclips sin mayor búsqueda y continuos saludos a Tal que nos está escuchando y espero que te mejores. ¿Vale la pena correr el riesgo de la apuesta si no se puede hacer algo mejor? Si vos tampoco tenés guita, en vez de escuchar las gacetillas de **Zoom** para el week-end mejor que vuelvas al truco o la casita robada.



MUSICA

GORDITAS CON AUMENTO

Empujado hacia el abismo por las autoridades de Canal 13, el programa **Zoom** —conducido por Graciela Mancuso y otra gordita rubia con cara de tomar cerveza en Bavaria— es una pitty, que significa algo parecido a una lástima. Sobran razones para confiar en la buena intencionalidad de ambas, pero tal

WEATHER REPORT, THIS IS THIS (USA, CBS/40.280)

Esta placa es una especie de homenaje que los dos fundadores del grupo, **Zawinul** y **Shorter**, dedican a los músicos que los han acompañado a lo largo de quince años. En

el sobre interno desfilan más de veinte nombres, veinte músicos de primera línea en la escena del jazz, del rock y de los caminos de fusión entre ambas corrientes, desde **A. Mouzon** y **M. Vitous** hasta **J. Pastorius**. En esta ocasión la formación del grupo, además de los teclados y el saxo de los ya nombrados, se completa con el bajo de **V. Bailey**, la percusión y la voz de **M. Cinelu** y las baterías de **P. Erskine** y **O. Hakim** (en "Consequently").

La búsqueda no se deja mucho de los últimos trabajos de la banda orientados hacia el rescate "étnico" y los sabores latinos; los teclados refuerzan la línea rítmica que marca la percusión y van "despegando" las melodías de ese entrecruzamiento, donde los solos tienen también un papel destacado; el saxo aparece poco y justo. El guitarrista invitado, **Carlos Santana**, se integra con precisión a esta amalgama; su trabajo es notable en **This is this**, al igual que el tandem que arma con Shorter en **Man with the copper fingers**.

J.W.

**JEAN PIERRE RAMPAL,
ALEXANDRE LAGOYA,
CLAUDE BOLLING,
"PICNIC SUITE" (CBS)**

Especie de continuación de aquella suite para flauta y piano de jazz que grabaron **Rampal** y **Bolling**. En este caso se les agrega el prestigioso guitarrista **Lagoya** (ex compañero de **Ida Presti**), además de un contrabajista y un baterista. Como en el trabajo anterior, los títulos de los movimientos definen los climas que se transitan: rococó, madrigal, tierno, juguetón, "gaylancho" (algo así como alegre y melancólico a la vez). La combinación instrumental dificulta un poco el trabajo compositivo de **Bolling** e inclina el disco hacia un sonido más renacentista y pastoril. De todos modos (aunque no

es equiparable al LP sin **Lagoya**), esta **Picnic Suite** ofrece un refinamiento y una sensibilidad que retan los límites del jazz y la música clásica.

E.B.



**PAQUITO D'RIVERA,
"EXPLOSION" (CBS)/
CARLOS FRANZETTI,
"GALAXY DUST" (Vervé)**

He aquí dos buenos discos de lo que se suele denominar **latin jazz** de dos artistas (**D'Rivera**, cubano residente en EE.UU.; **Franzetti**, argentino) que han sabido trabajar juntos. **Explosión**, donde también interviene otro argentino llamado **Daniel Freiberg** junto a musicazos como **Steve Gadd**, ofrece una demostración del exuberante saxo Paquito, por momentos demasiado preponderante. Con composiciones propias y de otros, el ex **Irakere** ofrece pasajes calientes (**El monstruo y la flor**), ritmos decididamente caribeños (**Chekereson**) y baladas como la bellísima **Canción para mi hijo**, con adecuados arreglos de cuerdas, o **Navidad sin ti**, donde se luce la armónica de **Howard Levy**.

Por su parte **Galaxy Dust** también ha sido grabado en norteamérica (1980) y reafirma el talento de **Franzetti** como compositor, intérprete y arreglador. Se destaca el calmo sentimiento y la sutil orquestación de **Pavane**, así como los potentes **Algo del Sur** y **Pandora**. Además, **Franzetti** sorprende cantando en inglés (y muy bien) en el tema que titula el disco.

E.B.



**THE ROLLING STONES,
"SLOW ROLLERS" (London)**

Vigentes, maduros como el buen vino; la música de los **Rolling** pertenece a más de una generación. Sin embargo, sus primeros años de vida, cuando **Jagger** compartía el liderazgo con **Brian Jones**, poseen una magia especial. Esta época (1963-69) es la que abarca la recopilación que nos ocupa. La selección ha hecho especial hincapié en

las baladas y los rocks lentos (de allí el título "Slow Rollers") y trae viejas perlas como **Lady Jane**, **Ruby Tuesday**, **El tiempo está de mi lado**, **Bajo la rambla**, **Jugar con fuego** y una versión en italiano de **Mientras caen las lágrimas**. Algunos temas suenan en monoaural, otros en estéreo. Sin embargo, el criterio de selección y el sonido son más que óptimos. Un álbum para atesorar.

E.B.



**SPINETTA-PAEZ A LO
BESTIA**

Una semana después de que la inglesa **Siouxsie Sioux** y sus **Banshees** fueran saludados con una lava de escupitajos por el solo hecho de haber ofrecido buena música, el estadio **Obras** recibió a la dupla **Spinetta-Páez**, quienes (el 11, 12 y 13 de diciembre) presentaron su álbum doble **Lalalá** y también sus últimos trabajos solistas. "¿Quién resistirá cuando el arte ataque?", se preguntó y cantó el flaco **Spinetta**. Y el concierto fue realmente irresistible. El arte de **Privé**, de **Giros** y de su disco en conjunto arremetió con todo y fue imparable.

El asunto tuvo sabor a "siempre", como sucede

con aquellas baladas que pegan sutil. Hubo desde una extravagante versión de **Grisel** (**Mores-Contursi**) cantada por **Luis**, hasta una apocalíptica carta que **Fito** se escribe para el 2086 y donde, "como **Julio Sosa** cien años después", canta **Malena** en un desvenecado cabaret.

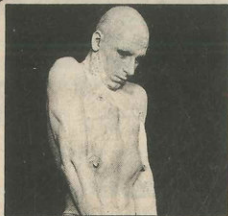
Al aluvión de hermosísimas canciones (de eso se trata **Lalalá**) como **Arrecifes**, **Un niño nace**, **Parte del aire** o **Asilo en tu corazón**, le llegó su complemento rockero con la potencia de **No seas fanática** y **Afilil** (**Privé**) o el rabioso set de **Páez** donde se destacó un nuevo tema titulado **Ciudad de pobres corazones** que seguramente va a dar mucho que hablar.

Eduardo Berti

RAYOS & CENTOLLAS

CALENTITOS LOS TELMOS

En algunos trabajos de Osvaldo Dragún había un personaje llamado **Pancho** —o **Panchito**— representativo de lo que más queremos, junto a la Vieja: el **Ser Nacional**. Otra vez calentito, Pancho vuelve a la carga en **Como Pancho por San Telmo** estrenada en el **Teatro Escuela** y dirigida por **Federico Herrera**. Abundante en temas y situaciones falsoverdaderas, los hacedores de la obra están persuadidos de que a la salida de la función usted no estará seguro de si lo visto fue un recital heavy gregoriano o una secuencia del Génesis dirigida por Joe Rigoli. Lo cual no es poco.



FOTOS

Del 13 al 25 de enero expone fotografías Alejandro Bachrach, en el Centro Cultural Malvinas (ex Galería Pacífico), sobre el Grupo de Teatro La Organización Negra. Hay que ver.



VAN GOGH A DOS OREJAS

Un Vincent Van Gogh no idealizado por los intelectuales (dicen los autores) es la propuesta que el **Grupo del Mediodía** ofrece en la sala Sarmiento. El responsable de la puesta en escena, **Alexis Echenagucia**, venezolano, 37, insiste en que esta versión parte de un trabajo que es "fundamentalmente del actor quien no solo tiene cosas para decir sobre lo que otros han escrito, sino una manera especial de recrearlo". Otra aclaración que quizá despierte algún entusiasmo: "la propuesta se funda en una perspectiva antropológica, descentrada de los dictados estéticos tradicionales o vanguardistas generalizados en este medio". Este medio es Buenos Aires y efectivamente las vanguardias ya no son lo que fueron, Carlitos.

ESCULTURA

Pocos días —peor es nada— quedan para visitar la exposición **Escultura Eva Perón, un mecenazgo popular** de Omar Estela. Es en el museo Eduardo Sívori y la propuesta consiste en desarrollar no la obra acabada sino la muestra de sus antecedentes, modelos y estudios. Suena interesante.

"HOMBRES NECIOS QUE ACUSAIS"

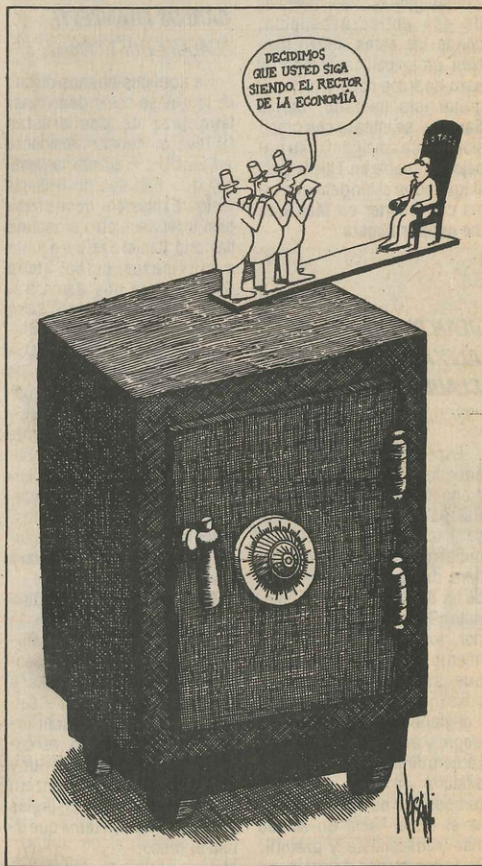
El número anterior nuestra memoria funcionó aun peor que de costumbre, lo cual ya es decir mucho. Mientras todo el mundo se golpeaba el pecho por las ilustraciones del suplemento afirmando que habíamos virado a lo porno (algo que, de hacerlo, sería sin duda un buen negocio) nos dábamos cuenta de que, en todas las fotos del suplemento faltaban los epígrafes.

Todas las ilustraciones eran del libro "100 years of erotica" de Paul Aratow y habían sido tomadas entre 1845 y 1930; de modo que eran porno pero un tanto viejitas. Quizá también por aquellos años se hayan golpeado el pecho.

Otro olvido: en este caso de créditos, las fotos del reportaje a Leonardo Favio fueron tomadas por uno de nuestros fotógrafos estrella Héctor Espector quien trató —durante horas— de que Favio se levantara del sillón, sin lograrlo. Y la última: las fotos que ilustraban la nota sobre Ecuador eran de otra de nuestras estrellas de la Kodak Fiesta: Miguel Martelotti.

BARES

Las turgencias de go-mapluma y cuerina que enaltecen la barra y la sobriedad de la cara de plástico del muñeco que se asoma desde el interior de una armadura son las notas características del restaurante **Nuevo Rossi**, en la esquina de Córdoba y Gascón. El tema del establecimiento: "**Chi mangia molto, canta forte e non ha pavura della morte**" Los que anden de visita por el Güemes (¡Dios no lo quiera!) o sean habitués de la zona siempre encontrarán un sitio: el lugar sólo da cabida a los que no encontraron mesa en el boliche toraba de enfrente.



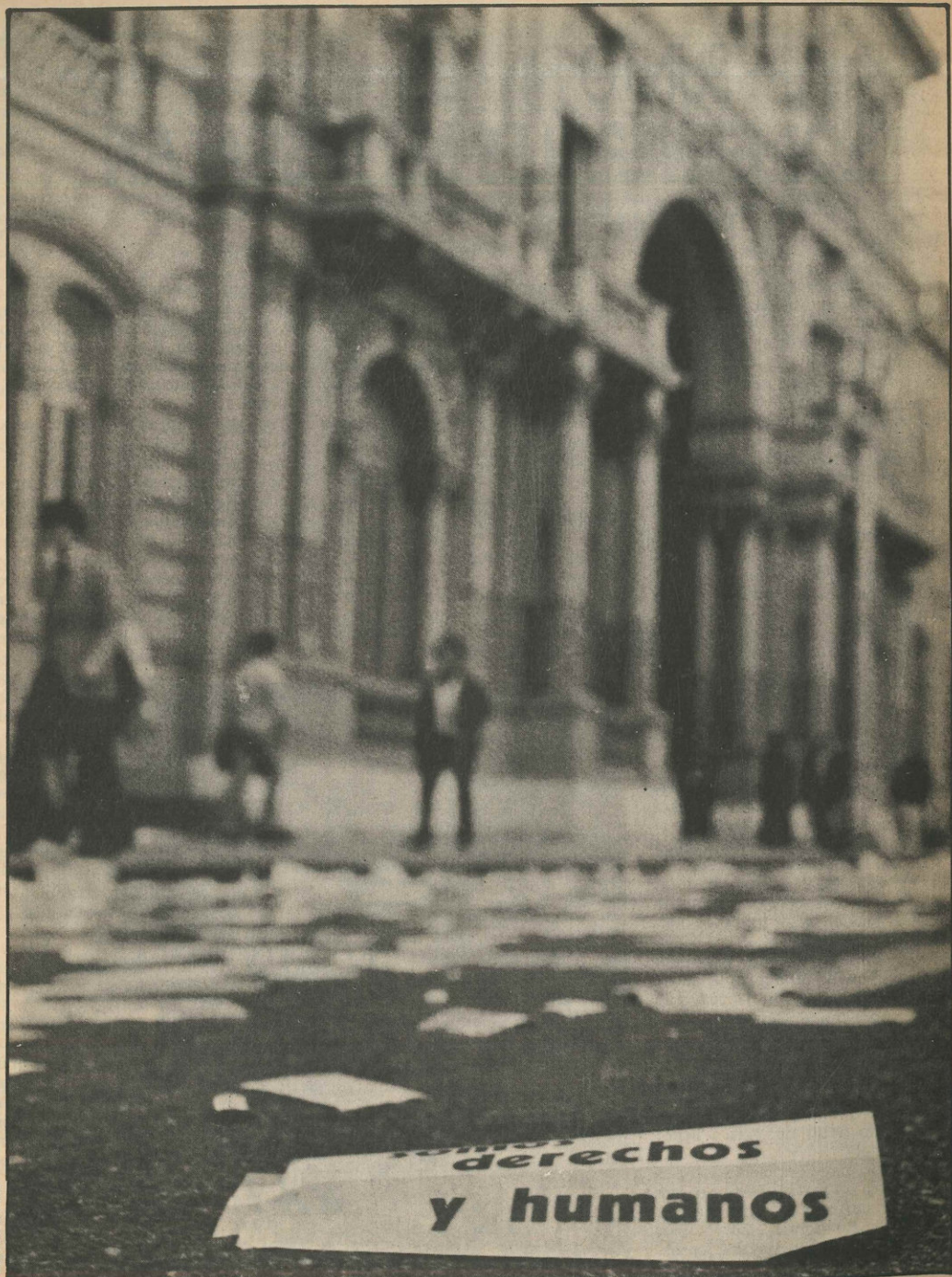


Foto: Marcelo Panea

PUNTO FINAL LOS GENERALES NO RESBALAN

Por Osvaldo Soriano

Con voz insegura y mirada ensombrecida, el Presidente anunció la hora del perdón para quienes asolaron el país con una saña inolvidable. La píldora no debe ser fácil de tragar para los radicales que creen todavía en la vieja, valedada Constitución.

No es estético quitarse el traje de la ética justo a mitad de camino. Pasar sobre tantos cadáveres, pisotear los derechos de los que sólo tenían a la justicia como esperanza. Aprovecharse de la minoría más dolida para hacer gracia al omnipresente poder militar.

La política, es verdad. La relación de fuerzas. Poner acá y conceder allá. En tres años, Raúl Alfonsín aprendió, entre otras cosas, que se gobierna mejor del lado de los fuertes. Es más tibio el sol de los cuarteles. No hay nada más cierto que un sable y nada más inasible que un desaparecido.

¿El artículo 16 de la Constitución? Una tontería: pronto, esa cartilla vetusta será reformada para dar paso a la modernidad, que el Presidente vinculó al Punto Final. Qué curioso, la modernidad está en la informática, en la computadora, es decir en una gigantesca memoria donde pueden caber todos los olvidos de la Historia.

¿Cuántos bits se necesitan para echar al olvido 30 mil suplicados? ¿Que son sólo ocho mil, dice usted? Sea: sobra con un *flexy-disk* de 640 Kb. Ni siquiera se necesita un disco rígido, con la rigidez de ellos ya es suficiente. Cierre la base de datos y guarde, señor Presidente, no hay riesgo de que en pantalla aparezca el temido aviso de "disco lleno; error fatal".

En computación, ciertos errores fatales ya no lo son. Hay *software* para recuperar la información borrada. En política, en cambio, los errores suelen pagarse caros. Que lo diga, si no, Arturo Frondizi.

La estrategia de la capitulación tiene las patas cortas y uno empieza a transfigurarse, a parecerse al otro, al que trajo el papel con las exigencias. Derrocado por los militares, Frondizi terminó siendo su mejor abogado. El les había concedido todo creyendo que así los ganaba para la democracia.

Cierto, aquel tiempo no es este tiempo, aquel país no es comparable a esta pálida bancarrota que tenemos hoy. Tampoco estos militares son como el patético general Poggi, que resbaló antes de llegar a la Casa Rosada. Eran igual de represores, pero éstos han perdido una guerra y son más modernos.

El teniente que rindió su bandera sin disparar un tiro (quizá el carga-

dor se le había vaciado con Dagmar Hagelin) tiene una carrera por hacer. ¿Será almirante mañana? No, no es para tanto, él sólo quiere que lo dejen veranear en paz. Y la Justicia y el Presidente le han dado tranquilidad.

Para que frente a la ley nadie sea más criminal que el vecino se necesitaba tirar por la ventana la Constitución que garantiza la igualdad ante la ley. Porque los torturadores estaban convirtiéndose en víctimas de la jauría civil. No podían soportar que la gente sospechara que habían martirizado a alguien, que se dijera, por ejemplo, "si un juez los cita, por algo será..."

Comprender la realidad, entender al Presidente, piden los candi-



Fotos: Mario Cocchi

datos a algún puesto en la Argentina del radiante futuro. Seguir con los juicios hubiera sublevado a la tropa, disgustado a la Iglesia, atomizado a la burocracia gremial. Como las corporaciones amenazan a la democracia, lo más aconsejable era designar la justicia.

La Nación Argentina no admite prerrogativas de sangre, ni de nacimiento: no hay en ella fueros personales ni títulos de nobleza. Todos sus habitantes son iguales ante la ley. ¿Letra muerta? Tal vez el Congreso piense de otra manera o quizás la Corte Suprema arregle el entuerto. Lo que parece seguro —y es una pena, pues el espectáculo era grandioso—, es que ya no volveremos a ver a Raúl Alfonsín recitando el famoso *Preámbulo* desde las tribunas de la democracia.

Lo encontraremos, sí, en las campañas electorales, porque el día que indultó (es una manera de interpretarlo) al poder militar, inició su carrera hacia la reelección. Tal vez ronronee, en cambio, las primeras palabras de una nueva Carta Magna, hecha más a medida del pragmatismo post-dictatorial. A su lado estarán los infaltables que sugieren gritonear a la izquierda, regalada con sus miserias, y bendecir a los capitanes, sean del ejército o de la industria.

Al otro lado se verá balbucear al imperdible Vicente Saadi pidiendo más clemencia, también para Videla y para Firmenich. Quizá ande por allí un tal Lorenzo Miguel, que alguna vez fue, decía Alfonsín —y eso debe de estar en la memoria de alguna computadora— adalid de la patria metalúrgica y el pacto sindical-militar.

Uno se sorprende cuando encuentra a tantos jóvenes que sueñan con irse del país. ¿Qué piden esos imberbes? ¿No les estamos dando un restallante ejemplo de ética y de moral? ¿No ven que la policía es ahora más comprensiva con los estudiantes? ¿No advierten que con la democracia se come, se cura y se educa? ¿Y la justicia? ¿No ven funcionar a la justicia? ¿Ni siquiera los distrae el reconfortante espectáculo de la televisión radical?

Si alguna vez un loco empezara a los tiros, o la democracia llegara a faltar otra vez, la culpa sería de ellos; los disconformes, los pesimistas, los inadaptados de siempre. □

El que concede, pierde

Por Carlos González Gartland

El proyecto presentado por el Poder Ejecutivo plantea que en un plazo sumamente estricto de 60 días a partir de la promulgación de la ley se extinguirán las acciones contra cualquier responsable que tenga la característica de ser militar, policía, agente de seguridad o penitenciario. La fundamentación parte del supuesto de que no es posible mantener en permanente sospecha al conjunto de los miembros de la FF.AA. y de seguridad durante los períodos que establece normalmente el Código Penal para que se opere la prescripción de la acción penal.

La prescripción es una institución en virtud de la cual el Estado, durante un lapso más o menos prolongado (que normalmente coincide con el máximo de la pena aplicable según la legislación vigente en el momento de cometerse el delito) olvida en cierto modo un delito y renuncia a su persecución a través del aparato represivo estatal. Pero para que ello sea posible el sujeto beneficiado por la prescripción de la acción penal no debe haber cometido en el intervalo otros delitos. En caso contrario, comienza a contarse nuevamente el plazo inicial. En aquellos supuestos, por ejemplo, de homicidios alevosos, la extinción de la acción penal se opera a los quince años. En los delitos en los cuales las penas son divisibles el código prevé un máximo de 15 años. Esto se aplica tanto al ladrón de gallinas como al Presidente de la República, una vez que ha dejado de serlo. En el proyecto en discusión se nos plantea una figura que supuestamente no es la de prescripción ni tampoco la de una hipotética amnistía.

En realidad, este famoso punto final implica una amnistía sujeta a una condición resolutoria: el cumplimiento del plazo que comenzará a transcurrir desde el momento de promulgación de la ley después del cual no podrán ejercitarse nuevas acciones. Sencillamente no puede juzgarse a nadie que no haya sido procesado antes de ese momento siempre que se trate de un militar o policía.

Pero además del carácter encubierto, esto tendrá otro tipo de consecuencias. En aquellos casos en los que no han sido todavía identificados los autores de las violaciones masivas a los derechos humanos, las necesarias investigaciones van a ser eliminadas por el proceso de extinción de las acciones. Es decir que además de la diferenciación entre mili-

tares y no militares, se establecerá una división entre los militares mismos. Estarán los que ya han sido procesados y los que no, que pueden ser tan o más responsables que los primeros. Esto es evidentemente contradictorio con el principio de igualdad ante la ley y la inexistencia de fueros personales.

A esta situación se llega por el hecho de que en este momento no hay tantos procesados como debería haberlos. En primer lugar porque el propio Poder Ejecutivo impulsó una reforma al Código de Justicia Militar en virtud de la cual los asesinos pasaron a ser juzgados por sus pares militares. En segundo lugar, por el régimen instaurado según el cual, luego de la etapa asumida por el Consejo Supremo de las FF.AA., las causas debían ser llenadas por las Cámaras Federales. Pero de éstas, la única que ha mostrado un cierto grado de actividad ha sido la de la Capital Federal, que condenó a los jefes de las juntas y actualmente tiene pendiente de resolución la causa de Malvinas; además condenó a Camps y otros delincuentes en la causa 44.

Todo este ciclo cierra la posibilidad de cualquier averiguación sobre el destino de los detenidos-desaparecidos y el castigo de los culpables. Asimismo significa legitimar implícitamente la actividad de las FF.AA. como institución en la represión ilegal, ya que al no permitirse distinguir entre culpables e inocentes convierte en sujetos de sospecha al conjunto de los oficiales. Por el contrario: si hubiera algunos que fueran eventualmente procesados y luego absueltos; otros no procesados porque no cometieron ningún acto ilegal y, además, otros efectivamente condenados, hubiera sido posible establecer quiénes fueron delinquentes y quiénes no. Lo que se hace es poner punto final al imaginario social que piensa que hay alguien en las FF.AA. que no es culpable.

Lo que se olvida con el Punto Final es que en el régimen del mando de las FF.AA. aquel que concede pierde. Lo grave no es que se descalifique éticamente al gobierno del Dr. Alfonsín ante las FF.AA., sino que se hace peligrar a las propias instituciones democráticas. El punto final establece una vez más la autonomía absoluta de las FF.AA. dentro del aparato del Estado. A partir de ahora es posible que se abra el cauce a nuevos planteos que han sido en cierto modo anunciados por el propio general Ríos Ereñú. □

RADICE SOLO APRETABA EL GATILLO

Por Miguel Bonasso

En los primeros testimonios que se conocieron en el exterior se lo solía llamar "Radizzi". Error explicable si se tiene en cuenta que los detenidos-desaparecidos que habían sobrevivido a la carnicería perpetrada en la ESMA conocieron los nombres de sus verdugos por transmisión oral.

Debían pasar seis años para que se supiera que el "Radizzi" que se amparaba en los nombres de guerra "Ruger" o "Gabriel" era el teniente de fragata (retirado) Jorge Carlos Radice.

Y aunque Radice fingió haber olvidado muchas cosas ante los jueces de la Cámara Federal de Apelaciones que procesaban a los comandantes, hubo otras que no pudo soslayar y que vinieron a confirmar las primeras denuncias de los sobrevivientes.

Uniendo viejos y nuevos testimonios, (incluyendo la exposición del propio Radice) se puede concluir que fue una figura protagónica en el Grupo de Tareas 33/2 que ejerció la represión clandestina en el Casino de Oficiales de la Escuela de Mecánica de la Armada.

El grupo fue formado por el almirante Emilio Eduardo Massera, al margen de las estructuras tradicionales de inteligencia del arma (como el SIN, que luego recuperó su hegemonía en la represión). Y tuvo dos objetivos centrales muy nítidos: primero, contribuir de manera sustancial y protagónica al plan de aniquilamiento decretado por las tres armas y segundo, "recuperar" —jugando perversamente con la amenaza siempre latente de la muerte— a un grupo de sobrevivientes para que colaborasen con los planes políticos de Massera. "Ruger" fue muy eficaz en las distintas etapas. Pero particularmente en la primera. Como "operativo", como integrante de la estructura logística, contribuyó a la captura y desaparición definitiva de 4.726 argentinos que pasaron por la ESMA desde el 24 de marzo de 1976 hasta marzo de 1978.

En un testimonio presentado en diciembre de 1980 ante el Grupo Especial de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas e Involuntarias de la Comisión de

Esta es una radiografía de uno de los que se salvan. El teniente de fragata Jorge Carlos Radice apenas si se relaciona con la captura y desaparición de 4.276 argentinos que pasaron por el ESMA.

Radice — él mismo lo definió así — apenas si apretaba el gatillo. Radice no podía tampoco ser víctima del estado incierto de "la sospecha".

Derechos Humanos de Naciones Unidas, el abogado Martín Tomás Gras, que estuvo dos años secuestrado en la ESMA traza este retrato de Radice:

"Ruger", 'Gabriel'. Teniente de fragata. Oficial de Logística. Contador Público Nacional asimilado al cuerpo de profesionales del arma. Eximio tirador con armas largas. Un verdadero asesino nato. En las capturas de detenidos, se apostaba como francotirador. Participó activamente en las tareas represivas y en la corrupción económica, enriqueciéndose. Pidió la baja. Actualmente es secretario personal y hombre de confianza de Massera. Torturador".

Habrà que volver una y otra vez a esta breve pero instructiva semblanza.

Cinco años después, a despecho de ciertas "amnesias" parciales, el propio Radice confirmará cuál era su papel en el "chupe" de personas.

En los primeros días de agosto del año pasado, el marino retirado, (ahora convertido en honesto comerciante) declaraba en una audiencia del juicio a los comandantes:

Dr. Gil Lavedra: ¿Dónde desempeñó funciones entre el año 1976 y la fecha de su retiro?

Radice: En el GT3.3 Escuela de Mecánica.

Dr. Gil Lavedra: ¿Qué tareas tenía a su cargo?

Radice: Oficial operativo."

Y luego, tras admitir que sus jefes

eran los capitanes de corbeta Jorge Perrén y Jorge Eduardo Acosta (actual asesor del sub-bloque justicialista de diputados autodenominado "17 de octubre") ingresa en el terreno de las precisiones:

Dr. Gil Lavedra: ¿En qué consistían las tareas operativas que Ud. tenía a su cargo?

Radice: Accionar las armas contra el enemigo que me determinara la superioridad.

Dr. Gil Lavedra: ¿Cómo era el procedimiento de elección de objetivos o de los blancos?

Radice: Desconozco, no estaba a mi cargo.

Dr. Gil Lavedra: ¿Ud. participaba en operativos de detención de personas?

Radice: Negativo, yo accionaba las armas, no detenía.

Dr. Gil Lavedra: ¿Ud. accionaba las ...?

Radice: Las armas.

Dr. Gil Lavedra: ¿Qué es accionar las armas?

Radice: Apretar el gatillo.

Que lo apretó y muchas veces, no hay duda. Pero no en "enfrentamientos" como sostuvo ante el tribunal, sino en asesinatos perfectamente tipificados por el Código Penal. En su testimonio presentado ante la Asamblea Nacional de Francia, otras tres sobrevivientes del campo de concentración de la ESMA, Ana María Martí, Alicia Milia de Pirlés

y Sara Solarz de Osatinsky, acusaron a Radice de haber intervenido en el asesinato de las monjas francesas Alice Domont y Leonie Duquet.

En esa misma denuncia, formulada el 12 de octubre de 1979, sindicaron a Radice—"Ruger" como uno de los "operativos" que secuestró y asesinó a la diplomática Elena Holmberg Lanusse.

Este señalamiento sería recogido después por Gregorio Dupont, testigo de cargo del padre de Elena Holmberg: la diplomática fue secuestrada en un Chevy celeste, tal cual lo habían afirmado las tres sobrevivientes de la ESMA.

Ligado mafiosamente al "proyecto Massera", Radice se fue de la Marina en 1979, poco después de que se retirase el Almirante.

Iniciado en la corrupción cuando maneja con otros oficiales un cuantioso "botín de guerra", que incluía desde ropas hasta departamentos de las víctimas, pasando por dinero en efectivo, autos y electrodomésticos, Radice siguió en los "negocios" como secretario privado de su antiguo comandante.

Ante la Cámara Federal admitió que había sido "importador de armas" pero omitió decir que esas "importaciones" destinadas a nutrir desafortunadamente los arsenales argentinos en previsión de una guerra con Chile por el Beagle, supusieron suntuosas comisiones para Massera, para él y para otros colaboradores. Tan suntuosas fueron, y tan mal distribuidas, que motivaron el celo de otros oficiales de la Armada que se quedaron sin tajada y que por eso atentaron en 1979 contra las oficinas de Massera, en la calle Cerrito 1126. Atentado que, en su momento, se atribuyó equivocada o maliciosamente a Montoneros.

Tampoco se refirió púdicamente a sus tareas como "exportador" de armas, que supusieron —entre otras operaciones— la venta de pertrechos bélicos al dictador Anastasio Somoza.

En otro testimonio ante la Cámara Federal, Miriam Lewin de García, sobreviviente de la Fuerza Aérea y de la ESMA, describió de manera muy elocuente los inicios de Radice como comerciante:

"...me destinan a trabajar en una casa que se encontraba en el barrio de Núñez, en la calle Zapiola 3696, Jaramillo y Zapiola, esa casa era propiedad de los padres del teniente Radice que ya no revisaba más en la Armada sino que se desempeñaba como secretario del Alte. Massera en las oficinas de la calle Cerrito..."

Y más adelante: "Yo mencioné antes, que en la calle Zapiola existía un inmueble propiedad de los padres del Tte. Radice, donde yo acudía a trabajar: exactamente en diagonal a esa casa habitaba un primo de Radice, de alias Barbata, una persona de ojos verdes, cejas negras, que estaba encargada de admi-



nistrar para Massera propiedades que habían sido robadas o apropiadas a personas secuestradas; tengo conocimiento de que se organizó una inmobiliaria para la venta de esas propiedades; la detenida Hilda Noemí Actis es destinada a trabajar en esa inmobiliaria hasta que se le permite salir del país, bien entrado el año '79; en una oportunidad yo visito esa inmobiliaria que tengo entendido que antes funcionó en el Partido de Vicente López, con el ex secuestrado Nelson Latorre; quedaba en la calle Ciudad de la Paz, en un edificio estilo petit hotel; en la planta baja funcionaba una academia de estudios universitarios de preparación de materias y en el primer piso ellos alquilaban una habitación donde funcionaba la inmobiliaria."

Caso paradigmático el de Radice, que ahora se dedica a la "reparación de embarcaciones", porque su trayectoria individual va retratando la perfección esas distintas etapas que vivieron en conjunto los militares represores: desde la "cruzada", desde la "guerra santa" en defensa de los valores "occidentales y cristianos", hasta la corrupción total y

un gangsterismo que no concluyó con la dictadura, sino que se perpetúa en la democracia con episodios como el secuestro de Sivak.

Claro que esto no le ha supuesto mayores sobresaltos. El único susto digno de mención lo vivió en España, en 1979, cuando él y su pareja morganática, la feroz "marcadora" Anita Dvatman (alias "Barbarella") fueron detectados en Madrid por la revista "Interviú" y tuvieron que salir a escape de España.

Paradójicamente está más tranquilo en esta Argentina del "Punto Final", de la absolución al instante de su colega Alfredo Astiz, de la "obediencia debida".

A los hombres del pueblo, a las víctimas de la represión, a los marginados de la democracia sólo nos resta —de momento— un oficio bastante melancólico: elaborar fichas contra el olvido, alimentar la memoria colectiva.

Algún día servirán. Eso espero. Por lo menos para evitarle al devenir argentino nuevas historias de Mitre o de Grosso.

México, diciembre de 1986

Radice sólo asesora al Bloque

por Jorge Lanata

Esta es una radiografía actual de uno de los que se salvan. El teniente de fragata Jorge Carlos Radice apenas si se relaciona con la captura y desaparición de 4.276 argentinos que pasaron por la ESMA. Radice —él mismo lo definió así— apenas si apretaba el gatillo. Actualmente dedicado a los negocios navieros y a la asesoría en temas de defensa del bloque herminista, Radice no puede ser tampoco víctima del estado incierto de "la sospecha".



Foto: Guillermo Loiacono

Parecen un grupo de actores esperando que un director inexistente dé la orden de acción. Son las siete y media de la mañana del 5 de diciembre. En el barrio de Florida recién a esa hora empiezan a suceder los ruidos. Veredas que se baldean, puertas que se entornan, un diariero. El motor de la camioneta está a la espera. Los dos chicos tratan de ordenarse en el medio del asiento, sorteando la palanca de cambios. El hombre repasa mentalmente: ir hasta San Fernando, después al Congreso, hacer algunos llamados. Comienza a impacientarse y tamborilea los dedos en el volante. La mujer sale de la casa. Su estilo contrasta con el de la camioneta, cualquier testigo ocasional esperaría que ella subiera a un decapotable, o un sedán al menos. La mujer es elegante. También un poco miope, y quizá por eso, o por el sol que empieza a entrometerse, entrecierra los ojos mientras busca lugar en el asiento. El coche se pone definitivamente en marcha. Otro día que comienza.

La camioneta blanca y con un par de magullones que lleva al ex teniente de navío Jorge Carlos Radice se detiene primero en un Jardín de Infantes. Por cierto, era mejor aquel de Pueyrredón y Peña, pero con la mudanza se hace imposible seguir llevando allí a los chicos. Los chicos, de cinco y de dos años, que ahora bajan de la camioneta esquivando a su madre, Anita Dvatman, ex militante montonera y colaboradora de la Escuela de Mecánica. La mano de la mujer se mueve saludando detrás de la ventanilla. Luego se pone los lentes de sol mientras los chicos dan la espalda y entran al Jardín. La mujer vuelve a quejarse por la falta de servicio doméstico en la casa. El hombre parece no escuchar y enciende la radio, al tiempo que la camioneta gira con rapidez hacia

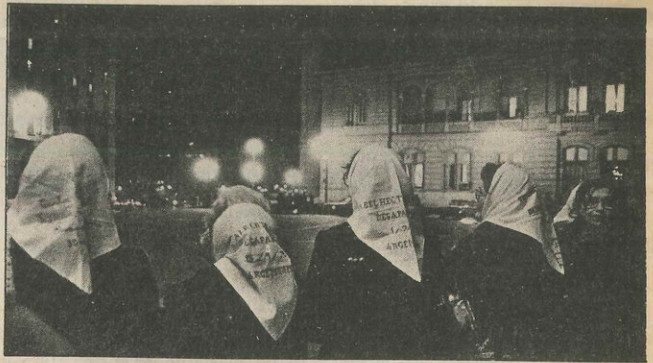
el Bajo. El informativo de las ocho asegura que hoy se resuelve el caso de Astiz.

—¿Te dejo en la estación Rivadavia?
La mujer contesta con un mohín.

A las 8.30 del 5 de diciembre Jorge Carlos Radice recorre algunos de los astilleros de San Fernando. Hace unos años que posee una pequeña empresa dedicada al transporte fluvial. Aunque no exclusivamente, ya que también reparan embarcaciones. Es cierto que las ganancias son menores que con la inmobiliaria, pero ya no se pueden —al menos por ahora— conseguir propiedades gratuitamente, allanamientos de por medio. Durante la recorrida trata de no ceder a la tentación de buscar en la radio noticias sobre Astiz. “Es casi seguro que lo absuelven”, le habían comentado en el Congreso la semana anterior. Sin embargo, siempre existe la duda. Todavía le queda la imagen del diario durante el desayuno: Alfredo sigue teniendo la misma estampa de “caballero naval”, como le decían en la Escuela. Cuando el sol entró de lleno en la camioneta desbordándole la vista, sintió lo mismo que aquella tarde en el juicio, frente a los cientos de flashes, y a los periodistas que se amontonaban. Esa tarde reconoció a uno o dos que en los Viejos Tiempos acudían a los “almuerzos de trabajo”. Recordó también un comentario que él mismo había hecho cuando le preguntaban sobre Elena Holmberg: “Pobre Elena, le pasó lo mismo que a las monjitas voladoras”.

A las 8.37 Anita Dvatman era traga-da por la Estación Retiro. Veintidós minutos exactos desde Rivadavia, por el Mitre. Minutos más tarde saldría el tren para Mendoza y el hall de la estación estallaba de valijas. “Ana”, dijo un grito, pero ella no se dio vuelta. Viejas costumbres: durante muchos años vio cómo, ante un nombre y alguien que miraba como respondiéndolo, se identificaba, a compañeros. Podían gritarle Anita o incluso *Barbarella*, el que había sido su nombre de guerra, pero igualmente evitaba la curiosidad.

La mujer rubia, ancha de caderas y de ojos claros, se dirigió con displicencia hacia la cola de los taxis. “En la ESMa Anita pensaba como un marino”, afirman algunos sobrevivientes. Usaba el “nosotros” al referirse a la “empresa”. Había sido durante las Navidades, pero no recuerda de qué año, cuando Chamorro entró al cuartito del staff de colaboradores con una botella de champagne. Desde ese día Anita mostraba especial interés en lo que llamaba “el triunfo de la causa”. Es cierto que algunas tardes se detenía entre los trabajos para pensar en su hija, en la que había tenido con Guillermo Pagés Larraya, oficial montonero. La nena estaba en España. Bien, seguramente. Tal vez por eso o por la locura o la muerte, Anita comenzó a enamorarse de Rugar. Del tenien-



te Radice, su torturador. “Lo único que cuenta es el amor”, decía Ana durante la metamorfosis, a quien quisiera escucharla. A las pocas semanas *Barbarella*, la militante, la mujer de Pagés Larraya, la asistente de Paco Urodo, había decidido que le quedaba mejor el pelo suelto, afectado su vocabulario y se había convertido en Ana Dvatman, o al menos en una nueva Ana. También había tenido tragos difíciles esta Ana. Durante la muerte del padre de Radice se mostraba dolorida en el velatorio del barrio de Belgrano. Hasiada de muerte, paradójicamente, se dedicaba a acelerarla: manifestaba iniciativa para salir a “marcar” militantes y repartía sus tardes corrigiendo los boletines que, controlados por Pernia, Radice y “El Ladrillo”, salían de la ESMa vía Canal 13, Radio Argentina y Radiodifusión Argentina al exterior. Los periodistas leerían luego la verdadera imagen del país y sus bellezas turísticas. Argentina posee todos los climas.

El teniente Radice conserva, en tanto, algunos periodistas amigos. Con uno de ellos se encuentra esa tarde del cinco de diciembre: Víctor Lapegna, alguna vez redactor de la agencia TELAM y uno de los denunciados en la lista de la CONADEP como visitante asi-

duo de los campos de concentración. Lapegna y Radice se encuentran esa tarde en el edificio nuevo del Congreso. Ambos son asesores del bloque peronista de Herminio Iglesias y Luis Sobrino Aranda. “Pensar que ahora, por el laburo y con esto de la democracia, a veces me tengo que sentar a charlar con los Montoneros”, comentó Radice esa tarde mientras subía por el ascensor hacia las oficinas del bloque. Reglas del juego.

Pasada la media tarde del viernes 5 la radio escupió en un boletín urgente la absolución de Astiz. Radice —asesor en temas de defensa— discutía en ese momento algunas de las cientos de versiones sobre el discurso de Alfonsín esa noche. “Punto final” arriesgaba la sexta. Llamó al astillero de San Fernando para combinar la entrega de un motor y se sumergió en la lectura de los chistes.

Esa noche ambos vieron el discurso del Presidente sentados a la mesa familiar. La mujer estaba en la cocina cuando el hombre le dijo “Barbarella, alcánzame el pan”. Pero la mujer no se dio vuelta. □

Informe:
Adriana Schettini
Juan José Salinas
Carlos Stroker

Ser funcionario del actual Gobierno y oponerse tajantemente al Punto Final no es algo común. Especialmente si se contempla la fascinante capacidad de persuasión de nuestro Presidente que, en el lapso de pocos días, consiguió cambiar el voto de buena parte de su partido. No se sabe cómo logró semejante obra de arte político, más allá de una tácita apelación al miedo —una vez más— y la insinuación de la siempre resbaladiza razón de Estado.

Alfredo Bravo, cofundador de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y subsecretario de Asuntos Docentes, tampoco conoce las razones de Estado. Algo que le ocurre a millones de argentinos, el 70% de los cuales —según una reciente encuesta de la difícilmente izquierdista revista *Somos*— se declararon opuestos al proyecto del Ejecutivo. Alfredo Bravo comienza la charla en tono campechano, pero mide minuciosamente los matices de sus respuestas. Este hombre tiene los perfiles característicos de una generación tan ro-

mántica como la de los años '70. Sólo que sus luchas —y sus fracasos— giraron en torno a la República Española, *los pobres del mundo y los esclavos sin pan*. Bravo fue de esos honrados antifascistas que se hicieron antiperonistas y luego debieron lamentarlo. Lo que no significa que este hombre, que inicia la charla con cierta pulcritud y termina citando frases anarquistas y chistes verdes off-the-record-, se olvide de denunciar las ambigüedades mortales del peronismo.

Alfredo Bravo enciende un cigarrillo tras otro —fuma en boquilla— y al cabo de una hora le cuesta aclarar la voz. Pero más aún le cuesta recuperar las certezas de la lucha de su generación.

Con certezas parecidas desaparecieron 30.000 personas entre 1976 y 1983. Certezas a las que se intenta también hacer desaparecer con el punto final.

“¿Qué pasó?” se pregunta y nos pide ayuda, cuando ya el grabador dejó de títular. “No hemos llegado”, repite. “No hemos llegado”.

Alfredo Bravo hace estas confidencias y recuerda momentos de su secuestro - desaparición - tortura - legalización. Como suele ocurrir con las Madres, la intensidad del dolor y la soledad padecidos, impulsan a este “simple maestro” a apoyarse en quien parece escuchar con respeto. A diferencia de las Madres, Alfredo Bravo todavía no rompió con Raúl Alfonsín. Igual que las Madres, apuesta a la continuidad de la lucha.

—¿Cómo es que personalidades como la suya, reconocidas por la defensa de los derechos humanos, no hayan logrado una mayor efectividad en la oposición al Punto Final?

—Nosotros nos hemos expresado a través de la declaración de la APDH. En ese documento se demuestra la línea que venimos llevando y yo soy, digo siendo, copresidente de la Asamblea. Hemos hecho todo lo posible, pero no podemos olvidar que este proceso duró diez días. Poner en marcha toda una maquinaria de movilización, de concientización, de debate, lleva tiempo. Apenas tuvimos

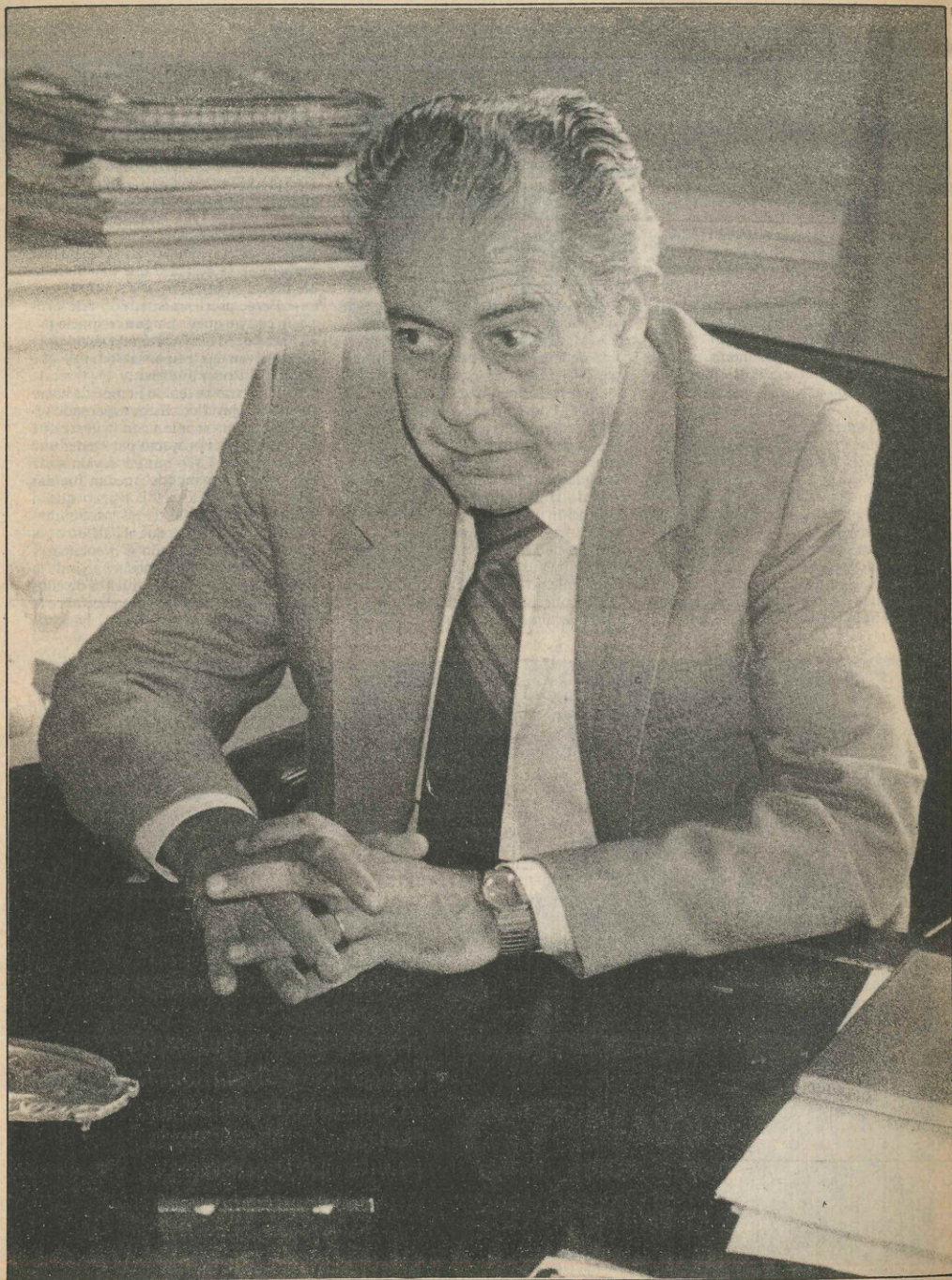
ALFREDO BRAVO:

“NO CONOZCO LAS RAZONES DE ESTADO”

POR ERNESTO TIFFENBERG Y EDUARDO BLAUSTEIN

FOTOS: ANTONIO VALDES

El viejo dirigente de CTERA no confunde su actual puesto de funcionario con la obsecuencia. Estuvo desaparecido y no lo olvida, ni siquiera cuando el Presidente invoca razones de Estado para poner un punto final y los renovadores rehuyen la discusión.



conocimiento de este último proyecto, nos reunimos, hicimos todas las gestiones habidas y por haber, intentando dirigirnos a un punto neurálgico que era el Parlamento. La celeridad del trámite anuló toda posibilidad de réplica inmediata. Además, esto se suscita en un momento muy especial de la vida nacional: llega el 15 de diciembre y todo el mundo está pendiente de las fiestas.

—**¿Por qué cree que hombres del radicalismo ligados al tema derechos humanos —como el caso de Freddy Storani— dieron un paso atrás tan evidente?**

—No quisiera hablar de los legisladores que han tenido que votar por el proyecto. Si rescato a quienes han sido compañeros en la lucha permanente por los derechos humanos, como el caso de Hugo Piucill. De todas maneras, el radicalismo está en pleno debate interno y hay que ayudar a la gente que piensa como nosotros. A mí me interesa continuar esclareciendo este tema, con un primer objetivo que es el papel del Poder Judicial. Del manejo del Poder Judicial puede o no surgir la posibilidad de nuevos enjuiciamientos. Si a nosotros esta ley no nos satisface para nada, tampoco le satisface a la derecha, ni a FAMUS. También hay que interpretar el mensaje de Ríos Ereñú. ¿A qué apunta? ¿Cuáles son sus intenciones?

—**¿Usted estuvo presente en algunas de las reuniones en las que se discutió la**

eventual expulsión del Presidente de la APDH?

—No, eso no tuvo ni siquiera entidad de reflexión por parte de ningún integrante de la Asamblea. Allí no estamos para excomuniones. Además en este país, que es democrático, después del Presidente no hay rey.

—**Más allá de repartir culpas, el Gobierno no ha ofrecido argumentos claros para justificar su proyecto. Apenas insinuó la razón de Estado. ¿Cuál es su opinión sobre esas razones ocultas?**

—Yo no conozco cuáles pueden ser esas razones de Estado. Supongo que deben existir, sólo supongo.

—**¿El mensaje presidencial le pareció más claro?**

—Mi apreciación está teñida en función de la lucha por los derechos humanos. No puedo ser imparcial. A Alfonsín lo rescato como Presidente de la República. Podré no estar de acuerdo con sus actos de gobierno, por lo menos con éste en particular, pero creo que el mensaje está dentro de su línea política. Cuando en 1983 nosotros le hablábamos de la situación del Ministerio de Educación y las dificultades con que nos encontramos, él, lamentablemente, nos dijo que debíamos apelar a nuestra imaginación y buscar caminos que evitaran el sentimiento de revancha. Quizá él tenga un concepto mucho más amplio en estas cuestiones, una filosofía muy par-

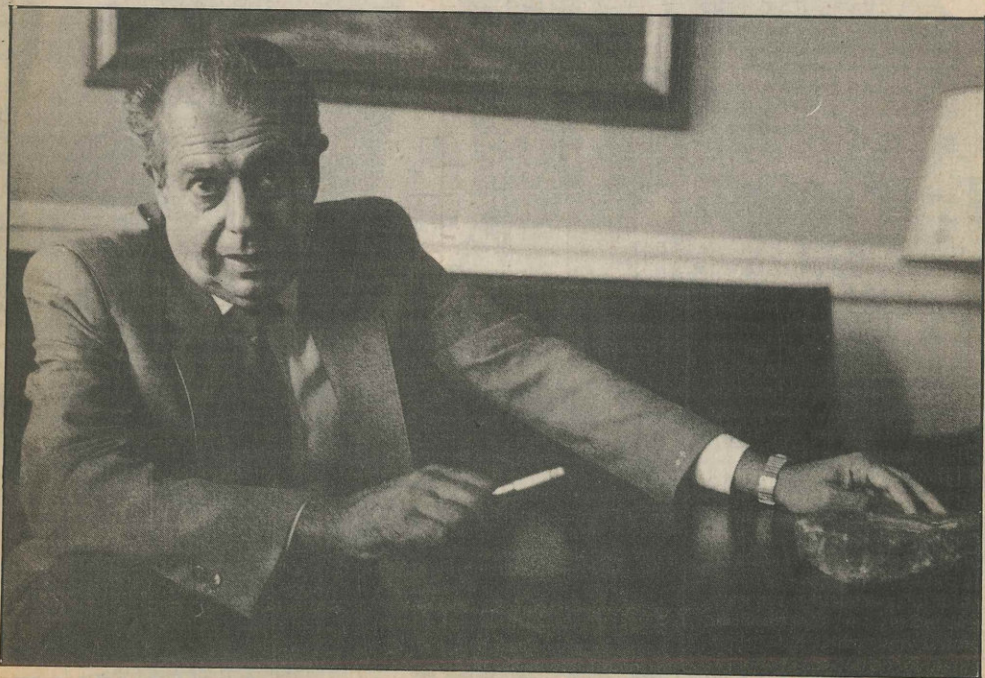
ticular, que no coincide con mi óptica personal.

—**Si las razones de Estado parecen quedar desdibujadas, ¿qué tipo de argumentos emplean el Presidente o el ministro Tróccoli en sus reuniones con los legisladores radicales o con la APDH?**

—Yo no estuve presente en esas reuniones. Pero vuelvo sobre lo mismo, sin querer ser evasivo. Debemos estudiar ahora de qué manera continuar con nuestra lucha, aun basándonos en el proyecto que acaba de ser aprobado. De qué manera pueden continuarse los juzgamientos de aquellos que han violado los derechos humanos.

—**Pero, precisamente, con este proyecto casi no queda ningún resquicio para hacerlo. Más aún, cuando usted hace hincapié en las responsabilidades que atañen al Poder Judicial...**

—Sí. Yo no he tenido tiempo de hacer un análisis jurídico. Estoy esperando tener ahora una reunión con la gente que ha estudiado el proyecto para tener una visión global. Creo que en la vida nada está terminado cuando quedan fuerzas para seguir peleando. E insisto que si empezamos a hablar de responsabilidades tendría que decir que el partido de la oposición ha empezado a preocuparse por los derechos humanos a partir de la marcha del día 19. Que muchos de ellos han firmado el famoso decreto sobre la aniquilación de la subversión. Muchos



de ellos, que hoy son queridos, tampoco participaron de este proceso que yo viví en carne propia. No quiero hacer esta observación porque parecería que los critico por estar en el Gobierno. Pero no. Lo hago por aquellos que no actuaron en la defensa de los derechos humanos durante la dictadura. Para ellos la Asamblea era muy zurda...

—¿A qué cree que responden estas debilidades?

—Yo no creo en una explicación general de toda esta situación. Hay muchas consecuencias que ha dejado la represión, no sólo en los que la hemos padecido en carne propia, sino en amplios sectores. No sé si el terror los ha abroquelado hasta tener que decir “Basta, no quiero saber más nada”. El problema, desde el punto de vista de la conciencia individual, puede resultar muy molesto. Tantos son los problemas que hoy tiene el hombre argentino que tal vez quiera eliminar éste que es el más conflictivo. Pero me resisto a este tipo de generalizaciones. Yo soy un hombre que se ha movido siempre con verdades muy simples y con premisas más simples todavía. Creo que hay que rescatar esos valores con los cuales al menos yo me he formado. Valores que han sido trastocados. A lo mejor estoy viejo... a lo mejor estoy viejo. Pero me gusta estar viejo así, todavía me siento vivo porque tengo ganas de luchar. Y mi conciencia me dice que yo no puedo estar con esta ley porque significa una concesión.

—¿Cómo evalúa usted la relación del Gobierno con los militares?

—De acuerdo a la experiencia histórica uno puede hacer apreciaciones. ¿Que hay presiones? Es evidente. ¿Por qué la Cámara de Córdoba no juzgó al general Menéndez?

—Según esa misma experiencia histórica, ¿cuál cree que será la consecuencia del Punto Final respecto al futuro de la democracia?

—Yo tengo mucho temor. Temo al olvido y a que no cambie la mentalidad en nuestras FF.AA. Que otra vez pretendan dirigir los destinos del país creyéndose “la reserva moral”. Todavía no he escuchado una autocrítica seria, fundada, de las FF.AA., especialmente en lo que se refiere a la Doctrina de Seguridad Nacional, que al menos diera la esperanza de algún cambio. Desde los civiles hemos dado muchas pruebas en favor de la reconciliación. El Gobierno mismo las ha dado. Y siempre ha recibido respuestas contrarias: la bomba de Córdoba, el fantoche ése en el Sur cuando fue el ministro de Defensa, la promoción de personal militar seriamente cuestionado.

—¿No es un poco ingenuo esperar esa autocrítica de las FF.AA. en lugar de operar políticamente con mayor decisión mientras el consenso en torno al Gobierno y la democracia se mantenga sólido?



—Ese sería mi criterio. Pero yo no soy ni el Presidente ni un funcionario de gobierno que tenga poder de decisión en el gabinete nacional.

—¿Cómo cree que afecta el proyecto Punto Final a la imagen de Alfonsín como Presidente? Usted lo puede evaluar en la medida en que es un funcionario que conoce lo que es el desgaste de la gestión pública...

—El desgaste lo he sufrido en la medida en que no he podido dar respuesta a los reclamos existentes. Es lógica la reacción que pueda darse entre mis compañeros. Por su parte el Presidente fue claro en su discurso en Cipolletti dijo que él asumía el costo político. Después vendrá el juicio y el análisis a través de los actos electorarios. El es un político neto y lo sabe muy bien. En el caso del Punto Final hay además intereses muy claros, como el caso de Leopoldo Bravo, que ya negaba la existencia de desaparecidos en 1979... y la sigue negando. Pero son personajes que han vivido de espaldas al país.

—Hay radicales que no han vivido de espaldas al país y sin embargo apoyaron el proyecto de Punto Final...

—Eso hay que preguntárselo a ellos que están en pleno debate político. Esto es un signo positivo: el verticalismo está roto.

—Precisamente el tema del Punto Final es el que más exige ese examen de conciencia de los políticos. Y los legisladores radicales han optado por obedecer verticalmente al Presidente...

—No se atendió suficientemente a las intervenciones de Carlos Raimundi y Ricardo Campero en la Convención Radical. Antes, ni siquiera existía debate. Además aquí hay una cosa que viene de años y es la delegación de responsabilidades. A mí también me caben las responsabilidades, como socialista que he sido toda la vida, de estar en un partido quebrado, que se fue fraccionando cada vez más. Recuerdo que en 1957, 35 afiliados presentamos una carta al Comité Ejecutivo pidiendo un debate sobre la inserción de la clase trabajadora en el

peronismo. La respuesta fue la expulsión.

—¿Cómo lo afectó esto personalmente?

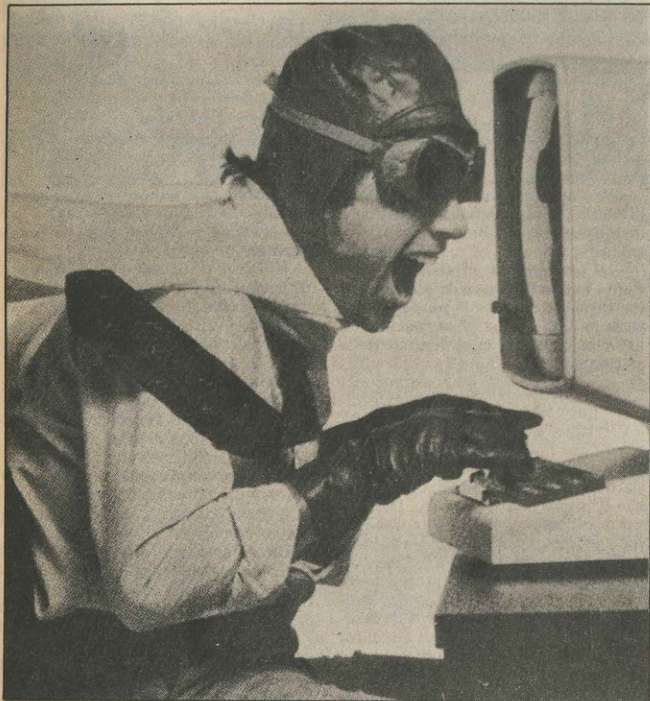
—Son muchos desencantos, muchas situaciones que a uno lo hacen reelaborar lo pasado. Pero eso no significa abjurar de lo hecho. Son muchas cosas, gente querida que hizo la misma vida que uno. Sería muy canalesco olvidarse de tantos amigos desaparecidos. Yo esto lo voy a seguir diciendo, pero tampoco me voy a olvidar del Presidente, del amigo, de la persona de Raúl Ricardo Alfonsín. Cuando vino Joan Baez tuvimos que ayudarla a saltar una tapia porque nos tiraban con gases lacrimógenos. Y luchamos contra la ley de presunción de fallecimiento y contra la ley de amnistía. Creo que hicimos algo para que volviera la democracia. Pero los grandes análisis los dejo para gente que tenga más capacidad que yo, que soy un simple maestro de escuela. Porque aquí ¿qué pasa? ¿Esto tiene alguna relación con lo de Uruguay, lo de Chile? ¿Qué le pasa a un presidente como Paz Estensoro que era un nacionalista que se comió crudos a los chicos y hoy deja pasar a las tropas extranjeras en su país?

—¿No existe cierto oscurecimiento del debate político que ayuda a confundir aún más?

—Tenemos que encontrar un nuevo camino, un nuevo lenguaje. Tenemos que llegar. No hemos llegado. No estoy de acuerdo con Enrique Santos Discépolo porque creo que su mensaje es muy pesimista. Pero que “vivimos revolcao en un merengue y en el mismo lodo todos manoseamos”, eso, eso sí que es verdad. En lo que no estoy de acuerdo es cuando dice que “el mundo fue y será una porquería”, porque creo que algo hemos avanzado. Los pueblos lo pagaron con la vida, con la tortura y la muerte. Si FAMUS tiene la galería con los nombres de quienes han muerto —como ellos dicen— “en la lucha contra la subversión”, a los civiles no nos alcanzaría todo el territorio de la República Argentina para explicar qué es lo que ha pasado en estos últimos 50 años. □

LOS AGUJEROS NEGROS DE LA COMUNICACION

Por José María Pasquini Durán



El discurso oficial sobre la modernidad garúa verticalmente sobre una sociedad disgregada. No es por azar. Ni siquiera el Presidente, el Gran Comunicador, tiene clara la necesidad de una política de comunicación. Por los agujeros negros que permanecen se cuelean los intereses privados y los transnacionales.

¿E xiste en el país algún tipo de política oficial informativa o comunicacional? En una primera apreciación se podría decir que existen definiciones erráticas en el plano de la retórica y una práctica acomodada al interés del mercado publicitario-comercial. En estos dos andariveles circula lo que podríamos llamar hasta ahora una "política informativa".

En la plataforma electoral de la UCR se hablaba de una tercera zona de medios para superar la antinomia estatal-privada, así como de un régimen de propiedad social. Toda la propuesta de esa plataforma reducía la política informativa a simplemente una administración de medios de la información y dejaba de lado aspectos de la comunicación: planificación, integración territorial, identidad cultural. Más tarde, ya con la UCR en el gobierno, se firmó un acuerdo interpartidario con 17 organizaciones políticas en el que no hubo la más mínima referencia al tema de la comunicación, excepto alguna cláusula perdida que hablaba de la cultura, el respeto del ser nacional, ese especie de idea abstracta, vaga, que puede ser citada por Videla, por Alfonsín, por quien sea, porque en sí misma representa todo y nada.

Posteriormente el gobierno creó una comisión interministerial cuyo secretario ejecutivo debía ser el director de la agencia oficial Télam, Mario Monteverde, de la que nunca más se volvió a tener noticias. El año pasado, en Parque Norte, el Presidente dio un discurso —que sus partidarios llaman filosófico— sobre la acción del Gobierno, y allí mencionó el tema de la comunicación y las políticas informativas como un complemento de las tareas educativas.

Varios meses después, en la inauguración de las jornadas de la Comisión Empresaria de Medios de Comunicación Independientes —CEMCI— el Presidente dividió su discurso en dos partes: En la primera rescató la teoría liberal sobre los medios y en la segunda introdujo la idea del **derecho a la comunicación**, con lo que dio un salto, retórico pero cualitativo, hacia una idea sintetizada por diez años de debate internacional en torno al Nuevo Orden Mundial de la Comunicación y la Información. Finalmente, hace pocos días, el Presidente anunció que la tarea de redactar una ley de radiodifusión corresponderá al Consejo para la Consolidación de la Democracia.

A lo largo de toda esta secuencia se

comprueba como en realidad no existe de parte del más alto nivel del Poder Ejecutivo ninguna idea cierta acerca de cómo ubicar una política informativa, aún dentro del esquema de modernización del Estado.

Si uno mira hacia otros sectores oficiales se encuentra también con este nivel de indefinición. Se habla de modernización y cuando se inaugura una industria de fibras ópticas —uno de los avances más importantes de la tecnología de la comunicación— sólo se presenta como propuesta económica, desgajada de la comunicación. Se habla del satélite y éste pasa a tratarse como un problema técnico, que se refiere a EN-Tel y la Secretaría de Comunicaciones, y en absoluto a la comunicación o las políticas informativas. Se habla de incorporar al país la tecnología de punta y la informática como si esto fuera solamente un elemento de modernidad industrial y no tuviera nada que ver con las políticas de comunicación. Se pone en marcha el plan Megatel sin que exista ningún programa federal, de telefonía rural, de políticas de frontera, de comunicación internacional, etc. Cada uno de estos sectores se presenta desgajado del conjunto, como si no tuvieran nada que ver entre sí ni expresaran, todos ellos y cada uno, una política de información y de comunicación.

PARA ADMINISTRAR EL CAOS

Por otra parte se habla de la reorganización del Estado. De todas las propuestas que se hacen desde el Gobierno, la comunicación queda marginada porque no hay indicios de que se pretenda superar en la administración pública la actual dispersión y superposición de funciones. Hay una Secretaría de Comunicaciones que depende del ministerio de Obras y Servicios Públicos. ENTel está ahora en la corporación de empresas estatales. El Comité Federal de Radiodifusión depende de la Secretaría General de la Presidencia. La Secretaría de Información Pública depende del Presidente de la Nación. ATC depende de la Secretaría de Cultura que a su vez depende del Ministerio de Educación y Justicia. Y cada uno de esos sectores, dispersos y desconectados entre sí, se convierten en cotos de caza para los más fuertes intereses económicos o apetencias políticas.

En la legislación específica se encuentra idéntico panorama. O es anacrónica o es reaccionaria. La ley de radiodifusión, como se sabe, es una herencia del Proceso que permanece allí, al arbitrio del funcionario que quiera utilizarla.

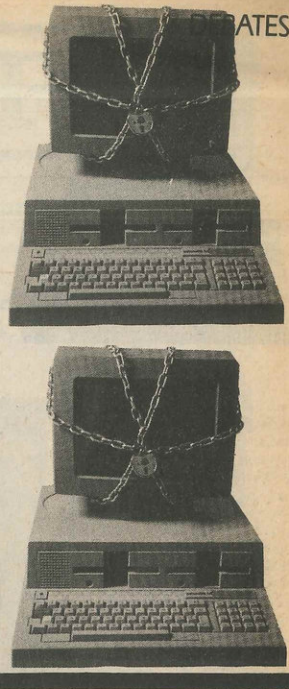
No hay tampoco una legislación de protección a los profesionales de la información. Sin embargo Argentina ha votado en organismos internacionales

como la Unesco o la asamblea de las Naciones Unidas una cantidad de derechos profesionales y de protección al trabajo periodístico que no han sido ni siquiera rozados por la mano de ningún legislador aburrido. Tampoco hay una capacitación que corresponda a una política informativa. Tenemos unas doce fábricas incompetentes de periodistas desocupados que son las universidades estatales de comunicación cuyo ejemplo más reciente es esta carrera forzada que implantaron en la UBA y que vaga, itinerante, por aulas de escuelas secundarias, tratando de encontrar un lugar donde los alumnos puedan recibir alguna explicación de algún docente que se renueva todas las semanas. Parece que la idea de esa carrera era crear periodistas democráticos rápidamente, como si los periodistas democráticos no existieran.

En los cursos que ha inaugurado este gobierno para jerarquizar al funcionario público y crear un nuevo estilo de administración pública, no hay una mención al problema de la comunicación, cuando hoy se sabe que no existe ninguna posibilidad de que un Estado funcione sin una buena política de comunicación, tanto para su coordinación interna como para la proyección de su actividad.

De este modo, la comunicación social como política, está sujeta a las influencias de los intereses más fuertes, sin identidad propia ante la transnacionalización de la economía del sector. Ahí es donde aparece el problema de la concentración económica, porque es obvio que no basta con proclamar la libertad si uno no tiene los medios para ejercerla. Si se deja librado el concepto de la libertad a la buena de Dios, finalmente el que lo usa es el más fuerte. Si además este Estado está disperso, quebrado, es anacrónico, en algunos sectores es reaccionario y en otros es corrupto, es evidente que la fuerza de estas transnacionales, del poder concentrado, irrumpen en las políticas informativas en beneficio de sus propios intereses. Y quedan una serie de temas absolutamente postergados, como si no fueran parte del concepto de un país moderno.

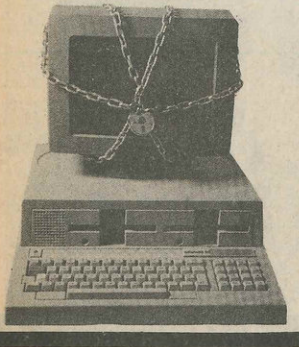
Por ejemplo, el concepto de integridad territorial. Estamos perdiendo todas las fronteras del litoral a manos de la cultura brasileña. El director del canal estatal de Misiones decía: "Ante un seno maravilloso de una mulata brasileña ¿qué puedo hacer yo con los teatros del 9? ". Esta es una realidad que está cambiando la lengua, la manera de vivir, la manera de comer, la manera de vestirse e incluso la perspectiva laboral de sectores del territorio nacional que se están perdiendo como si estuviéramos bajo una zona de exclusión televisiva. Allí no hacen falta fragatas, cruceros, sino simplemente que **O Globo** transmita diariamente hacia nuestro país.



LA TELEVISION DE SIEMPRE

Se está perdiendo la idea de soberanía cultural. Esta idea de que los argentinos no tenemos identidad porque venimos de los barcos se usa como pretexto para que nuestro modelo termine siendo Dallas. Con esta idea de política informativa y de medios, finalmente lo que se impone es la ley del mercado. El Estado entonces simplemente es un subordinado de los intereses del mercado y todos los espacios vacíos crean una suerte de zonas negras que aprovechan los grupos monopolísticos. Esto se comprueba por ejemplo en la distribución internacional del producto televisivo, dominado por los mismos grupos que lo tuvieron siempre.

La televisión por cable es otra zona vacía por el descuido estatal en materia de legislación y funcionamiento. Desde su origen —la propaladora, la radio comunitaria, etc.—, ha derivado rápidamente en el curso de los años en un nuevo sector privado que intenta absorber a la clientela más selecta, con mayor capacidad económica, lo cual genera otro problema sociocultural nuevo. A través del videocasette los viejos monopolios de la industria del cine ingresan nuevamente a la sociedad argentina pero esta vez con 50 reproductores-distribuidores que hacen dinero haciendo circular toda la producción cinematográfica norteamericana.



Papel prensa: otra zona negra. Allí se pelean los tiburones alrededor del pedazo de carne que es el papel, mientras que el Gobierno —socio mayoritario de esa empresa— no ha destinado ni una sola cuota de papel para incentivar la aparición, por ejemplo, de periódicos populares.

La política de tarifas comunicacionales. En el mundo, las corporaciones transnacionales han determinado un sistema de tarifas relacionado al número de aparatos de TV que tiene cada país. Si uno transmite a Esquel, donde deben haber 500 televisores, pago por el equivalente a esos 500 televisores. Pero si Esquel quiere transmitir a la Capital, tiene que pagar por los dos millones que hay en la Capital. Con esta política de tarifas no hay federalismo que valga. No tiene sentido discutir en la Secretaría de Cultura, si cuando uno llega a ENTel la factura es imposible de pagar.

En estas zonas negras aparecen también lo que las radiodifusoras privadas llaman radios pirata y nosotros podríamos llamar radios libres. Grupos de gente, vecinos, muchachos jóvenes, descontentos, gente que busca algo que es consustancial a un régimen democrático y a una comunidad: comunicarse.

La propia programación de los medios es una zona negra. En primer lugar porque los proveedores son los mismos de siempre. El producto que se compra siempre es el mismo. Aparecieron gran-

des artículos sobre convenios que se habían firmado con Italia, Israel, Francia, España, etc.; sobre los precios políticos que se iban a establecer para facilitar el intercambio de programas. Todos esos convenios han quedado en nada y se sigue haciendo lo de siempre. El resultado es que el 65% de la programación hoy es importada y de esa cifra el 90% sigue siendo norteamericana. Las tarifas publicitarias que avalan esa programación también tienden a la concentración económica. Si les hacemos caso a los expertos en publicidad que dicen que en una persona el mensaje tiene efecto si lo ve por lo menos cuatro veces, o sea que a la publicidad de cuatro repeticiones, eso significa que el costo publicitario deja afuera a toda pequeña y mediana empresa que quiera competir con las grandes corporaciones.

PARA ROGARLE A PIRULO

La programación concebida dentro del conjunto de la política de medios comienza a fragmentarse en audiencias de tipo selectivo. Es obvio que el videocasette y la televisión por cable están dirigidos a una capa social determinada que está en condiciones de pagar un canon por el uso de ese servicio. Si este sector logra captar la publicidad, es evidente que la más lujosa, la más sofisticada, se va a concentrar allí. En el mundo entero se está haciendo cada vez más selectiva; ya no existe la idea de la publicidad universal dirigida a todos. Los autos se venden a determinada capa social. Esto se ve reforzado en América Latina como consecuencia de la crisis y provocó la reunión de las once principales agencias norteamericanas el año pasado, que además tienen un problema adicional: el mercado hispano en EE.UU. creció hasta ser la primera minoría. Las matrices principales de la publicidad reproducen en español para su propio mercado de EE.UU. De esa forma ya tiene resuelta la amortización de su publicidad. La televisión abierta, la que no es por cable va a absorber aquella publicidad de difusión popular —el vino común, el polvo limpiador, la gaseosa— y va a debilitarse su ingreso publicitario, con lo cual a su vez va a bajar la calidad de los programas. La concentración económica junto a la concentración de audiencias va a provocar lo que eufemísticamente, en los niveles expertos, se llama "televisión ingenua" y que nosotros llamamos canal 9. Habrá una televisión para pobres y una para no tan pobres.

Finalmente, a esto se agrega como zona negra esta falta de transparencia, esta opacidad del sistema de medios privados. Nosotros, en el ambiente periodístico o profesional, nos manejamos incluso por chismes. La falta de transparencia hace que el sistema como tal permanezca en la sombra, en una zona negra en la que el manejo de los pa-

quetes accionarios, de los balances contables y financieros son parte de una lucha sindical para poder obtenerlos pero no son la norma. Cuando en muchos países lo normal es que las empresas de la comunicación hagan público los nombres de sus accionistas y balances anuales, porque se supone, partiendo del propio principio de la empresa privada, que estando de por medio el interés público éste llega también hasta ese nivel. Pero como aquí tenemos todavía patrones de estancia dirigiendo los medios de comunicación, ellos piensan que el interés público llega hasta el galpón donde duermen los peones. Después es la casa del patrón y allí no se entra.

MITRE VIVE

Una democracia no puede permitir que esta concentración misteriosa siga operando en los hechos creando una política informativa. Porque esto favorece el aventurerismo típico en el que cada líder político se siente un comunicador, esto es, según la interpretación que ellos hacen, un dueño de algún medio con condiciones de influir sobre el poder. Porque cada líder político tiene un Mitre en la cabeza y cree que si funda un diario va a ser poderoso como Mitre.

Hay que cambiar el eje del debate de toda la política informativa y realmente hay que plantearlo sobre la base de principios democráticos. Partiendo del hecho del acceso y la participación en igualdad de condiciones tal como establece la Constitución. Esto no significa quitarle la radio a los señores de Rivadavia, sino simplemente darle a todas las voces de la sociedad la posibilidad de que se expresen en una política informativa —y esto lo dijo Alfonsín—.

Necesitamos integrar nuestro territorio y defender nuestra cultura, esto se llama federalismo. Necesitamos defender nuestra producción nacional, una política de compras, de exportación e importación de productos de la industria cultural. Y necesitamos poner todo esto no en el ambiente reducido de la administración de cuatro o veinte medios de comunicación sino en el marco de una política de comunicación social que contemple también la planificación, la promoción, la capacitación, la comunicación popular. Todos aquellos elementos que abran —para nosotros, periodistas— no sólo una perspectiva distinta de país, sino una perspectiva profesional de trabajo diferente. Dejaremos de estar sujetos a tener que pintarnos la cara cada vez que nos lo pidan o a hacer largas colas tratando de conseguir colar una colaboración. □

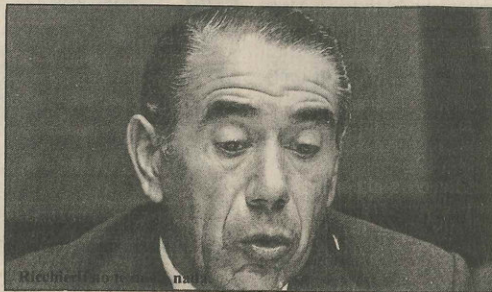
Esta es una síntesis de la intervención de Pasquini Durán en el seminario organizado por la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires, el Centro de Estudios y Formación Sindical y la Biblioteca Autónoma de Prensa, con el auspicio de la Fundación Friedrich Ebert.

The Posta Post

Todo lo que los demás medios saben, pero no pueden publicar.

Visitas de hospital Tomando el té con Camps

El segundo piso sector 5 del Hospital Militar registra en las últimas semanas inusual actividad. Allí transcurre plácidamente su detención el Gral. Ramón Camps, con la compañía de otros camaradas de armas: el General Ricchieri y el Comisario Etchecolatz. En realidad, la presencia de ambos detenidos obedece más a las relaciones públicas que a las médicas. Etchecolatz fue internado sobre fines del mes con un diagnóstico peculiar: lumbociatalgia. Ingresó por la sección Traumatología, pero esa misma tarde ya caminaba por los pasillos del hospital vestido con su uniforme azul y preguntando por sus vecinos ilustres. Algo similar ocurrió con Ricchieri semanas antes: mientras todos los diarios juraban que se encontraba fracturado, el General deambulaba vestido de civil por el hospital. Las visitas se multiplican diariamente para el afamado trío, en un promedio de quince a veinte diarias. También el teléfono repiquetea en las habitaciones ("departamentos", según el lenguaje interno hospitalario) y, aun cuando poseen teléfonos internos esto no limita necesariamente el número



de llamadas. Quienes sientan durante la fiestas deseos compulsivos de llamar felicitando, pueden hacerlo al interno 348 y preguntar por el General Camps, o al 347 e inquirir por su par Ricchieri. Lejos de sentirse solos, han amenizado su estancia hospitalaria con algunas cenas en el piso décimo, en el Casino de Oficiales. Una de ellas se llevó a cabo luego del discurso presidencial anunciando el punto final, y a ella asistieron militares en actividad y retirados, junto a un importante número de cadetes, compañeros de promoción de Camps junior que, también ese día, festejaba su título como subteniente. Hubo, sin embargo, otros demócratas que tuvieron que perderse la fiesta: Luciano Benjamín Menéndez, que, aun estando bajo "prisión preventiva rigurosa" (delicioso eufemismo) mantuvo una reunión con Camps el miércoles 17 por el mediodía. El detenido Menéndez llegó al hospital de la calle Luis María Campos en helicóptero, aterrizó en el regimiento contiguo de Granaderos y subió hasta el segundo piso en busca de su anfitrión. Luego comieron empanadas.

Diálogos autocríticos

El discurso autocrítico del Brigadier Teodoro Waldner en el Colegio Militar, provocó reacciones desaprobatorias en el ámbito castrense. Otras expresiones de desagrado fueron espontáneas y directas. Como la de una mujer que se le acercó al finalizar el acto de entrega de diplomas a los nuevos cadetes, para espetarle de frente: "Usted es un complaciente de mierda y por su culpa están destruyendo las Fuerzas Arma-

das". El jefe del Estado Mayor Conjunto apenas atinó a responder "Gracias... señora". Durante ese acto en el Colegio Militar, el hijo del general Camps recibió un aplauso atronador cuando se pronunció su nombre. Envalentonado por el gesto de los presentes, al finalizar la ceremonia encará a un capitán para preguntarle en tono arrogante: "¿Y... que me dice ahora...?"

Editan: Jorge Lanata. Alberto Ferrari. Marcelo Helfgot. Claudio Díaz. Jorge Carman.

Troccoli vigila

El Ministro Tróccoli ha dado nuestra, en las últimas semanas, de tener un buen manejo de información. Mientras en la casa de Magdalena Ruiz Guinazú se realizaba una reunión ultrasecreta de algunos ex-integrantes de la CONADEP a fin de escribir el documento de repudio contra el punto final, sonó el teléfono y la voz de Tróccoli del otro lado de la línea: "Me enteré que estaban reunidos ahí —dijo— y ya que somos vecinos, podría pasar a charlar un ratito". A fuerza de charme, Magdalena impostó la voz y aceptó la autoinvitación. A los pocos minutos Tróccoli disertaba ante la



CONADEP sobre las virtudes del Presidente y su intuición política. "Alfonsin es uno de los hombres mejor informados del país —dijo— hay que tenerle confianza con este proyecto". "También Reagan y Pinochet están bien informados", agregó azorado uno de los presentes. Finalmente, la gestión del ministro fue infructuosa. Al otro día el documento de la CONADEP estaba en la calle.

Pasa Naranja

El FREPU inició negociaciones con el Partido Humanista para celebrar una alianza electoral luego del llamado realizado por el corriente Nueva Izquierda en el Luna Park, cuando se presentó oficialmente dicho sector conformado por los humanistas naranjas, los ecologistas de Futuro Verde y los místicos de la Comunidad, quienes convocaron a crear una mesa coordinadora permanente que nuclea a toda la izquierda fragmentada.

A pesar de acusar a la izquierda tradicional de utilizar métodos violentos y proponer en oposición a ello la no violencia activa, el partido creado por el mendocino Silo a partir de la secta pseudo-religiosa que tuvo gran difusión entre fines de la década del '60 y principios del '70 planteando el retorno al cristianismo primitivo, dio a conocer un documento político donde critica severamente a todos los partidos de derecha, centro e izquierda, pero solo deja a salvo "los esfuerzos desplegados por el FREPU, independientemente de los resultados obtenidos".



Rajneri: las malas compañías

La modernización que predica el gobierno también llega a la Universidad, de la mano de conspicuos personeros de la dictadura. Los tres proyectos del PE que el ministro Rajneri, aspira que el Parlamento sancione a la brevedad, son obra del doctor en Economía Humberto Petrei, quien fuera subsecretario del gobierno bonaerense de Jorge Aguado, en pleno proceso militar.

Ptrei, quien es miembro de la Fundación Mediterráneo —semillero de los Chicago's Boys— que dirige Domingo Cavallo, elaboró las normas para introducir el arancelamiento de los estudios (para los padres que pagan impuestos a las ganancias) y el desgravamiento impositivo de las empresas privadas que invierten en investigaciones de la universidad, con lo que los grandes monopolios pasarán a controlar todo lo que se produzca en los claustros. El proyecto de autarquía financiera también beneficia a las empresas privadas.

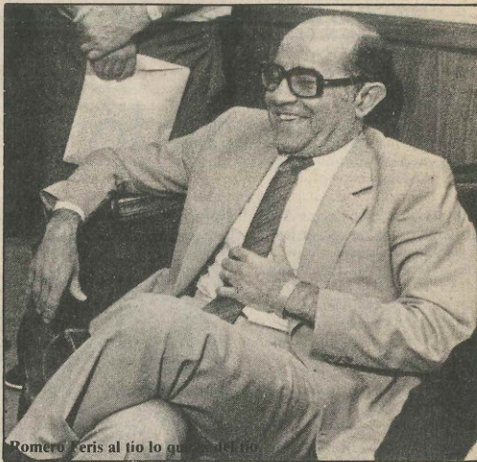
Romero Feris y la interna de Corrientes

Retrato de familia

La Constitución de Corrientes, así como la de otras provincias, prohíbe la reelección del gobernador. Pero a José Antonio Romero Feris, señor feudal y primer mandatario correntino, no lo inquieta ese tema porque sus planes apuntan en otra dirección.

Para las elecciones de 1987 le transferirá la candidatura a un dirigente del Partido Liberal, socio minoritario del pacto que integra con el Autonomista, liderado por la familia Feris, respetando un acuerdo previo. Y el actual gobernador pasará a ocupar una estratégica banca en el *Senado de la Nación*, en reemplazo de su tío, *Gabriel Feris*, quien fuera reelecto recientemente con la secreta condición de renunciar para dejarle el puesto libre a su sobrino "Pocho", luego de las próximas elecciones.

Como senador, Romero Feris espera darle cuerpo a su proyecto de convertirse en el único referente de la derecha criolla, a través de la Unión para la Nueva Mayoría, labor que desde la Capital le será menos dificultosa que desde su provincia. Para acentuar su ima-



Romero Feris al tío lo que

gen aprovechará la necesidad del oficialismo de negociar permanentemente con los senadores provinciales para aprobar sus proyectos y a través de sucesivas concesiones oficiales para sus in-

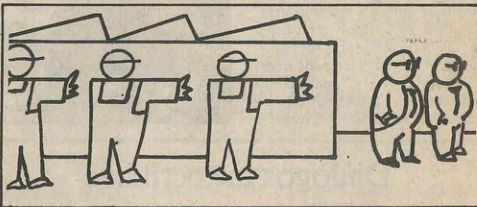
tereses, Romero Feris aspira a eclipsar la figura del liberal Alsogaray. Todos sus "porotos" están colocados para candidatearse en las elecciones presidenciales de 1989.

El día del holding

La lista Granate de los trabajadores de YPF denunció que el SUPE adoptó un "silencio cómplice" ante los planes de reestructuración de la empresa que beneficiarán al capital privado, en virtud de la singular relación que Diego Ibáñez cultiva con los "capitanes de la industria".

En cambio el nucleamiento gremial, pluralista y combativo, propone la "lucha unitaria" desde las bases, contra las presiones de los empresarios, en defensa "del monopolio estatal sobre los hidrocarburos" y por la participación de los trabajadores, con derecho a veto, en la conducción de YPF.

"Los únicos capaces de hacer producir las empresas del Estado en beneficio de la población laboriosa y no de la Patria Financiera son sus propios trabajadores", señaló la lista Granate, al emitir un documento en el "Día del Petróleo", en el que también se preguntaban, "¿Cómo debemos festejar este día? ¿Homenajean-



do a Mosconi, mientras entregan la empresa a manos de los pulpos de las multinacionales, como Bulgheroini, Vicente y otros?"

Asimismo, el nucleamiento denunció que el déficit de YPF es "intencionado para favorecer a los mismos grandes capitanes que el gobierno cómplice elige para dirigirla" y que las pérdidas por "ineficiencia" se originan en las subvenciones "que se otorgan a favor de las empresas privadas". Por ejemplo, YPF compra el crudo a 85 dólares el metro cúbico, pero se lo revende a las privadas en apenas 68.

Neri no pasó viáticos

¿Quién dijo que todo está perdido en la administración pública? Todavía quedan algunas actitudes para rescatar. Por ejemplo, la de Aldo Neri, presidente de la comisión que estudia el traslado de la Capital Federal, que se negó a cobrar viáticos por el viaje que realizó junto con Alfonsín a Cipolletti y Bariloche. Renunció así a un beneficio codiciado por todos los funcionarios cuando les toca trasladarse al interior y al extranjero.

Interna radical Rosca de Reyes

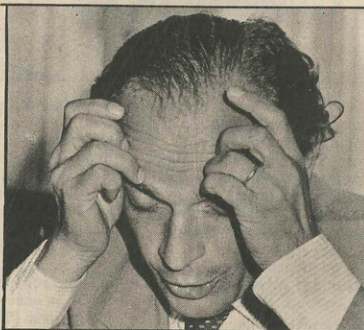
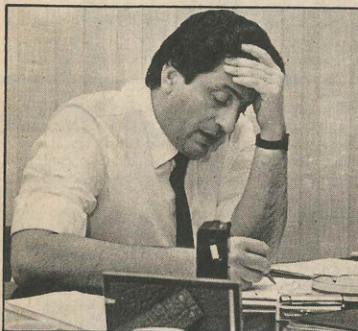
Leopoldo Moreau sigue haciendo travesuras, propias de su carácter político. Una vez que Renovación y Cambio se impuso en la interna bonaerense, utilizó su influencia en la SIP —Juan Randonjic es un hombre que le profesa fidelidad absoluta— para que los canales de televisión y la agencia TELAM le dedicaran más prensa a él que a Juan Manuel Casella, que virtualmente fue ignorado por los medios oficiales de comunicación, como si la puja electoral hubiese sido entre Le-

opoldo y Federico Storani.

En cambio Storani tuvo la satisfacción de observar el crecimiento de Ricardo Lafferriere en la interna entrerriana. El actual senador, futuro candidato a gobernador, será convocado a los próximos cónclaves de la Junta Coordinadora Nacional, porque ya nadie puede negar su caudal electoral y su peso político. Y Lafferriere mantiene muy buenas relaciones con Storani —que a su vez se sentía muy solo en el ámbito de la JCN—, de menor intensi-

dad con Luis Cáceres y casi glacialmente con Nosioglía.

En Córdoba, aparecieron los primeros "Patos de la Boda" por el resultado de las elecciones constituyentes. Son los asesores de prensa de Angeloz, que habían convencido al gobernador que si ponía la cara en el último tramo de la campaña, el radicalismo obtendría el 50 por ciento de los sufragios, de acuerdo a sus encuestas. Después del recuento de votos, debieron comerse los lápices y las planillas.



JR: Los que rompen

A la formación a nivel nacional de una corriente estudiantil del radicalismo enfrentada con el gobierno, que se constituyó en diciembre último, podría sucederle en pocas semanas más la creación de una línea interna de la Juventud Radical con esas mismas características, reuniendo a sectores disidentes de la mayoría de los distritos que reivindican "no bajar las banderas de la JR".

El proyecto es impulsado por los mismos sectores que adherieron a Franja Morada-Corriente Nacional de Liberación, y tiene sustento en Córdoba, San Juan, San Luis, La Pampa, Jujuy, Paraná, Bahía Blanca, Corrientes, Resistencia, Rosario, Avellaneda y los anti-nosiglistas de Capital.

Si bien las disidencias vienen de lejos, sus dirigentes creen que este es el momento oportuno para romper lanzas con "los obsecuentes", según dicen. Consideran que los favorece el descontento que existe en las bases radicales por el proyecto de "punto final", la tibieza con la que reaccionaron



José Serra y Roberto Pittaluga: líderes de la Franja y JR disidentes.

los referentes de la Coordinadora y la entrega de la economía a los capitanes de la industria, entre otros aspectos. "No nos bancamos más que la Coordinadora nos maccartee como hacia Balbin con ellos", sostienen.

El primer objetivo de los disidentes es obtener la conducción

de la FUA, para lo cual ya formaron una virtual alianza con peronistas renovadores, PI, PC y otros sectores de izquierda, que podría arrebatarle la mayoría al bloque integrado por la "Coordinadora" con el socialismo popular.

MEDIOS

Finalmente Roberto Romero, el gobernador de Salta, se convirtió en el "Tío patilludo" de la agencia Noticias Argentinas, que efectuó una ampliación de su capital social, para que el dirigente peronista depositara plata fresca, que necesitaba urgente para seguir adelante.

Romero con su aporte de capital cubrió los fondos que había comprometido el radicalismo y que, al igual que en Tiempo Argentino, a la hora de depositar el cheque, no aparecieron.

Raúl Kraiserburd, el accionista principal de NA, en definitiva confirmó su coherencia política. Primero aceptó un ofrecimiento del partido gobernante para salir del pozo. Después terminó negociando con el gobernador salteño, dueño de "El Tribuno" y que ya era uno de los accionistas de la agencia.

El gobierno radical decidió que no se privatizarán los canales de televisión hasta 1988. Pese a la presión de empresas periodísticas por acelerar la transferencia de esos medios de comunicación, mediante la anulación del famoso artículo 45 de la Ley de Radiodifusión; los últimos resultados electorales en San Luis y Córdoba y algunas encuestas, llevaron al oficialismo a la conclusión de que puede requerir de los canales estatales para influir en las elecciones de este año. Por eso seguirá demandando cualquier gobierno, hasta que se elijan los nuevos gobernadores, diputados e intendentes.

Se vienen los indios

El segundo Encuentro de Pastoral Aborigen, realizado en Península San Pedro, Rio Negro, exigió "la devolución de las tierras que les han sido usurpadas a todos los pueblos aborígenes de nuestro país", además de producir una reivindicación histórica al reconocer que durante la conquista del desierto "la concupiscencia de los poderosos extendió el alambrado a costa de la sangre y opresión de estos pueblos".

El equipo de la Pastoral Aborigen, integrada por los obispos Dante Sandrelli, Jaime de Nevares, Jorge Kemerer y Francisco Nazar, también apuntó sus críticas a la jerarquía eclesial, al reclamar que "nuestra Iglesia Católica reconozca humildemente su culpa y repare su error como auténtico servicio a los más pobres de entre los pobres".

PERSONAJES

Mariano Grondona: el boleto capicúa

Con 54 años públicos y no privados, *Mariano Grondona* hizo del filosofismo una filosofía de vida. Dicen que perdió el sentido común cuando, a los 6 años, le pidió a los Reyes un libro de *Platón*. Por entonces, el pequeño ilustrado ya no jugaba: se la pasaba pensando.

A los 16 años, puntapié inicial de su vertiginosa carrera, se recibió de bachiller. A los 20, hizo sus primeras armas al batirse por *Cristo Rey* y contra *Perón presidente*, en las filas de los *Comandos Civiles*. Y a los 25, salió hecho todo un Doctor de la Universidad Católica, ese insuperable semillero de políticos, economistas y pensadores convocados a trabajar para la patria cuando las licitaciones gubernamentales quedan a cargo de dictaduras militares.

Cuando el país requirió de su vocación de servicio, Grondona dijo presente. Colaboró en los fangosos gobiernos de *Guido* y de *Onganía*, (redactó el comunicado 150 para los militares "azules", contra los "colorados") intuyendo que el pueblo de la Recoleta reclamaba una participación más trascendente de su parte. Fue en esa misma década del sesenta —cuando pocos arriesgaban a predicar la unidad latinoamericana— que se vinculó con uno de los



tiranos más feroces de este siglo: *Anastasio Somoza*, a quien sirvió como director de la revista *Visión*. Pobre visión la de Grondona: la propaganda que le hizo a ese título del Imperio no le valió de mucho. A los pocos años, el *sandinismo* le pegó una patada.

Con la llegada de los años ochenta al pensador de Palermo: Chico nada le quedaba por probar. Su meteórica trayectoria lo había llevado a ejercer cargos de extrema importancia como: abogado de escaso ejercicio, docente

universitario, periodista, empresario, funcionario gubernamental, miembro del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI) y sofista.

¿A qué más podía aspirar este caballero, hijo pródigo de la sociedad capitalista? Lo meditó mucho, lo consultó otro tanto. Y, a sugerencia de *José Rafael Trozo*, optó por convertirse en director de un banco, el de Intercambio Regional (BIR). Gracias a esa nueva vocación, el multifacético liberal llegó a pasar dos días tras las rejas de una vulgar cárcel, por

que, como ya se sabe, el BIR metió una colosal estafa que le permitió a su dueño escaparse a México, y a su director seguir filosofando sobre las virtudes del sistema.

Por sus idas y vueltas en los carriles de la participación política, *Mariano Grondona* tiene cuerpo y alma de boleto capicúa: democrático-golpista-democrático-golpista-democrático.

Claudio Díaz

Enrique Vázquez

Una manzana para el maestro



La designación de Enrique Vázquez como delegado rectoral en la flamante carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA ha provocado ciertos escozores.

Algunos dirigentes del centro de estudiantes, cuya conducción quedó por un voto en poder de Franja Morada en las elecciones realizadas ha-

ce un par de meses, recuerdan que el periodista de Humor, ATC y Radio Belgrano y ascendiente allegado a la Fundación para el Cambio en Democracia (FUCADE), a pesar de ostentar título de licenciado en Ciencias de la Comunicación, no cuenta con antecedentes académicos de peso que lo hagan meritorio del cargo.

Sin embargo el verdadero motivo, sería, siempre según los disconformes, que Vázquez es el único y último radical confiable al cual le pueden ofrecer las riendas de una carrera que el gobierno considera especialmente importante para la formación de periodistas afines y visto el fracaso del anterior interventor, Eduardo Vizer.



La reencarnación de Casella

Sorpresas revelaciones arrojó una investigación especial realizada para descubrir el verdadero origen del candidato a gobernador de Buenos Aires electo por el radicalismo, Juan Manuel Casella: El líder oficialista no es un producto original, sino que se trata de la reencarnación de un per-

sonaje que habitó en Checoslovaquia durante la edad media. Así lo demuestra la foto, tomada de la escultura "Liberación de Prisioneros" realizada en 1460 en el altar de Santa Bárbara de la iglesia Banská Bystrica de la ciudad checa de Levoca.

(Producción: Jorge Carman).

PILDORAS BRONCEADORAS EL SOL POR LA BOCA

Por Walter Goobar

Uno de cada diez consumidores de Orobronce consigue, además de un atractivo color amarillo hepático, depósitos cristalinos en la retina y alrededor de la mácula del ojo. Broncearse con pastillas puede ser cómodo pero peligroso.

CUZCO, AÑO 1589:

"Tieso entre las sábanas, Mancio Serra de Leguizamón, el viejo capitán de Pizarro, descarga la conciencia. Ante notario dicta y jura:

"Del ejército que conquistó el Perú, don Mancio es el último sobreviviente. Hace más de medio siglo, él fue uno de los que invadieron esta ciudad sagrada del Cuzco, saquearon las joyas de las tumbas y las casas y a golpes de hacha arrancaron las paredes del Templo del Sol, tan cuajado en oro que sus resplandores daban color de difunto a quien entraba. Según dice, recibió del botín la mejor parte: el rostro de oro del sol, con sus rayos y llamas de fuego, que reinaba, inmenso sobre la ciudad y enneguecía a los cuzqueños a la hora del amanecer. Don Mancio se jugó el sol a los naipes y lo perdió en una noche".

BUENOS AIRES, AÑO 1987:

Tieso ante un teléfono, el Dr. Jaime Lores Arnaiz, Director Técnico del laboratorio Gerardo Ramón y Cía. que comercializa en Argentina el bronceador oral Orobronce no quiere descargar su conciencia. Quienes comercializan las píldoras para "broncearse por dentro", creen seguramente haber recibido la mejor parte del botín de Pizarro. Sin embargo, mientras los adoradores del sol invaden las ciudades balnearias y saquean las playas para arrancar los resplandores que dan color, a uno de cada diez consumidores de Orobronce se le producen depósitos cristalinos en la retina y alrededor de la mácula del ojo.



INVESTIGACION ESPECIAL

En una farmacia de Cabildo dos promotoras que visten veraniegas túnicas blancas promocionan “la nueva forma de broncearse por dentro”: Por 45 australes se puede acceder al bronceador en cápsulas *Orobronze*, que según dice el folleto que me regaló una de las achocolatadas señoritas “es tan natural como un jugo de zanahorias y brinda bronceado perfecto en menos tiempo”.

Más adelante, en el mismo texto, se explica que “el único componente de *Orobronze* es un carotenoide sintético que, siguiendo las dosis aconsejadas, permite broncearse sin riesgos”.

—Si el *Orobronze* está compuesto por un carotenoide sintético, el bronceador oral, es, en realidad, tan natural como el jugo artificial de zanahoria sintética—, reflexioné en mi poco bronceado interior.

Revisé nuevamente la pequeña guía de utilización que gentilmente me habían obsequiado, tratando de averiguar el nombre del carotenoide sintético que compone el *Orobronze*, pero fui en vano. Allí se dice que “Numerosas experimentaciones condujeron a la Organización Mundial de la Salud (OMS) a autorizar el uso del carotenoide sintético como colorante de diversos alimentos: quesos, dulces, margarina, bebidas, etc.” pero no se proporciona el nombre específico del componente del producto y más adelante: “La OMS y la FAO, fijaron la dosis máxima diaria de 25 mg./kg., o sea, el equivalente a 50 cápsulas de *Orobronze* por día para el adulto de 60 Kg... quedando así un importante margen de seguridad”. La sola idea de que organismos internacionales de la talla de la OMS y la FAO derrocharan sus exiguos recursos para avalar el uso del *Orobronze*, tal como sugiere el folleto, me hizo empalidecer. Finalmente, tomé coraje y me dirigí nuevamente a una de las promotoras:

—No tengo la menor idea de qué es lo que contiene—, me dijo la chica con cara de conejo asustado alimentado con carotenoide sintético. Mientras buscábamos el prospecto, noté unas manchas de color amarillo-hepatitis en sus manos. Finalmente me dijo aliviada:

—Can-taxan-tina, cantaxantina al 10 % 300 miligramos. Certificado especialidad medicinal 37.030, Director Técnico Jaime Lores Arnaiz, Laboratorio Gerardo Ramón.

Comencé a comprender: La cantaxantina es un colorante utilizado a nivel mundial en la industria para dar color rojo a distintos productos alimentarios y farmacéuticos. Sin embargo, las autoridades sanitarias norteamericanas, la Food and Drug Administration prohíben la venta de cantaxantina para consumo humano debido a que no posee efecto terapéutico y se desconocen sus efectos a largo plazo en dosis relativa-



mente altas como las sugeridas en los prospectos de *Orobronze*.

Recientemente, la propia Food and Drug Administration ha advertido sobre el uso del Amarillo N° 5, otro colorante tan difundido como la cantaxantina, señalado ahora como el causante de entre 47 y 94.000 reacciones alérgicas por año en EE.UU. También se encuentran en investigación el Rojo N° 40 y el Amarillo Tetrazina que se sospecha pueden provocar urticaria y asma en personas alérgicas.

En 1984 fue lanzado al mercado español el bronceador “Bronzesan”, que sugestivamente tiene una composición y una publicidad casi idéntica al *Orobronze* hasta en el uso de la zeta. El producto se había colado en las farmacias como “dietético”, eludiendo así el control oficial de medicamentos.

A raíz del volumen de consultas, el Servicio de Información del Hospital San Pablo de Barcelona realizó un estudio exhaustivo sobre la cantaxantina. Con los resultados cundió la alarma entre los adoradores del sol en píldoras: El bronceador podía provocar graves lesiones oculares. El Dr. Joaquín Bonal, jefe del organismo y presidente

de la Sociedad Europea de Farmacia (Clínica explicó: “No existen garantías científicas de la inocuidad de este tipo de bronceadores. Según estudios científicos —citados por el Dr. Bonal— la cantaxantina, consumida en dosis masivas produce depósitos cristalinos en la capa interna de la retina y alrededor de la mácula del ojo en un doce por ciento de los consumidores”.

Pero sin duda, el ataque más directo contra el bronceador oral partió del Colegio de Farmacéuticos de la soleada Alicante. En oficio, remitido por su presidente, Agatangelo Soler, al Director de Farmacia, Félix Lobo, se incluía una carta-contrato que la multinacional suiza Hoffman La-Roche, proveedora exclusiva de la cantaxantina hacia firmar a sus clientes declinando toda responsabilidad sobre la utilización del producto como bronceador oral.

“Roche —se afirma en el documento— no posee ni experiencia ni documentación técnica adecuada para el uso de los carotenoides en las dosis comparativamente altas que exigen los productos bronceadores (...) Cualquier aplicación o elaboración que se efectúe por parte del comprador, distinta a la recomenda-

da por Roche —coloración de alimentos y a través de la nutrición animal— es de total responsabilidad del comprador”.

Ante el cúmulo de denuncias, las autoridades sanitarias en cuestión de días procedieron a prohibir la venta del “Bronzésán”. En Argentina, a pesar de existir desde hace exactamente un año una denuncia sobre la tramitación irregular del *Orobronze* como especialidad medicinal, el bronceador oral continúa vendiéndose libremente en las farmacias. No es ningún secreto que muchos farmacéuticos venden las pastillas de *Orobronze* por unidad, ya que la caja de 45 australes resulta inaccesible para muchos clientes potenciales. De esta manera el producto se vende sin prospecto ni dosificación.

—Mucha gente para evitar el color amarillo-hepático que otorga el Bronzésán, toma más pastillas que lo indicado y se le producen manchas amarillentas en la piel, especialmente en las manos y las plantas de los pies. En otros casos, las manchas aparecen cuando uno deja de tomar las pastillas, explica un farmacéutico.

En enero de 1986 el Dr. Arturo Caivano, entonces Vicepresidente del Colegio de Farmacéuticos de la Capital Federal radicó ante la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas, una denuncia sobre la aprobación irregular del *Orobronze* como especialidad medicinal: “El producto en cuestión, constituido por una droga que tras su ingesta modifica la pigmentación de la piel, no es un medicamento en razón de que carece de finalidad clínica o terapéutica, ni tan siquiera puede ser conceptualizado como cosmético, por cuanto necesita ser ingerido, por lo que su uso en todos los casos da resultados tan erráticos como imprevisibles”.

En el lapso de un mes, la Fiscalía corroboró la denuncia, tanto en lo que hace a las irregularidades administrati-

vas como a la peligrosidad del bronceador oral.

El vicio más grave que la Fiscalía observó en la concesión del certificado de autorización consiste en que quien ejercía la titularidad de la Dirección Nacional de Medicamentos en 1982-83, el Dr. Hernán González Supery desconoció el dictamen del Instituto Nacional de Bromatología. El interventor que en ese entonces estaba a cargo del organismo, el Dr. Mario A. Copello, recomendaba denegar el pedido de autorización y exigía que el laboratorio Gerardo Ramón presentase experiencias clínicas nacionales demostrando que los supuestos beneficios del *Orobronze* son mayores que los riesgos.

En febrero de 1986, la Fiscalía remitió las actuaciones al Juzgado Nacional, Criminal y Correccional y al Ministerio de Salud y Acción Social, promoviendo querrela contra cinco ex-funcionarios de ese ministerio que entre 1982 y 1983 autorizaron la circulación y venta irregular de 130 medicamentos.

En agosto, el juez federal Miguel Julián del Castillo dispuso el procesamien-

to de Luis María Gómez, ex subsecretario de Fiscalización Sanitaria; Sergio González Supery, ex subsecretario de Registro y Control de Medicamentos; Mario Alejandro Copello, ex Director de Medicamentos, y a otros dos ex funcionarios, sin embargo, transcurrido un año desde que se radicó la denuncia sobre la peligrosidad del *Orobronze* y el carácter ilícito de su autorización, ni la autoridad competente —el Ministerio de Salud—, ni los jueces actuantes han adoptado medidas con respecto a la venta de este supuesto “medicamento”, que no es tal.

Los adoradores del sol en pastillas siguen comiendo colorante, mientras las hojas del frondoso expediente del *Orobronze* se tornan amarillas en algún anaquel de juzgado o del ministerio. Las manchas amarillo-hepáticas en la piel de la gente son causadas por el *Orobronze*, mientras que el amarillo del papel es obra del inexorable paso del tiempo. A fin de cuentas, hace ya 398 años que otro funcionario, un viejo capitán del conquistador Pizarro se jugó el sol a los naipes y lo perdió en una noche. □

1907 - 13 DE DICIEMBRE - 1986 DIA DEL PETROLEO NACIONAL

79 AÑOS DE UNA EPOPEYA QUE FORJO RIQUEZA Y ASEGURO LA INDEPENDENCIA ENERGETICA



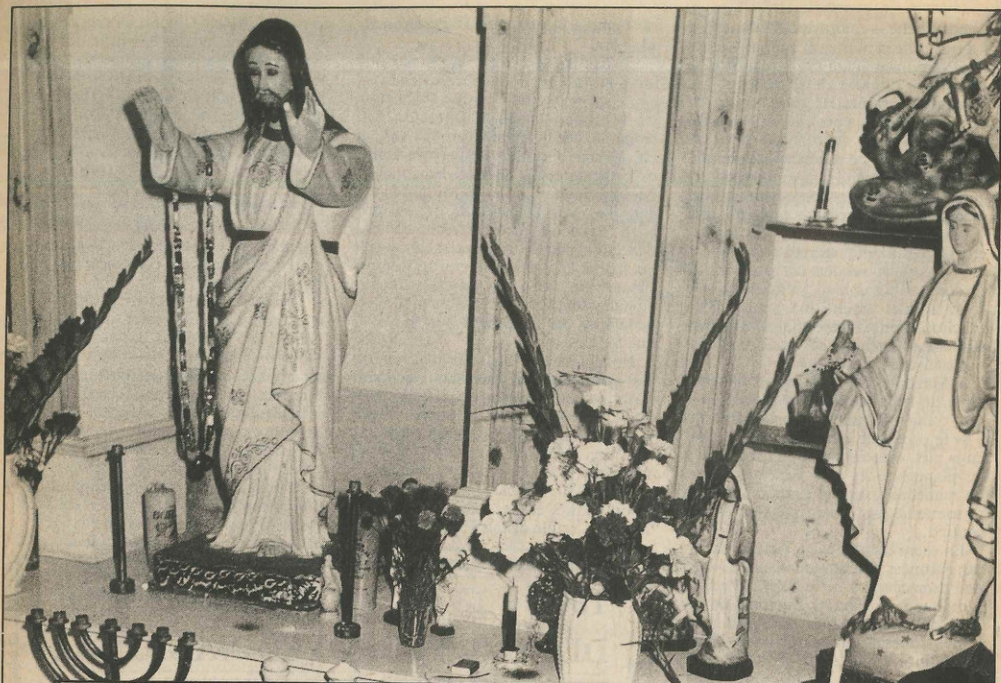
YACIMIENTOS PETROLIFEROS FISCALES
SOCIEDAD DEL ESTADO

**USTED TIENE
DERECHO A SU
ASISTENCIA
PSICOLOGICA***

ASISTENCIA PSICOLOGICA
niños, adolescentes
adultos
psiquiatría, psicopedagogía
tratamientos individuales
y grupales

* Honorarios
institucionales

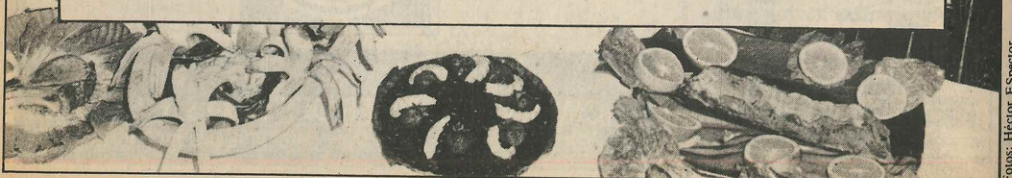
**IFORMES: 312-0343
42-4105 87-4263**



UMBANDA: LOS EMBAJADORES DE OXALA

Por
Andrea Ferrari

Ya nadie se asusta ante las danzas, rituales o sacrificios de animales. La proliferación de templos y pais que ofrecen "trabajos" desde los medios parece demostrar la definitiva radicación del culto Umbanda en Argentina.



“Guiarse por los orixás lleva una vida entera, y pobre de la mae de santo que, al poder descifrar algo, quiera engañar, recibe el rayo y el trueno, los árboles del matorral y las olas del mar, el arco iris y la flecha disparada. Nadie consigue eludir a los que tienen poder mágico y el que no tiene competencia para tomar la navaja en el momento justo de la comunicación, el que no recibió el decálogo con la llave del secreto, con la respuesta de la adivinanza, es mejor que se calle, porque esas cosas no son de juego, el peligro es mortal”. (Jorge Amado, *Teresa Batista cansada de guerra*).

Detrás de la cortina se agitan sombras disponiendo los elementos para el rito. El olor a alcohol inunda la habitación confundándose con el incienso. Unas doce personas esperan sentadas. “No asistir indispueta”, reclama un cartel en la pared. Entran chicos riendo y se mueven al compás de los tambores, quitándose solemnidad al cuadro. Una nena trepa a un banco y toca la imagen de Iemanjá, asentada en la pared. “Es mi virgencita”, explica. Finalmente, se abren las cortinas: al fondo, un enorme triángulo alberga una cruz y dos estrellas. Muñecos que simbolizan a los santos, exús y pretos velhos adornan la pared. “¿Quién necesita número?”, grita una mujer vestida, como los demás, de blanco bahiano. La mayor parte de la concurrencia se levanta y paga los tres australes correspondientes a cambio del papelito. Otra *mai* pasa entre el público con el incienso; uno a uno van girando para recibir el humo en todo el cuerpo. Aparece el *pai* vestido de naranja y tira agua en la puerta; luego describe círculos alrededor de su cabeza con el vaso y arroja el resto del contenido hacia atrás, a la calle.

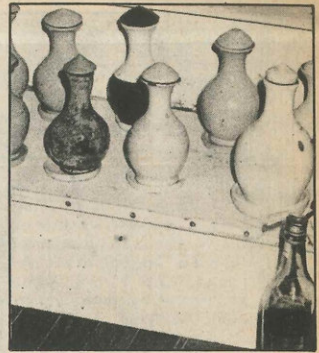
La campana y el redoble de los tambores se intensifican: va a empezar la ceremonia. El *pai* canta un ritmo africano que los demás —unas seis personas— le responden a coro. De a uno, van yendo a postrarse frente a la cruz y se besan las manos entre sí. El *pai* empieza la danza circular; al cabo de unos minutos ríe y habla en un tono de voz más ronco, mezclando palabras del portugués y el español. “Se incorporó”, cuchichea alguien del público. Los demás lo atienden con solicitud, le prenden un habano y le dan bebidas. Camina entre la gente seguido de su ayudante y se sienta en un rincón, junto a la puerta, donde hay una tabla y un cuchillo. “Quem tiro miha faca?” pregunta en voz demasiado alta. “Tudo mundo”, contesta su ayudante. “Tudo mundo da puta” retruca provocando, curiosamente hilaridad. Cuando pide comida le traen un pedazo de vaso de vidrio que mordisquea; algo cruje bajo sus mandíbulas, aunque el trozo no parece cambiar de tamaño.

Al volver al escenario se sienta en una alfombra roja; todos vuelven a besarlo. “Número uno”, grita una mujer, aparentemente de la familia y sin el atuendo ceremonial. Los que van pasando dejan previamente zapatos y relojes. “Tudo ficara bem, Eu posso fazer milagros”, la voz del *pai* se oye atenuada por los tambores, frente a una mujer arrodillada.

Durante toda la ceremonia, las puertas han quedado abiertas de par en par; el vecindario de Villa Bosch, ya acostumbado, no parece inmutarse.

LOS DEMAS NO SABEN NADA

Si bien la religión africanista parece haber sido practicada por esclavos en el Río de la Plata durante la época colonial, luego desapareció y no se volvió a saber de ella hasta hace unos veinte años, cuando empezó a entrar desde Brasil. Ahora, pareciera haber comenzado un proceso de rápida propagación. En algunos diarios y revistas pululan avisos de *pais* y *mais* ofreciendo sus servicios: “Recuerde: si ha realizado todo intento de cambios en vías de progresos amorosos o comerciales y los resultados han sido negativos ofrecemos la solución a sus angustias y soledad. Trabajos especiales inmediatos. Centro espiritista Baba-Oguê”.



Existen, en todo el país, unos 1.200 templos aunque no organizados entre sí. En realidad, la mayor parte de los sacerdotes desvalorizan la actividad de los otros. Suelen diferenciar entre los que practican la religión seriamente y los que no están bien formados y lucran con ella. Obviamente, todos se auto-incluyen en el primer grupo. “No quiero que aparezca lo que yo digo junto a lo que dice otro *pai* —previene Ercilio Valim, en su oficina de Once— no estoy de acuerdo con lo que se dice por ahí y con las dos informaciones la gente se con-

LOS CAMINOS DE UMBANDA

Las religiones africanas llegaron a América con los traslados de esclavos, en el siglo XVI. “En África —dice el antropólogo Hugo Ratiér— eran religiones locales, cuando llegan a América se mezclan esclavos de varios lugares. La corriente que venía de Guinea tenía un panteón muy elaborado, que algunos antropólogos vinculan a la religión del Antiguo Egipto. Se habla de un alto Dios, Olorum, que no se ocupa de los asuntos de los hombres; quienes lo hacen son deidades menores, los orixás: Iemanjá (diosa del mar), Ogum (de la guerra), Xangô, (de la tormenta), etc. La otra influencia importante es la de los bantúes, que practicaban el culto a los antepasados.

—¿Cómo se modifica la religión en América?

—Aquí se hace idólatra al contactarse con el cristianismo. Antes no tenían representación de los dioses; cada uno tenía un símbolo: una piedra, un trozo de hierro, un lugar. En América se produce un fenómeno llamado sincretismo: la identificación de los santos africanos con los católicos. Por ejemplo, Xangô se identifica con Santa Bárbara, Ogum con San Jorge, etc. En el sur aparece Umbanda, donde están todos los dioses mencionados, más los pretos velhos (negros viejos) y por contacto con los indios, los caboclos; todos éstos, antepasados.

—¿Cómo se contactan con estas entidades?

—La teoría sostiene que cada persona tiene un guardián, un santo protector, y cumpliendo con determinadas ofrendas uno puede ganarse su favor. La divinidad aparece en ceremonias públicas en el cuerpo de un iniciado. Se comunica con los fieles, escucha sus problemas y trata de solucionarlos.

—¿Cómo llega a la Argentina?

—Aparentemente lo trajeron de Brasil, cuya influencia es cada vez mayor. Ahí, la proporción de fieles es creciente, con penetración en la clase media. Además ganó cierto prestigio por la incorporación de algunos intelectuales, como Jorge Amado. Acá podríamos pensar que su auge se debe a la agudización de problemas sociales, que llevan a la gente a buscar soluciones no racionales, a acudir a lo mágico. □

LA RESURRECCION DE LOPEZ REGA

Aun sumida en la desorganización, deformada por las contradictorias versiones, la Umbanda reúne cada vez más adeptos que se vuelcan con mucha fe y pocas preguntas. "A mí me salvó la vida —dice una mujer al salir de la ceremonia en Villa Bosch—. Tenía problemas graves de salud y me salvó. Estoy muy agradecida".

No todos asisten a ceremonias. La mayoría, en realidad, se acerca a una *consulta* para pedir ayuda en un problema afectivo, legal, laboral o incluso para pasar un examen.

"Lo primero que se hace es tirar los buzios, caracoles —explica el *babalorixa* Carlos Luconi, director del Movimiento Renovador Umbandista— Algo semejante al tarot. Ahí se ve su situación. Si es un problema de salud lo ve un médico naturista que trabaja conmigo. Después puede hacerse lo que llamamos un 'trabajo': una ofrenda con flores, velas, etc. En la que se pide a una entidad que ayude a esa persona. En un 90% de los casos los trabajos dan resultado".

En las religiones africanistas la comunicación entre los hombres y las entidades sobrenaturales o los ancestros puede recuperarse a través de llamamientos, ofrendas y sacrificios. Los preparativos de las ceremonias (músicas, velas, etc.) están destinados a crear un ambiente propicio para que las entidades se "incorporen" en el cuerpo de alguno de los iniciados. Los convocados pueden ser orixás (santos) pretos velhos y caboclos (antepasados) o exús. "El exú es un hombre que ha vivido hace 400 ó 500 años —dice Luconi— podía ser, por ejemplo, un hombre de negocios. Entonces está más ligado que los orixás a los problemas terrenos. Tiene características humanas, le gustan las bebidas alcohólicas, el tabaco. Por ejemplo, López Rega, que practicó la magia, después de su muerte, podría volver como exú".

DE OXALA A ALSOGARAY

El 14 de noviembre se realizó en el Congreso una concentración de umbandistas para presentar un proyecto de ley sobre la matanza de animales rituales. El proyecto propone derogar toda disposición que incrimine el sacrificio de animales de consumo en forma ritual "con el objeto de la profesión de cultos religiosos reconocidos en la República". Aclara que "el derramamiento de sangre que tales sacrificios impliquen no deberá trascender al público en general sino quedar reservado en los ámbitos y entre las personas que practiquen los cultos de referencia".



Fotos: Héctor Espector



funde. Llegar a sacerdote lleva mucho tiempo. Pero algunos se van a Porto Alegre, que les queda más cerca, vuelven y en seguida ponen el templo". "Mi marido es brasileño y tiene muchos años en esto —dice la mujer de un *pai* de Flores— como no tenemos templo fuimos a algunos para que él hiciera la "descarga" después de las consultas, y vimos cada cosa! Algunos hacen todo mal. Acá vino *Flash* a hacerle una nota, pero había que pagar y no podíamos".

El Movimiento Renovador Umbandista parece estar más organizado. Según su director, nuclea a unos 140 templos, lo cual implica alrededor de 40.000 iniciados. El 19 de junio pasado

se realizó, en la Federación de Box, la "Festi Concentración y Sesión pública de Umbanda y rituales africanos", que reunió a 4.000 personas. El festival, ideado para dar a conocer el sentido y características de los cultos religiosos de origen africano, fue una muestra del eclecticismo del movimiento. Se cantó el himno a Oxalá seguido del Nacional, se realizó la danza ceremonial característica, "gira", con todos los elementos de la liturgia y sin pausa, se sorteó un televisor color. "La idea de una religión sin dogmas —se dijo— es la idea más general en el pensamiento de Umbanda, cuyas creencias están abiertas desde siempre a la renovación de los criterios sobre la verdad".

“Tenemos muchos problemas con la Sociedad Protectora de Animales —dice Luconi— han hecho muchas denuncias e incluso le enviaron una carta a Alfonsín pidiéndole que clausurara todos los templos. Consideran que matar a un animal está en contra de la ley argentina. Eso es ridículo, de ser así no comeríamos pollos ni carne vacuna”

La vida cotidiana de los sacerdotes no se ve demasiado constreñida por la religión. Pueden casarse, trabajar, e intervenir en política. El *pai* Ercilio Valim prefiere abstenerse de tomar posición y se manifiesta “sólo umbandista”. Luconi, en cambio, no tiene problemas en declararse militante de la UCD, “also-garaycista”. “Salvo comunistas —dice— que no podrían ser religiosos porque son ateos, hay de todo”.

“El *pai* Luis de Xapana adhirió por nota a la marcha en defensa de la indisolubilidad del matrimonio convocada por S.E. Rvdma. el Cardenal J. Carlos Aramburu”, decía en julio el periódico *Umbanda al Día*. “Ese es un idiota que se dice sacerdote —reacciona Luconi— ¿cómo va a estar contra el divorcio si ésta es una religión liberal? Nosotros pedimos la separación de la Iglesia y el Estado. Yo personalmente creo que no debería existir el casamiento civil, no creo

que el Estado deba regular estas cosas. Sólo debería hacerse la ceremonia religiosa”.

Para Valim, en cambio, “la religión umbandista no admite el divorcio. Cada cual es libre de hacer lo que quiera, pero está contrariando a los santos y puede recibir su castigo”.

NI BORRACHOS NI COMUNISTAS, UMBANDISTAS


Cualquiera puede iniciarse en la religión, pero para ser un verdadero sacerdote, según Luconi “no se puede ser borracho, ni drogadicto, ni homosexual. Esto no significa que la religión no los acepte, todo lo contrario. Pero la ley de Oxá dice que no pueden llegar a la jerarquía máxima. Tampoco pueden llegar las mujeres. La formación del sacerdote lleva siete años. El primer paso es el bautismo, un lavado de cabeza con hierbas. Después se deben aprender todos los trabajos, los ritos y cumplir con ciertas obligaciones. Se hace una fiesta religiosa donde se come sólo los animales que haya matado el sacerdote frente al altar. Y el iniciado debe realizar retiros espirituales que pueden durar 4, 8, 16 días según los casos. Allí no puede fumar, ni tomar alcohol ni tener rela-

ciones sexuales. En realidad, hay muy pocos sacerdotes del culto africano en Argentina, lo que sí hay son iniciados que están aprendiendo. Y sucede también que para muchos curanderos es un gran negocio, entonces se disfrazan de umbandistas y engañan a la gente.”

No hay en Umbanda una figura equiparable al Papa de la religión católica. “El sacerdote es el *babalorixá* (o “pai”, por influencia del portugués); lo que sería un obispo es el *babalao*. En Argentina no hay ninguno”.

A falta de obispos, las santerías florecen por Buenos Aires. Desde sahemerios que prometen “hacer que entren más clientes a su negocio”, hasta la imagen de un exú cuyo anuncio asegura “que ejerce fuerte dominio sobre las mujeres, incitándolas a la perversión y el abandono del hogar”, la gama es infinita. Algunos dicen que eso es parte de la charlatanería y la verdadera magia existe. Eso parecen pensar quienes forman largas filas a la espera de que el *pai* los atienda. Y la mujer que aguarda ansiosa ser recibida en la ceremonia. “¿Ud no va a hablar con el exú?” —pregunta incrédula. “Yo sí, voy a pedirle trabajo—. Empieza a sacarse los zapatos y suspira— Ojalá me lo consiga”. □

Informe: Carlos Stroker




ESTA A LA VENTA
la revista de este mes

PRISMA

Solicítela en las librerías y kioscos
más importantes

PRISMA



Todos los cuentos en...

Primeros Cuentos

**Teoría
Talleres
Concursos**

En venta en Quioscos y Librerías

PARIS ERA UNA FIESTA

68 86

¿Qué queda del 68 en el 86? A la vuelta de los tiempos, la respuesta puede encontrarse en las contrapuestas palabras de Daniel Cohn-Bendit, Jean-Paul Sartre e Isabelle Thomas, líder del actual movimiento estudiantil francés.

Qué queda hoy en día del movimiento de mayo del sesenta y ocho? ¿Qué queda de esa metáfora violenta que intentó llevar la imaginación al poder en la protesta estudiantil que actualmente recorre las calles de París y se reproduce en cadena en otras ciudades europeas? Todo parece indicar que en la memoria colectiva la "semana rabiosa" es una referencia obligada, una cita que evoca irremisiblemente, al igual que la música de Los Beatles y los primeros filmes de Godard, los esplendores abatidos de un pasado revolucionario en el que el sueño todavía podía ser realidad.

Hace dieciocho años, armados de la exigencia radical de transformar el mundo y cambiar la vida, los estudiantes se rebelaban contra la explotación, la crueldad y la hipocresía del sistema capitalista. En el marco de una sociedad bloqueada por el orden conservador, el Movimiento 22 de Marzo Jacques al gobierno desde la Universidad de Nanterre en el momento de la inauguración de la Conferencia sobre Vietnam que debía conducir a los acuerdos de París. Bajo las fotografías del Che Guevara, Ho Chi Minh, Rudi Dutschke y Régis Debray, la revuelta estudiantil encendía la utopía en las barricadas del Barrio Latino, al mismo tiempo que en Checoslovaquia se celebraba la Primavera de Praga, cuyo frágil resplandor sería apagado unos meses más tarde por la entrada de los tanques soviéticos.

Hoy en día, cuando el sueño de la izquierda ha cristalizado en la sonrisa de François Mitterrand y la revolución ha descendido de los muros de la Sorbona a los salones del Eliseo, los hijos de aquellos estudiantes que exaltaban la poeticidad del mundo salen a las calles en medio de un clima general impreg-

nado de incertidumbre. Frente a la desocupación creciente, la ofensiva del terrorismo, la regresión puritana y la crisis de las ideologías, el "gran rechazo" de la ley universitaria, que costó la renuncia del secretario de Educación de Jacques Chirac, constituye la respuesta de las nuevas generaciones a un orden político que la "cohabitación" revela tan cerrado como el mismo régimen de Charles de Gaulle. A la vuelta de los tiempos, esos adolescentes de los que se decía que eran indiferentes al drama del mundo contemporáneo, que permanecían anestesiados bajo el efecto del individualismo y el desencanto, se lanzan a una protesta de alcances impredecibles en el momento en que los grandes capitales de Occidente parecen disputarse el privilegio de seducir a las autoridades iraníes para vender armas a los "contras" de Nicaragua y al mismo tiempo que el presidente norteamericano más popular desde Franklin Roosevelt trata de evitar por todos los medios la ruina definitiva de su imagen pública.

Quizá la utopía haya abandonado para siempre las calles de París y la revolución sea un cadáver demasiado precioso perfectamente guardado en algún museo de la historia. Quizá mayo del sesenta y ocho sólo tenga derecho a persistir en la memoria por haber encendido en el pasado la chispa de la esperanza. Todas las luchas enseñan que el estado de emergencia en que vivimos es la regla. Aduñarse de un recuerdo que relampaguea en un instante de peligro es una forma de aprender a resistir. También es empezar a vencer porque, si el enemigo triunfa, ni siquiera los muertos estarán a salvo de su destrucción.

Ricardo Ibarluća

JEAN-PAUL SARTRE-DANIEL COHN-BENDIT LA IMAGINACION AL PODER

En una edición especial del semanario francés **Le Nouvel Observateur** del 20 de mayo de 1968, se publicó el siguiente diálogo entre el filósofo y el líder de los "iracundos" de Nanterre.

JPS: En pocos días sin que ninguna orden de huelga general fuera lanzada, Francia se encontró paralizada por los paros y las ocupaciones de fábricas. Todo a consecuencia de que los estudiantes se hicieron dueños de la calle en el Barrio Latino. ¿Qué impresión tienen ustedes del movimiento que han desencadenado? ¿Hasta dónde puede llegar?

D.C.B.: —Ha alcanzado una extensión que nosotros no podíamos prever al comienzo. En este momento, el objetivo es derribar el régimen. Pero no depende de nosotros que este objetivo llegue o no a lograrse. Si fuera realmente el del partido comunista, el de la C.G.T. y de las otras centrales sindicales, no habría problema: el régimen caería en quince días, pues no hay modo de oponerse a una manifestación de fuerza que comprometa a todo el movimiento obrero.

—Lo que mucha gente no comprende es que ustedes no buscan elaborar un programa, ni dar una estructura al movimiento. Les reprochan querer "destruirlo todo" sin saber —en todo caso sin decir— lo que ustedes quieren colocar en lugar de lo que derriban.

—¡Claro! Todo el mundo se tranquilizaría —Pompidou en primer lugar— si fundáramos un partido anunciando: "Esta gente está con nosotros. Aquí están nuestros objetivos y el modo cómo pensamos lograrlos..." Se sabría a qué atenerse y, por lo tanto, la forma de anularnos. Ya no se estaría frente a "la anarquía", el "desorden", la "efervescencia incontrolable". La "fuerza de nuestro movimiento reside precisamente en que se apoya en una espontaneidad "incontrolable" que da el impulso sin pretender canalizar o sacar provecho de la acción que ha desencadenado. Para nosotros existen hoy dos soluciones evidentes. La primera consiste en reunir cinco personas de buena formación política y pedirles que redacten un programa, que formulen reivindicaciones inmediatas de aspecto sólido y digan: "Esta es la posición del movimiento estudiantil, hagan según eso lo que quieran". Es la mala solución. La segunda consiste en tratar de hacer comprender la situación,



Mayo 1968. En la barricadas del Barrio Latino.

no a la totalidad de los estudiantes, ni siquiera a la totalidad de los manifestantes, pero a un gran número de entre ellos. Para eso, es preciso evitar la creación inmediata de una organización o definir un programa que serían inevitablemente paralizantes. La única oportunidad del movimiento es justamente ese desorden que permite a la gente hablar libremente y que puede desembocar, por fin, en cierta forma de auto-organización.

—Eso supone la existencia permanente de un movimiento "anti-institucional" que impida a las fuerzas estudiantiles estancarse. Lo que ustedes pueden reprochar a la U.N.E.F., en efecto, es de ser un sindicato, es decir una institución forzosamente esclerosada.

—Le reprochamos ser, sobre todo en sus formas de organización, incapaz de lanzar una reivindicación. La defensa de los intereses de los estudiantes resulta, de todos modos, una cosa problemática. ¿Cuáles son esos intereses? Los estudiantes no constituyen una clase. Los trabajadores, los campesinos, forman una clase social y tienen intereses objetivos. Sus reivindicaciones son claras y van dirigidas a los patronos, a los representantes de la burguesía. ¿Pero los estudiantes? ¿Quiénes son sus opresores, salvo todo el sistema?

—En efecto, los estudiantes no constituyen una clase. Ellos se definen por la edad y por una relación con el conocimiento. El estudiante es alguien que, por definición, un día dejará de ser estudiante, en no importa cuál sociedad, incluso en aquella en la que soñamos.

—Eso es lo que justamente hay que cambiar. En el sistema actual se dice: existen los que trabajan y los que estudian. Y todo queda en una división, aunque sea sensata, del trabajo social. Pero es posible imaginar otro sistema en el cual todo el mundo toma parte en las tareas de producción —reducidas al máximo gracias a los progresos de la técnica— y en el cual todos tengan la posibilidad de proseguir paralelamente estudios continuos. Es el sistema del trabajo productivo y del estudio concomitante. Evidentemente, habrá casos especiales: no se puede dedicarse a las matemáticas avanzadas, o a la medicina y ejercer otra actividad al mismo tiempo. No se trata de instituir reglas uniformes. Pero es el principio de base el que ha de ser cambiado. Es preciso rechazar, desde un comienzo, la distinción entre estudiante y trabajador. Por supuesto, nada de esto tendrá lugar mañana mismo, pero algo hay que se ha puesto en marcha y que proseguirá ineludiblemente.

—Lo interesante de la acción que ustedes desarrollan es que lleva la imagina-

ción al poder. Ustedes poseen una imaginación limitada como todo el mundo, pero tienen muchas más ideas que sus mayores. Nosotros estamos formados de un modo tal que tenemos ideas precisas sobre lo que es posible y lo que no lo es. Un profesor dirá: "¿Suprimir los exámenes? Jamás. Se puede perfeccionarlos, pero no suprimirlos". ¿Por qué esto? Porque ha pasado por los exámenes durante la mitad de su vida. La clase obrera ha imaginado a menudo

nuevos métodos de lucha, pero siempre en función de la situación precisa en la que se encontraba. En 1936 inventó la ocupación de las fábricas, porque era la única arma que tenía para consolidar y sacar provecho de una victoria electoral. Ustedes tienen una imaginación mucho más rica y las frases que se leen en los muros de la Sorbona lo prueban. Hay algo que ha surgido de ustedes que asombra, que trastorna, que reniega de todo lo que ha hecho de nuestra so-

ciudad lo que ella es. Se trata de lo que yo llamaría la expansión del campo de lo posible. No renuncien a eso.

- (1) Georges Pompidou fue primer ministro de Charles de Gaulle y presidente de la república de 1969 a 1974.
 (2) Unión Nacional de Estudiantes de Francia. Principal organización sindical que nuclea a los centros estudiantiles del país.

ISABELLE THOMAS NOSOTROS QUEREMOS GANAR

por Guy Sitbon

La estrella de las Asambleas Generales estudiantiles está harta de ser comparada en todos los diarios con Daniel Cohn-Bendit. "Sólo lo vi por televisión", dice de su ancestro. Por otra parte, ella no es ni judía ni alemana. Isabelle Thomas es normal: bautizada en la iglesia, no practicante.

Hace veinte años, Cohn-Bendit estaba en sociología. Isabelle está en el tercer ciclo de derecho y no en cualquiera: derecho comercial. Los padres de Isabelle son normales: viven separados. Parece que ella sólo está a contramano en una sola cosa: es de izquierda. Eso no es normal hoy en día.

—¿Dónde vio que los estudiantes fueran de derecha? —pregunta.

—Se dice...

—Eso pudo ser verdad a comienzos de los ochenta. Se acabó. La gente desconfía de los partidos políticos, pero tiene necesidad de justicia. Soy como ellos. Cuando se echa a un desocupado de su departamento y se lo priva de la seguridad social, creo que eso no está bien.

—¿Qué es lo escandaloso de la ley Devaquet? (1)

—Bueno, nos conduce a un sistema todavía más injusto. Quieren eliminar gente de la Universidad cuando harían falta más estudiantes para modernizar el país y reducir el desempleo. Por eso estamos en contra y luchamos para ganar. No como en 1968.

—¿Por qué peleaban en el 68?

—Ni ellos mismos sabían. Y perdieron. Nosotros queremos ganar. Pero hay algo bueno en el 68. Nos mostró lo que no había que hacer. Basta con hacer contrario no nos vamos a equivocar.

—Sos dura con el 68...

—Perdieron.

—¿Tu padre es del sesenta y ocho?

—No, más bien ecologista.

—¿Tus padres son burgueses de izquierda?



Isabelle Thomas

—No, más bien empleados apolíticos.

—Vi a Devaquet y a vos cara a cara y no hay muchas diferencias entre ustedes.

—La diferencia es que él no cree en su ley, mientras que yo creo que él va a ser obligado a cambiarla.

—¿Cómo te volviste líder en este asunto?

—Fue en Villetaneuse, en mi facultad, donde empecé todo. Yo era delegada sindical, propuse la huelga y así empecé todo. Nos siguieron otras universidades.

—¿Te parece que la huelga va a funcionar?

—Desde el comienzo todo el mundo nos dijo: nadie se va a movilizar, los estudiantes son ganado, lo único que saben hacer es tomar notas. Yo veo todo lo contrario. Cada día nuevos estudiantes se suman al movimiento. No quieren esta ley. Los secundarios tampoco. Saben que el sistema que quieren poner en práctica es malo para ellos y para el país.

—¿Savary (2) era mejor que Chirac, Monory (3) o Devaquet?

—Soy socialista, pero combatía la "ley Savary". Era mala. Pero ésta es todavía peor.

—¿Realmente te parece que Savary, Devaquet y los otros hacen todo lo posible para perjudicar a los estudiantes, a la Universidad y al país?

—No, ceden al electorado de derecha, al lobby conservador. Creemos que no se debe ceder a esa gente. No podemos resignarnos a que un electorado estúpido nos lleve a la ruina.

—¿Era buena la izquierda en el poder?

—La izquierda la pifió. Decepcionó a la gente.

—¿Y la derecha?

—Es todavía peor. Va directamente adonde no deberíamos ir si queremos salir de esta.

—¿Te gustaría tener dinero más adelante?

—En el futuro quisiera que no me joderan con la guita. Nada más.

—¿Cómo son los de izquierda?

—Unos bolidos. La izquierda no conduce a ningún lado.

—¿Y los "hipposos"?

—Yo estoy en otra.

—Tu ropa está bien...

—¿Te parece? A mí también me gusta.

—Y tus zapatos son bastante exclusivos.

—¡No! Para mí están hechos pelota.

—Es tu hora de gloria. ¿Te gusta?

—¿Esto es la gloria? Entonces la gloria es laburar como negro.

- (1) Secretario de Educación de Jacques Chirac.
 (2) Ministro de Educación de François Mitterand.
 (3) Ministro de Educación de Jacques Chirac.

[Publicado en *Le Nouvel Observateur*, N° 1151, del 28 de noviembre al 4 de diciembre de 1986]



SUPLEMENTO

Jóvenes: con los pies en el plato

Con excepción del tema de las drogas o las patotas los viejos mitos sobre los jóvenes (el abismo generacional, los barbudos sospechosos, los conflictivos) se van desdibujando, al compás de los nuevos tiempos y los castigos recibidos. Si, como decía la canción, algo se está gestando, los jóvenes tampoco lo saben.

Bienaventurados los sosos

Por Eduardo Blaustein

La juventud no existe pero existen discursos sobre ella, de los medios masivos, los educadores o la escuela Sargento Cabral. ¿Son los jóvenes de las mayorías silenciosas tan víctimas de la manipulación como se supone?

Los hay rubios y morochos. Condenadamente cibernéticos y desesperadamente heroinómanos. Algunos son más rockeros que otros. Hay muchos jóvenes desempleados, otros que voltean árboles en el monte y otros que en este preciso instante parten a Brasil.

Juventud hay mucha. Lo que no se sabe es de cuál nos hablan.

Para el español Josep Vicent-Marques se trata de "esa supuesta juventud de espíritu (que) no significa otra cosa que querer hacer lo que no se permite a una determinada edad". Es decir, cuarentón inmaduro, viuda alegre, viejo verde, veterana loquita. Únicamente las características específicas del ciclo de vida de los jóvenes determinan algunos comunes denominadores de lo juvenil. Pero estos rasgos varían sustancialmente de acuerdo al contexto histórico y cultural de que se trate. Según la época, según el nivel de diferenciación con el que un joven asuma su identidad, se considerará un actor social especialmente invitado. Otras veces se sentirá tan parecido y tan a gusto como abuelita o tío Carlos.

Dándole cuerda a la frase de Vicent-Marques se puede añadir que ser joven es también la posibilidad de ser sancionado socialmente como un pendejo irresponsable. Pendejo, por niño y tonto; irresponsable, por no productivo. La infancia entonces —siempre según los discursos sociales dominantes— fue feliz porque tonta. La sensación infantil del tiempo dilatado —se sabría después— apenas si se obtendría mediante variados tipos de droga. Pero algo pasaba entonces: ni siquiera el timbre del recreo, tomar distancia en la fila o **Viaje al fondo del mar** de 19 a 20 hs. terminaban de persuadirlos de la inexorabilidad del tiempo y su alianza espúrea con la reglamentación de la vida cotidiana.

En ese sentido, sería agradable poder decir: ser joven es todavía subvertir la lógica implacable del segundo. Pero ocurre que más que la continuidad de la estupidez infantil el que gana es un **Notario** que anda por ahí. Uno que insiste insiste insiste. Regala el primer reloj, presta las llaves del auto, atemoriza diciendo que el secundario o la universidad son **Aún Peor**. Constantemente exige: ¿"Y"?; para añadir **Ojo con el Futuro** (La vida no es un lecho de rosas). Los jóvenes que no consiguen zafar de estas exigencias, incluso después de los 30, son una legión particularmente predispuesta a las depresiones.

Pero estas digresiones son tan ingenuas como las **Confesiones de invierno** de Sui Generis. En general la juventud es una entelequia que resulta de visiones ajenas: la de los medios, la política, la educación. Por elíptico y a menudo engañoso que sea el procedimiento, es más elegante re-



Fotos: Miguel Marcolini

currir a ciertos personajes de ficción de los cuales se deducen representatividades juveniles.

Tenemos por ejemplo el caso de Tony Manero (John Travolta) quien se busca en el espejo mientras la cámara explora entre sus **referentes**: Bruce Lee, Farrah Fawcett, Rocky, su crucifijo y un latino: Al Pacino. Manero es hijo de un obrero de la construcción cínicamente y desempleado y de una católica patológica. Cosa curiosa, camina por los mismos páramos urbanos en que se desarrolla **La ley de la calle**, de Coppola, sólo que de día y con ¿distintos? peces de colores en la cabeza. Algo tan curioso como la frase —reventadamente punk— que Tony le grita a los viejos: "¡Al diablo con el futuro!" y parte de sábado a la noche con su camisa flamante de cinco dólares.

Pink, el de la película **The wall** se describe como alguien de ojos penetrantes y salvajes. No le alcanza. "Tengo una fuerte urgencia por volar —dice— pero no tengo dónde ir". Así es como se precipita cual jet en la locura. Al igual que el tipo de **Brasil** más vale loco que cuerdo en este mundo cruel. Desde el cine nacional, lo más semejante a estos personajes (cuyas aflicciones creemos universales) serían **Los chicos de la guerra**, de Bebe Kamin, en versión **azonzada**. Se trata de ingenuas criaturas de clase media (como en **La noche de los lápices**, que vuelven de la muerte para su-

mergirse en un recital de Baglietto e interrogarse al día siguiente: ¿Qué tal en análisis? Por cierto, gracias a la bandera argentina congelada al final del film, uno se acuerda y se pregunta por otros jóvenes: los que tienen vocación de mando.

Cuanta más autenticidad se respira en las recreaciones del mundo hechas por los jóvenes (o los que se mantienen tontos e irresponsables) más se verifica la crítica a un mundo poco ideal. Los más lúcidos, o los más desesperados, apenas pueden expresarse; dibujan comics sombríos sobre el futuro (para colmo populares). Sobre las razones nacionales que aportan a este panorama de desgarros (el 70% de los desaparecidos jóvenes, la crisis o los vaivenes políticos que tienden a expresar más que a legitimar) el lector deberá consultar otras notas de este suplemento.

La chispa de la vida

Lo primero que se detecta en la conformación del discurso sobre los jóvenes, —además de las ficciones, las distorsiones y las hipocrecías—, es un profundo divorcio entre el poder ideológico de los medios y el accionar del aparato educativo. Elemento a tener en cuenta cuando una tercera parte del control social, la familia, sigue batiéndose en retirada. Cuando la vecina apostilla "Estos jóvenes de hoy..." es difícil saber cuánto de su imagen sobre los jóvenes tiene que ver con relaciones interpersonales y cuánto proviene del discurso del poder, especialmente el de los medios. Estos se encargan de establecer una división principal entre los jóvenes como problema y los jóvenes como mercado. Los primeros intentan colarse en el mercado mediante ardidés peligrosos; son los patoteros, los conflictivos, los drogadictos, los que fueron sospechosos por la barba. Sí, tal como aventura Pablo Vila, sociólogo del CEDES, los "problemáticos" intentan comunicarse con la sociedad por medio de la violencia (una forma posible de contracultura), es evidente que no serán los medios de comunicación el nexo que les pueda ser-

vir.

Los jóvenes como mercado, los consumidores, son los de la imagen axiomáticamente positiva: bellos, vitales, ingenuos y dicharacheros. Últimamente las imposiciones de la moda los sitúan —se trate de crema enjuague, cerveza o pastillas de menta— frente a una persianita **new wave**. Y los técnicos en publicidad se siguen esforzando en extraer los mejores jugos de la **vitalidad juvenil** con resultados siempre horrosos. Es el caso de pseudogrupos de rock infinitamente proliferos en su atuendo y sus sonrisas. Y en su fidelidad.

Sin embargo, sucede que el tema de los jóvenes como consumidores —robot está tan teñido de ideología que sería necesario reexaminarlo. Citamos un párrafo del venezolano Oswaldo Capriles, representativo de las formas progresistas de la sociología latinoamericana.

"El joven que se movilizaba sobre una **Yamaha**, cuya marca se repite en la chaqueta, más arriba de pantalones **Levis**, cuyas identificaciones son visibles desde todos los ángulos, a continuación de los zapatos **Adidas** con enormes letras relucientes, protegidos del atonar de la moto por el visible reproductor **Sony**... ya no es un **consumidor**, es, él también, un signo más: un signo-mercancía, que es vendido y vuelto a revender incansablemente por el aparato de los medios y sus prolongaciones, y que es consumido por sus semejantes, en una indetenible multiplicación de la relación difusivo-consumística (es decir, sin consumación, en la angustia perenne de la no satisfacción, por carencia o por indiferencia de la que no se quiere salir). Y lo mismo puede decirse de toda la realización enajenada del "sin-sentido" social predominante en todas las capas penetradas por la industria cultural".

Es ya un lugar común hablar de la cabeza vacía de los chetos o del punk que se disfraza el viernes por la noche para fichar el lunes siguiente ya desdisfrazado. Ocorre que, excepto en zonas rurales o en ciudades muy pequeñas, la industria cultural ya lleva mucho tiempo de penetración y que

Roberto Risoleo, 21 años, estudiante de Abogacía.

"Más cómodo que en casa no voy a estar en ningún lado"

Estudio derecho —estoy en cuarto año— y trabajo en Tribunales. Trabajo porque tengo ganas, porque me formo, pero la verdad que no lo necesito.

Hago vida deportiva. En invierno juego al rugby, desde que tengo seis años, en el Belgrano Athletic. En la temporada hago deportes náuticos; voy al río, hago windsurf y skí acuático; me gusta tomar sol y dedicarme a mí. Y estoy mucho con mis amigos y con mi novia, Florencia. Con ella me encantaría casarme pero lo que pasa es que cuando me reciba pienso irme a estudiar a Italia dos años, porque me encanta viajar. Así que si cuando vuelvo la tengo, me caso, y si no mala suerte; pero me gustaría casarme con ella porque es divina.

A veces salgo en la semana, a tomar algo o a cenar. Y los fines de semana voy a bailar a New York City, a Rainbow. Ahora en la semana voy al río a esquiar, porque los fines de semana está lleno de gente y no se puede esquiar bien.

En las vacaciones me voy a Punta del Este todo enero y en febrero vuelvo a entrenar, porque en marzo me voy a Australia y Nueva Zelanda dos meses a jugar al rugby; ahora estoy

con eso en la cabeza y tengo que entrenar.

¿Del país qué querés que te diga? Es un lindo país si tenés plata, pero te cuesta conseguirla, porque estamos atravesando un momento malo. Pero tengo esperanzas. A los chicos no nos ofrece muchas expectativas pero hay que buscarlas; si luchás, conseguís. En cuanto al gobierno, no sé, mucho no me meto en el tema. Pienso que hacen lo que pueden. Hablan más de lo que hacen, calculo, ¿no? Pero es un lindo país.

Con mis viejos, bien, tengo una buena relación. Yo cumplo con ellos como hijo con el estudio, el trabajo, mi comportamiento, mis amigos, que ellos aceptan y con los que tienen una buena relación; todo hace que ellos estén bien conmigo. Y ellos me cumplen a mí; me hacen sentir bien, cómodo. Tengo algunas discusiones pero a nivel boludeces, no grossas. No quiero irme de casa ni nada de eso, porque más cómodo que en mi casa no voy a estar en ningún lado.

Argentinas | www.ahira.com.ar
Andrea Rodríguez

esa penetración no es unidireccional y omnipotente. En todo caso, las pautas de consumo "se berretizan" (de berreta, calificativo que delata al que lo utiliza) desde el centro urbano hacia la periferia; desde la Capital Federal hacia las provincias en nuestro caso.

Es cierto: los rankings de ventas discográficas, Angelo Paolo visto en Italia y las revistas para jóvenes que en realidad son adaptaciones de **Radiolandia** en la mayoría de las veces, son datos poco atrayentes si aquello a lo que se aspira son formas culturales espontáneas y generadas por los propios jóvenes. Tomemos sin embargo un lugar "ideal" en el que deberían verificarse las pretendidas masificaciones enajenantes de la industria cultural: el rock. Si atendemos a las largas colas silenciosas para ver **The wall** (como las míticas de **Woodstock** en el cine Lido), con lo que significa esa película en su crítica visión de la realidad contemporánea, el mito de la robotización le hace un lugar a la duda. Aunque los hippies de ayer se hayan convertido en **yuppies** y —como definiera Lennon— el sueño se acabó, es discutible la tesis legendaria de que el Sistema se apoderó y vació de contenidos a la propuesta original del rock. Es el mismo caso que la crítica a la canción melódica popular, cuando se dice que los sentimientos profundos son convertidos en una mera simulación. ¿Quién es el que define la autenticidad con que el rockero-receptor asume las letras incendiarias de los innumerables grupos **heavies**, **punks** y **hards** que pululan por ahí, por repetitivo que se haga el rito?

Pero es que además, en Argentina, el fenómeno es otro, el del rock nacional. Hasta reflexólogos no argentinos se refieren —de oídas— al papel del rock nativo durante la dictadura como movimiento de resistencia cultural. Por poderoso que sea el rock como industria cultural, y no por darle la razón a sus empresarios modernos, no lo es tanto como para envasar al vacío al consumidor y convertirlo en un signomercancía más. Los grupos surgen, se legitiman y se mantienen o no —hasta tanto en nuestro país las técnicas publicitarias no se satican definitivamente— por especiales formas de comunicación con el público. Aunque sea innegable la existencia de radios en Frecuencia Modulada que virtualmente inventan el producto en el caso de lo extranjero, no es menos cierto que ya no existe un sólo y único Poder manipulador, sino más bien un cruce de flujos contradictorios. Umberto Eco dice: "Ya no es el poder por sí solo (¡y qué consolador era!). Lo que recuerda la frase de los progresistas españoles que entraron en crisis con su transición democrática: "Contra Franco vivíamos mejor".

Que digan dónde están

¿Por qué tanto pateoteo ideológico contra los amorfos, la víctimas? Existe una extrema orfandad entre los **progres** que hablan de los otros, de los demás. Los morochitos, los desempleados, los cuentapropistas, no tienen lugar en los medios de comunicación o en el discurso ideológico sobre la juventud más que para la composición (inundaciones, villa incendiada) o el ataque (delincuencia, patotas). Ejemplos la revista de **Clarín**, como casi todos los demás, hablará de los jóvenes refiriéndose siempre a temáticas de las clases medias portañas. Si por un desliz los protagonistas son otros, será desde la visión pintoresquista: "En un remoto lugar del país Juanito está haciendo algo Positivo y Raro". Si esto ocurre con los medios, los intelectuales ya no tienen vasos comunicantes con lo que ocurre en los pliegues de la sociedad. Ese papel alguna vez lo cumplían partidos políticos auténticamente insertos en la realidad (el peronismo especialmente) o profesionales más respaldados por sus organizaciones, instituciones y sus propios entusiasmos. En una sociedad profundamente golpeada y fragmentada como la

nuestra, no es posible seguir repitiendo las mismas cosas de hace diez o veinte años, de arriba para abajo.

Mientras aceptemos la necesidad de reprocesar lo que pasa —que no es lo mismo que aceptar lo que dicen— habrá que manejarse con mucha cautela. Indagar por ejemplo, en el tema del consumismo y la robotización cotidiana, si acaso en la moto, la campera o los anteojos oscuros posmodernos no queda algún gen interesante de lo sembrado por James Dean o el primer rock and roll. ¿Por qué no pensar en formas de repliegue, de resistencia, de ocultación a través de la diversión ante el absurdo generalizado? **The wall** o Charly García, **Brasil** o la violencia suburbana, tanto como la locura, el terrorismo o el suicidio deberían explorarse como respuestas más que como patologías.

Efectivamente, en algún momento el conjunto de las pautas consumísticas fueron denunciadas como ajenas a nuestros sentidos de vida, como transnacionalización de los modelos imperiales. Sin necesidad de desdecir todo lo



dicho, hoy, cuando en toda reflexión sobre la realidad debemos barajar y dar de nuevo, habrá que pensar si esta cultura urbana, con todas sus diferenciaciones, no es ya la cultura urbana cotidiana "natural" de los jóvenes. Al fin y al cabo, hasta los más testarudos, aquellos que veían anticomunismo en los uniformes rojos de los enemigos de Lucas Skywalker en **La guerra de las galaxias** hoy corren desesperados al estremo de Spielberg. Y es que así como somos cultura al decir arcaicamente "salud" ante el estornudo prójimo, también lo somos —si media el dinero y sin necesidad de esquizofrenia— disfrutando del walkman o ensayando pantalones remodelados frente al espejo.

El morochito o el cuentapropista o el desempleado seguramente no disfrutaron ni del walkman ni del pantalón Calvin Klein. Pero sus pautas de consumo no son diametralmente opuestas, especialmente en lo referente a su recreación, si en cambio sus niveles de acceso al consumo. En cuanto a los amorfos de clase media, permítámosles retozar sus broncíneos cuerpos sudorosos, raqueta de tenis en mano. Permítámosles el privilegio de la sospecha sobre la no virginidad de la novia a unos y a otros. ¿Vamos a seguir arrogándonos el derecho de utilizar el calificativo de idiotas útiles al servicio de la dominación?

Dejémosles fascinados por la pilcha, la computadora Commodore y el pacifismo-diet de Coca-Cola y pensemos qué tienen ellos que nosotros no y viceversa. Regocijémonos en todo caso pensando maliciosamente: Bienaventurados los jóvenes sosos que (por culpa) de ellos será la desesperanza de futuro. Seguramente, el día en que esto cambie, los primeros síntomas vendrán de abajo. Y los sosos quizá aporten a la fiesta. □ www.ahira.com.ar

Cuándo mi vida, cuándo

por Josep Vincent Marques

Esta sociedad no puede ni optar por los viejos, ni optar por los jóvenes, ni optar por todo lo contrario. Es decir, por la irrelevancia de la edad.

En un momento impreciso, "el niño" es considerado ya "un joven", y pasa del estatuto sobreprotegido e infravalorado de niño al mucho más confuso de joven, acompañado, sin embargo, de una notable carga positiva. En el caso de la mujer, ser joven es la única nota positiva que se le reconoce. Ser joven es oficialmente una buena cosa, en particular desde la década de los cincuenta, desde que volvieron a tener un cierto protagonismo social los menores de veinte años, aunque fuera como cantantes pop.

Es inútil preguntarse cuándo un niño se transforma en joven. Será menester que lo decida él mismo, y en conjunto la cuestión parece contradictoria y variable. Es posible que en su casa los padres sigan considerándolo un niño hasta que se case. Entre las mujeres hay la costumbre de hacer una única división: la mujer soltera es una niña, la mujer casada es ya un adulto al que de pronto se le puede hablar de todo. Las transformaciones de la industria de la confección han gastado una buena broma rompiendo las pautas en el vestir. Cuando yo era adolescente, en los últimos cincuenta, una niña dejaba de serlo cuando empezaba a llevar medias en lugar de calcetines. Un niño era ya un joven cuando le ponían pantalón largo, y mientras tanto podía quedar marcada la transición por el pantalón de golf, que los más contestatarios del co-

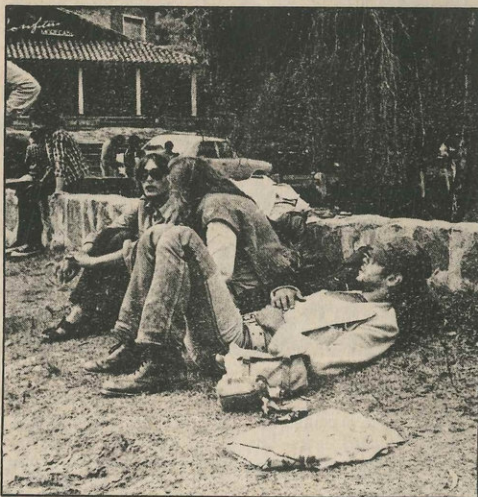
legio llevábamos caído hasta los pies, lo mismo que llevábamos el cinturón del "barbero" descosido y atado por debajo de la cintura. (Se podría descubrir un coeficiente de correlación elevado entre proximidad del cinturón y el pantalón en tierra, de un lado, y notas bajas en conducta, de otro.) Esta uniformidad cayó bajo la embestida del desarrollo económico-

güedad cuando el personal, es decir, no ya la clase dominante o el sistema global sino las personas cercanas, critican al que se escapa de lo que es propio de su edad. Son así, evidentemente, represores de los gestos de liberación de las personas no jóvenes; pero llevan una oscura razón cuando sospechan de ellos, cuando subrayan de una u otra ma-

mayores sólo se escapan de ello, por decirlo de la manera más habitual posible, cuando les conviene.

Esta ambivalencia es explotada sistemáticamente por la sociedad en que vivimos. No es una sociedad que pueda hacer abstracción de la edad, aunque sólo sea porque necesita jugar con pequeños trucos para integrar al personal, ofreciéndole un amplio porvenir, posibilidades de promoción, trienios, expectativas de ser el sucesor del gerente, etc. De otra parte, no puede vender si no es apelando más que a las cualidades del producto a las ilusiones que alrededor de él se generan en el consumidor. Entonces, esta sociedad no puede, parafraseando el título de una obra de teatro de Mihura y Tono, ni optar por los viejos, ni optar por todo lo contrario, es decir, por la irrelevancia de la edad.

Sin más disquisiciones sobre la edad, digamos que esta sociedad le hace la puñeta a la gente a propósito de su edad, porque siempre se es demasiado pequeño, joven o viejo para alguna cosa, y porque, encima, tampoco se es todavía o no se es ya joven. El oportunismo de los grupos políticos de izquierda de crear "receptáculos de mano de obra pega-carteles" —salas de espera, salones de desahogo de impaciencias o radicalismos políticos—, a los que denominan "Juventudes", no es sino un aspecto más de esta cuestión □



textil, y perdimos una modesta señalización de lo que la sociedad esperaba de nosotros; siempre útil al menos para saber si vulnerabas o no las reglas y qué te podía caer. Hoy han desaparecido más los signos que las barreras de edad.

Hay una fuerte ambigüedad que los que tiene más edad se acerca al que tiene menos sólo en aquello que ocasionalmente le interesa. Los jóvenes tienen muy poco derecho a criticar a los mayores cuando éstos intentan salirse de sus obligaciones, pero lo tiene todo cuando señalan confusamente que los

Encuestas y muestreos

Juventud, divino menjunje

Por Marcelo Helfgot

A veces las estadísticas sirven de algo. Los jóvenes argentinos no responden a los estereotipos habituales. Más bien, se dispersan en la fragmentación general de nuestra sociedad.

Cuando se habla de "la juventud" rebelde, desprejuiciada, irresponsable, delirante o audaz... ¿Se incluye también al millón y medio de habitantes entre 13 y 24 años que viven en hogares con necesidades básicas insatisfechas, según indica el "mapa de la pobreza" publicado por el INDEC en 1984?

La dualidad de los mensajes públicos dirigidos a una juventud a veces "maravillosa" y otras "imberbe"; en algunos casos "impulsora de las grandes transformaciones", pero simultáneamente "nenes de papá", ¿tiene en cuenta tanto a quienes cuentan con trabajos especializados, como al 11% de jóvenes desocupados? ¿Mete en la misma bolsa a quienes se vieron beneficiados en la distribución de la oferta educativa, con los 900.000 jóvenes que no pudieron concluir la escuela primaria?

Son más los factores diferenciadores que los vinculantes —quizá solo la edad biológica— entre los diversos grupos que conforman cada generación. Por eso es lógico señalar que "los jóvenes argentinos no escapan a la profunda segmentación que atraviesa toda la sociedad" —tal como apunta la licenciada Cecilia Braslavsky— en su investigación sobre "Ju-

ventud y Sociedad en la Argentina".

Radiografía de una generación

Un total de 4.565.645 jóvenes acreditaba el censo del '80 cifra que representa el

una sociedad en constante movilidad.

De todos modos, los efectos de la desigualdad de posibilidades, según clase social, región, pautas culturales, etc., fueron ensanchándose. Las provincias norteñas, con alto índice de población me-

viven debajo de la "línea de la pobreza", como se califica a quienes habitan hogares con necesidades básicas insatisfechas, una definición que abarca condiciones de hacinamiento, precariedad de construcción, aspectos sanitarios, niveles educativos y económicos. Nuevamente es el Norte el que muestra las peores condiciones, con un promedio que llega hasta el 50%, sobresaliendo los casos de Formosa, Chaco, Santiago del Estero, Tucumán, Corrientes y Misiones.

Si bien el índice de analfabetismo alcanza apenas al 2,2% de los jóvenes, las posibilidades educativas se acortan vertiginosamente en la escuela primaria, que el 19% no pudo concluir, otros tantos no seguirán sus estudios con disparidades similares a las ya enunciadas para cada región.

En 1979, habían abandonado la escuela secundaria el 40% de los que la habían iniciado cuatro años antes. Poco más del 10% ingresa a la Universidad.

La mayoría de los jóvenes no son estudiantes, como comúnmente se cree, sino que ejercen un trabajo... cuando lo consiguen, ya que el 11% estaba desocupado en el '84, un porcentaje similar permanecía subocupado y otro tanto sobreocupado (en muchos casos incluyendo estudio y



16,3% de la población general, una proporción declinante con respecto al censo realizado diez años antes. La población joven urbana ascendió del 72% en 1960 al 84% actual, debido a la migración del sector rural. Parados sobre una estructura social cristalizada e incapaz de promover su desarrollo, los jóvenes actuales —señala Braslavsky— crecieron con pautas socio-culturales más estables que las generaciones anteriores, frente a las cuales se había presentado

un nor de edad, continuaron impulsando a sus jóvenes hacia los polos más desarrollados, como Córdoba, Santa Fe, Capital y Buenos Aires. Entre 1975 y 1980, los 19 partidos del Gran Buenos Aires absorbieron casi la quinta parte de los 450.000 jóvenes que emigraron de sus provincias en todo el país. Neuquén también se erigió en provincia receptora, y en menor medida el resto de la Patagonia, incluida Tierra del Fuego.

Tres de cada diez jóvenes

trabajo). Pocos ganaban más de un salario mínimo y medio entre los 2,3 millones de trabajadores jóvenes (780 mil de los cuales eran mujeres), comprendiendo dicha estadística a los empleos considerados "críticos": como el 12% incluido en servicios domésticos, 10% en labores familiares sin remuneración fija y una cifra similar como cuentapropistas sin ingresos estables.

El 15% de los jóvenes se encuentra casado formalmente y el 4,5% unido de hecho, aumentando considerablemente dichos porcentajes entre las mujeres de 20 a 24 años (más del 50%). Más de la mitad vive con su familia paterna, en tanto que apenas el 1% vive solo. Según los datos publicados, la "emancipación" juvenil se da preferentemente en el momento de formar pareja o emigrar y pocos solteros viven fuera del marco familiar.

El divulgado fantasma de la creciente "delincuencia juvenil" se ve desmentido por las estadísticas, que evidencian una tendencia levemente

de declinante. Del 15,3% de delinquentes menores de edad en 1979, se comprobó un 14,6% en 1983.

De acuerdo a los 8.961 casos denunciados ante la CONADEP, el 43% del total de desaparecidos durante la dictadura tenía entre 16 y 25 años, alcanzando al 69% si se extiende el cálculo hasta los 30 años.

Durante los últimos 25 años se mantuvo el índice de mujeres trabajadoras de edad juvenil (un tercio en el servicio doméstico), pero se duplicaron las estudiantes y disminuyó notablemente la cantidad dedicada exclusivamente al cuidado del hogar. Actualmente las jóvenes se

distribuyen estas tres tareas en porcentajes similares. En cambio, se duplicó la proporción de madres "jefas de hogar" (unas 50.000). Más de 600.000 habían alcanzado la maternidad, según el censo, cien mil de las cuales no vivían en pareja ("madres solteras") y un 15% cumplía tareas remuneradas.

Una de cada cuatro madres del total señalado eran adolescentes (menor de 19). El 34% de jóvenes campesinas y el 23% urbanas habían tenido un millón de hijos. Eran madres casi la mitad de las mujeres de 20 a 24 años.

Como conclusión de su trabajo, Braslavsky plantea

que "la identificación de los jóvenes como grupo con ciertos rasgos homogéneos, es un elemento que puede facilitar la constitución de vínculos de solidaridad en una sociedad escindida. Sin embargo —aclara— parece difícil que ese elemento potencial pueda desembocar en un tejido social solidario si no se generan mecanismos globales más justos de participación en los bienes y servicios sociales". □

Para la realización de esta nota fueron consultados la investigación "Juventud y Sociedad en la Argentina", realizada por Cecilia Braslavsky para la CEPAL, y el compendio estadístico sobre la juventud elaborado por el INDEC. Los dos trabajos están basados en el censo de 1990, las encuestas permanentes de hogares de 1983 y 1984 y consideran en la categoría de jóvenes a las personas entre 15 y 24 años, de acuerdo con la norma sugerida por Naciones Unidas.



María Murgiarde, 21 años, estudiante de arquitectura.

“En cierta forma soy una mantenida”

Estoy estudiando arquitectura y en este momento eso es lo más importante para mí. Le dedico tiempo porque me interesa aprender, no aprobar materias. ¿Expectativas en cuanto a mi futuro? Sí, tengo; quiero ejercer mi profesión. Lo que sucede es que conseguir trabajo, con la situación que vive el país, no es fácil; pero yo no tengo inconvenientes en irme a trabajar al interior si es necesario. Considero que arquitectos hacen falta porque la construcción es una de las ramas con las que podríamos activar el país y crear fuentes de trabajo. Hay muchas cosas para hacer, para cambiar, pero lamentablemente no se hace nada. O la gente hace pero persiguiendo intereses personales. Yo voté a Alfonsín y me acuerdo que él durante la campaña decía "hay que votar plataformas, proyectos". Ahora ya no creo en eso. Las plataformas, las ideologías, se borran de un plumazo. Los políticos prometen y después no cumplen. Sigo creyendo en Alfonsín pero creo que se rodeó de gente que no es honesta como él. En todo hay siempre una "mano sucia", lo mismo sucede en la facultad, donde muchas veces las cátedras se las dan a quienes tienen palanca y no a los más capacitados. Yo, de ahora en más, voy a votar hombres que me parezcan creíbles, honestos; ideas no, porque después los hombres no las cumplen.

Los fines de semana salgo con amigos, o algún chico. Vamos al cine, a tomar algo, y si vamos a bailar prefiero los lugares tranquilos donde podamos charlar, conocernos.

Muchos chicos caretean, no se abren para que los puedas conocer, y eso me molesta. Y hay muchos que viven en la estratósfera, no tienen idea de lo que pasa a su alrededor. Yo trato de estar informada; escucho mucho radio y leo el diario; no todo, pero sí lo que me parece importante.

Ahora no estoy saliendo con ningún chico y la posibilidad de formar una pareja sólida o casarme la veo lejana. Tampoco me parece esencial el hecho de casarse; no es mi única meta. ¿La posibilidad de vivir en pareja? Sí, lo he considerado. Me parece mejor casarse por una cuestión burocrática; es un trámite que te evita despoles. En cuanto a las relaciones sexuales prematrimoniales, no estoy en contra. Creo que el amor es íntegro; no tiene por qué haber trabas.

Con los viejos la relación es difícil. Vienen de otro tipo de educación en la que tenían pocos derechos y obligaciones estipuladas: casarse, estudiar o trabajar. Ahora el mismo medio te lleva a tener más libertades. Ellos en la mesa no podían pensar distinto que sus padres. Yo, ahora, me puedo poner al mismo nivel que ellos y discutirles con fundamentos propios. Y los viejos no se bancan eso. Yo siento que no me entienden y me atan con algunas cosas, por ejemplo la cuestión económica. Claro que yo, con 21 años, tendría que trabajar y mantenerme. En cierta forma soy una mantenida a pesar de que estoy estudiando y ellos me lo hacen sentir.

A.R.

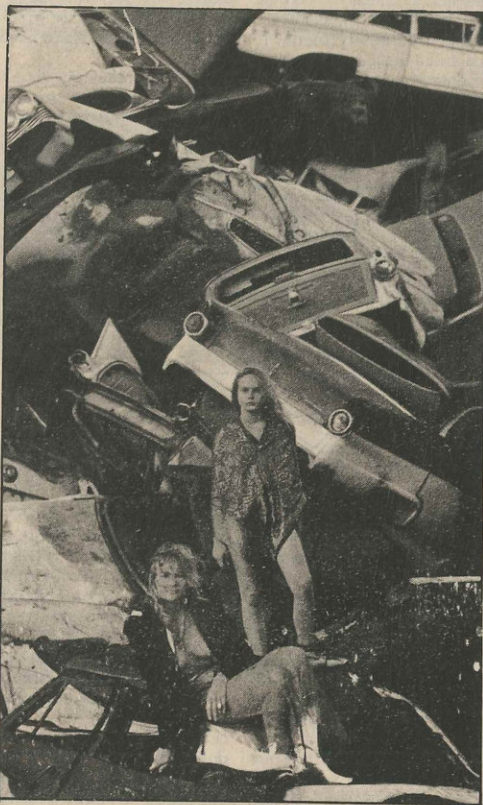
“...Y mañana serán padres”

Por Jorge Gumier Maier

Como reyes de la primavera los jóvenes se deben mostrar bellos, alegres y disponibles. Hasta que la frase “Al fin solos” indique el fin del espectáculo.

Adolescentes, jóvenes, ... los que “despiertan al sexo”. Pero, paradójicamente, aunque la naturaleza diga que cuando la conchita sangra y el pito se para ya está todo dicho, nada puede aún ser hecho. Falta todavía un largo aprendizaje para ser maduros. O grandes. O responsables. Si la sexualidad importa algo, no es porque, como algunos decían, sencillamente: “la miseria sexual lleva a la opresión política”. Las relaciones sexuales son un modo privilegiado en que se simbolizan y expresan otras relaciones más profundas. Es esta enseñanza de lo sexual, que varía de época en época y lugar en lugar, apareciendo a veces como moral victoriana y otras como libertad sexual, la vía tal vez más indicada para una enseñanza de la madurez, de los roles que la sociedad de los grandes prepara y adorna para los jóvenes (por eso hasta la homosexualidad es tolerada, cuando forma parte de la vida privada, y con tal que en la sociedad se acepte ser como se debe ser). Pero en verdad la sociedad tampoco es de los grandes —o no todos al menos.

Ocurre que tanto grandes como jóvenes terminan por creerse sus libretos. Constituidos uno a partir del otro, un acople perfecto con el disfraz de la diferencia. No está bien visto que un/a grande coja con un/a chico/a. Si es de menos de 21 (años) le puede costar varios (años) en Caseros, por ejemplo. Para la mayoría, ese adulto es o bien un varón o una mujer, o



un pobre gil. Y la criatura será una pobre criatura, o una reventadito/a aprovechador/a.

Esta amplitud de juicios si no concilia en la desaprobación, lo hará categóricamente en la inconveniencia. “¿Qué futuro te espera junto al nene ese?” me preguntaba una ex-prostituta. Los nenes con los nenes y los grandes

con los grandes por que si aceptásemos a todos en pie de igualdad y posibilidades no haría falta ser grande. Y todo empeño por hacer del feto en 25 años de acoso y dedicación un ser a nuestra imagen y semejanza se develaría como producción alienante. Aunque la verdad

pezar dejemos de creer en la categoría homogeneizante de juventud. A los pobres por ejemplo, se les perdona que abandonen estudios y tengan hijos ni bien sus cuerpos estén maduros. Se les perdona que no esperen divertida y distraídamente la llegada de la madurez de los grandes porque la madurez que en ellos interesa es la de la fuerza de trabajo como mano de obra a explotar. Tienen asimismo otros destinos posibles: reformatorios, la delincuencia, la prostitución o incorporarse a los organismos represivos.

Para que los no tan pobres se queden chochos y sin chistar, se les convence de que la suya es la mejor de las edades. Y que si bien la madurez no es tan dichosa y variada, allí podrán hacer todo lo que ahora pueden y no deben, porque por algo es madurez. Si sospechan, se les sugiere que son puros —por eso el maduro que los ama los corrompe— y que si siguen puros podrán ser maduros sin ser corruptos. Para que aguanten en esta irracional latencia, sin disputar tan tempranamente el poder de la generación anterior deberá otorgárseles algunos beneficios. A cambio de vedarles todo poder y autonomía sobre sus vidas, los convencen de que son libres como ninguno de los adultos. Y aún más, que son el deseo de todo adulto. El cuerpo debe ser entregado al espectáculo de los cuerpos para aspirar a un lugar. Y no es a relaciones sexuales a lo que los jóvenes se entregan sino fundamentalmente a un conjunto de prácticas

ticas sociales que los ratifican como bellos, seductores, disponibles, dichosos. Atrapados en el juego de metáforas obvias, su lugar debe ser obvio. Porque el reconocimiento de su gracia debe ser público para ser eficaz. Obligados a agotadoras performances de vitalidad, alegría y seducción en calles, plazas, playas y boliches, no ocupan sino un lugar sujeto al control de todos bajo la cáscara benévola de la permisividad, el festejo y la admiración.



¿Qué padre no quiere que su hija sea reina en un concurso de TV certificando ante millones sus abundantes glúteos y su pubis afeitado, pero sin olvidar que el hilito de la tanga ocluya esfínteres? Pero la nena no podrá llevar jamás un macho a casa, no está madura la nena. Los nenes también trabajan y exhiben sus muscullitos y sus culitos ya que la liberación sexual es democrática y se ha impues-

to a todos. Esta iniciación obligada al sexo despertado (nunca más justo el participio) en forma de vagabundo seductor, de promesa constante, invite, sólo les arrebató el propio cuerpo para suje-

tarlo a la mirada de los grandes, a las prácticas sociales ya reglamentadas. Un cuerpo exhibido en canje por el deseo de ser un cuerpo deseable. Y Luis Miguel, Menudo, las cola-less, los modelos

arenosos de "Calvino" Klein.

Cuando los chicos comienzan a cansarse de tanta maratón pública, se harán a la idea de que pueden llegar a ser más libres en privado. Más tarde o más temprano se irán acostumbrando a tener un nidito de amor, tal vez hayan ya aprendido ciertas ventajitas, obvias e indiscutibles del matrimonio, y ellos, con un coro sonriente de adultos a sus espaldas exclamarán las fatídicas palabras: "Al fin SOLOS". Sí, SOLOS. Es decir, un lugarcito propio en el gran mundo de los grandes.

Atrapados en el espectáculo de la aventura y el azar, libres para las transgresiones que ya están indicadas, inquieto y ávido, el joven va ilusionando la posibilidad de sedimentarse un porvenir a la medida de los sueños que lo encandilan. Su deseo ya no causará problemas. Habrá madurado. □

Silvina Poggio, 21 años, delegada gremial Hospital Francés.

"Tenemos una función social que cumplir"

Desde hace dos años trabajo en el hospital, en la parte administrativa; y estoy también en cuarto año de psicología. Hasta el año pasado nunca había participado en nada y sentía mucha responsabilidad y culpa por todo lo que pasó en el país durante la dictadura. Yo soy de una familia de clase media, que lo que hizo en esa época fue encerrarse y pensar "por algo será". El 7 de diciembre del '84 me adhiero a un paro porque no nos pagaban, y a partir de ahí me empiezo a interesar en la actividad gremial. En ese momento yo me planteo "o hago algo acá adentro para que las cosas cambien o me voy". Sin ninguna experiencia gremial o política me eligen delegada de mi sector y ahora acaban de elegirme delegada general. Lo que me interesa es el trabajo con los compañeros, escuchar sus planteos; y también escuchar a la gente de 30 ó 40 años, que vivió la época anterior a la dictadura, para aprender cómo hay que trabajar.

También por psicología estuve trabajando en una villa. Ahí me di cuenta que lo que había hecho durante mucho tiempo era estar sentada en un bar hablando de cómo había que cambiar el país, creyéndome una revolucionaria, y pensé "qué boluda que soy, cuántas cosas me está enseñando esta gente".

Yo creo que ningún partido político representa, en este momento, lo que el pueblo quiere. Y creo que el cambio que

necesita el país se va a dar por la organización de los trabajadores y la participación que pueden tener los partidos de izquierda. Siento que se necesita crecer mucho y siento también que no tengo un dirigente a nivel país o partido con el que me identifique, que yo vea que puede plantear un cambio real.

Otra cosa que me parece importante plantearse es cuál es el papel de la mujer, una mujer que trabaja, que es madre y que también quiere ser, en muchos casos, activista y tener un rol concreto en la sociedad. A la mujer todavía no se la tiene en cuenta y se tiende a relegarla. Cuando estábamos discutiendo las elecciones muchos compañeros decían de mí "es una buena piba, pero es mujer".

Quiero seguir con la actividad gremial porque la siento como proyecto de vida y también como proyecto de pareja. Mi compañero, César, trabaja conmigo y es integrante de la comisión directiva del sindicato. Yo no podría ahora tener una pareja burguesa, y preocuparme sólo de mis cosas, de si tengo tiempo para pintarme y estar linda. Con César estamos tratando de construir una pareja distinta, sin rutinas, sin que se establezca una relación de dependencia. Y tratando de no perder de vista que los dos tenemos, además, una función social que cumplir.

A.R.

Los jóvenes y el neopuritanismo

por Heriberto Muraro

Los jóvenes han dado un vuelco hacia posiciones más moderadas y más mediatizadas, que muestran una profunda preocupación para garantizar cierta paz social.

Víctimas de una imagen distorsionada de la sociedad argentina, los adultos siguen empeñados en ver en los jóvenes de hoy a los jóvenes contestatarios de la década del sesenta. El adolescente rebelde que creía que los problemas eran esencialmente ideológicos y que la política era el centro de todo, que pensaba que la agitación popular y la participación de las masas iban a solucionar los males del país, sólo vive en la imaginación de las generaciones adultas. Actualmente los jóvenes han dado un vuelco hacia posiciones más moderadas y más mediatizadas que evidencian una profunda preocupación por garantizar cierta paz social y una marcada tendencia a evitar que la situación política del país desemboque en un cuadro de violencia.

Todo esto es comprensible a la luz de la guerra de las Malvinas. La mayoría de los adolescentes que en estos momentos tienen entre dieciséis y veinticuatro años vivieron la fantasía, la posibilidad o la sospecha de que el proceso militar acabaría en una guerra de la que ellos serían involuntarios protagonistas. En cierta forma, la guerra significó el despertar de los jóvenes a la historia. Ahora están tratando de entenderla y reconstruirla. No estamos en condiciones de saber cuál será el resultado final de esa experiencia, pero la elaboración del conflicto supone va-

rios años de gimnasia política y gremial. Esta es una diferencia substancial con la generación del sesenta, que idealizaba la guerra popular y revolucionaria vinculándola al cambio político del sistema.

A diferencia de las generaciones anteriores, la orientación de los jóvenes en materia de sexualidad indica que en este momento no estamos en presencia de una revolución erótica. La ruptura con la hipocresía de la moral burguesa, la puesta en escena de las divergencias sexuales que llevaron a idealizar a Joan Báez por haber reconocido públicamente su bisexualidad, no ha sido reeditada por las nuevas generaciones. Por ejemplo, el gran consumidor del destape no es un joven sino un hombre de cuarenta años.

Para las generaciones actuales el problema no es tener acceso a la combinatoria sexual, sino encontrar un entorno mínimo que les permita establecer una relación satisfactoria con su propia pareja. En estos momentos las dificultades de los jóvenes pasan por alquilar un departamento, reunir dinero suficiente para ir a un hotel alojamiento o lograr que en su casa le den cierta libertad dentro de su propio cuarto.

Aunque existen diferencias manifiestas entre los jóvenes pertenecientes a capas sociales de distintos ingresos económicos, las encuestas de opinión pública muestran que las nuevas generaciones tienden a homogeneizarse en una clase, más allá de las características específicas de su extracción social. En este momento se presentan dos

fenómenos interesantes: una creciente aproximación de las mentalidades de ambos sexos y una creciente convergencia de las mismas entre distintos niveles económicos y sociales. En un país que sienta en el banquillo de los desocupados tanto a los jóvenes de la clase media como a los de la clase obrera, es imposible que las nuevas generaciones se incorporen al aparato productivo y empiecen a diferenciarse, a discriminarse y a separarse en clases claramente definidas.

En la década del sesenta el mundo de los jóvenes estaba totalmente diferenciado y claramente demarcado en relación con el mundo de los adultos. Fue una década de revoluciones culturales que afectaron incluso los hábitos en la vestimenta, el lenguaje y el comportamiento. A medida que la industria y los medios de comunicación fueron difundiendo las nuevas pautas, a medida que los padres aprendieron a vestirse a partir de los hábitos de sus hijos invirtiendo al modelo tradicional, el lenguaje de los jóvenes ha tendido a desaparecer y a hacerse cada vez menos contrastante. Pequeños islotos como el discurso cheto, punk o heavy resultan demasiado específicos y no alcanzan a configurar un lenguaje característico de la juventud argentina.

Hace veinte años, los jóvenes poseían un discurso emi-



nentemente político que fue exterminado, junto a muchos adolescentes, por la dictadura militar. Actualmente, las nuevas generaciones no han llegado a inventar un discurso alternativo, un lenguaje definido que las diferencie de las generaciones adultas. Todavía no estamos en condiciones de saber si este lenguaje llegará a manifestarse como un discurso político, estético o científico. Hoy en día los jóvenes tienen más importancia en los cortos publicitarios y en la introducción de novedades que en la vida real de la sociedad: son más un motivo de atracción del mundo de los adultos que una subcultura particular. Muchos jóvenes se sienten frustrados porque, al buscar unirse a sus propias estructuras, descubren que estas últimas son nada más que un producto artificial de las generaciones adultas: la consecuencia es el desencanto.

No sin razón, puede decirse que, entre los jóvenes argentinos, se está engendrando un fenómeno verdadera-



mente inédito: el neopuritismo. El neopuritismo es un adolescente que rechaza la exhibición de mujeres en los comerciales de televisión. Es alguien que se opone al destape, que considera degradante la prostitución y que, en general, mantiene una actitud hostil hacia todo aquello que convierte el sexo en un objeto de consumo. Pero lo curioso de este neopuritismo

es que no encuentra su justificación en la moral tradicional, sino en la afirmación de conquistas sociales progresistas como el divorcio y el aborto. El neopuritismo es, por sobre todas las cosas, feminista.

El feminismo de los jóvenes estriba en que las diferencias sexuales empezaron a borrarse antes de que ellos mismos empezaran a pensar.

En estos momentos existe una convergencia de intereses entre hombres y mujeres pertenecientes a las nuevas generaciones. A medida que el tiempo pasa, es cada vez más difícil encontrar en los jóvenes diferencias radicales de mentalidad entre ambos sexos, si el antiguo feminismo de las sufragistas era un problema de mujeres oprimidas, el nuevo feminismo es compartido por hombres y mujeres que luchan contra una cultura machista y autoritaria.

Finalmente la profunda crisis económica ha vuelto absurdo el rechazo del consumismo de los jóvenes contestatarios de la década del sesenta. Actualmente, cuando la gente apenas tiene para comer, todo el discurso tradicional de la izquierda contra la sociedad de la abundancia se vuelve ridículo y desproporcionado. Tanto el consumismo como el neofeminismo constituyen traslaciones operadas en la cultura juvenil de las que recién ahora empezamos a darnos cuenta. □

José Luis, 18 años, abre puertas en los taxis en Constitución

“El presidente hincha sólo para los ricos”

Paro siempre en Constitución. Acá tengo mi grupo de compañeros; nos divertimos, armamos farras y no nos metemos con nadie. Trabajo abriendo las puertas de los taxis y con eso saco 8, 10 australes por día. Cuando no tengo guita manguero, plata o cigarrillos; a veces robamos algo, pero siempre para pasar el día; lo que saco me lo gasto todo ese día; no pienso en mañana, vivo hoy.

¿Trabajar? ¿Cómo?, si no hay laburo; y si conseguís que pagan dos pesos y tenés que romper el culo. El país está para la mierda; qué podés esperar de este país si no te da nada; al contrario, te saca todo lo que puede. ¿Qué posibilidades va a haber en este país con toda la guita que debemos? ¿Y del presidente y la democracia qué podés esperar? La democracia es para los ricos, cuando tendría que ser para todos, porque que yo sepa somos todos iguales. El presidente hincha solo para los ricos, y les saca siempre a los pobres. Miles de familias no tienen qué comer y el gobierno se da la gran vida.

La cana nos jode siempre. Ahora no nos deja abrir las puertas de taxis y ése es un trabajo como cualquier otro. Si robás te llevan preso, y si no robás, también. El otro día yo estaba con un compañero escuchando a los evangelistas en la plaza y vino un cana, me llevó y me puso la pistola en el cuello. Aquí hay un policía veterano que siempre te lleva pa-

ra arriba y te pega gomazos y patadas; cuando te ven durmiendo en un tren también. Siempre pienso que si tuviera armas los cago a tiros.

Yo estuve seis veces en el instituto Ricardo Gutierrez. Una de las veces que llegué me mandaron a bañar y cuando salí de la ducha armaron un cordón, los compañeros de un lado y los guardias del otro, y me fajaron con toallas mojadas. Yo tengo familia, pero me fui de casa cuando tenía nueve años; me llevaba remal con mi madrastra; nos pegábamos.

Minas tengo un montón, pero son para un día; hoy te acostás, mañana se la pasas a un amigo. Las minas no se hacen las novias, van directamente a cojer. Las minas acá se regalan. ¿Tener una compañera estable? No, ¿te pensás que soy boludo? Hay que mantenerla a ella y a los hijos. Yo me rompo el culo para sacar 10 australes por día y no se los voy a dar a mi mujer. Yo me levanto una mina y mañana, “si te he visto no me acuerdo”. Yo vivo el hoy, no el futuro; igual con las minas que con la guita.

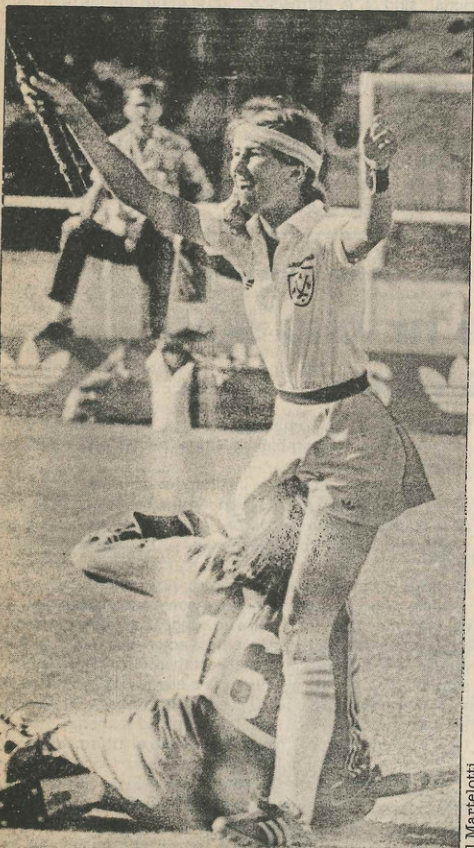
Acá tengo un montón de compañeros. Si un día me piden guita y tengo, les presto y no tengo drama. Entre nosotros no nos cagamos.

A.R.

El mañana siempre llega gastado

por Luis Salinas

No todos son retrocesos: esta generación ha llegado por fin, y hasta con entusiasmo, a reconocer la existencia del problema generacional.



¿A quién se parece más Carlitos Raimundi: a Balbín en sus años mozos o a Fito Pérez?

Según la respuesta se demostrará si tiene o no fe en la existencia de un grupo social definible como "juventud". No hay una respuesta defendible a ultranza: la categoría es algo por lo que todos pasamos individualmente: Unos como "jóvenes empresarios promisorios" otros como "rebeldes sin causa", "adolescentes angustiados" o "precoces hampones", siempre según el carril de vida que hayamos o nos hayan elegido. Ni siquiera define una edad biológica común a todos los grupos: se es precoz delincuente hasta los dieciocho como máximo, en cambio los del grupo empresarial comienzan a serlo no antes de los veintinueve y su precocidad puede durar hasta edades insospechadas: Walter Klein todavía era un "excelente muchacho" a los cincuenta.

En 1955, a la caída del General Perón, una generación completa de dirigentes políticos y, sobre todo, sindicales, desapareció de escena: los dirigentes de primera línea, criados al calor del poder, desertaron casi por unanimidad. Los de segunda y tercera fueron proscripitos. La represión apuntó a descabezar el movimiento derrocado, dejando en cambio intocadas

las comisiones internas, exactamente lo contrario de lo que sucedió a partir de 1976. La dictadura de Lonardi-Aramburu, a pesar de manejarse con un discurso que miraba hacia el pasado, no desconfiaba de la juventud. ¿Por qué iba a hacerlo? La juventud, o por lo menos los sectores de ella con mayor resonancia social —intelectuales, estudiantes— no simpatizaban con el **régimen depuesto**. No hubo tampoco Juventud Peronista hasta 1957, en plena clandestinidad.

El **onganiato**, a diferencia de la dictadura "libertadora", nació mirando de reojo y con recelo a los "borregos". Las manías particulares de **La Morsa** respecto a cuáles debieran ser los valores y pautas de una sociedad occidental tal vez influyeran con una nota de color, pero se necesita algo más que una paranoia personal para explicar una política integral. No al pelo largo. No a la barba. No a la minifalda. No a andar sin corpiño y/o sin documentos. No a la música de Los Beatles. No a las fiestas de adolescentes. No a las villas-caríño. No a los telos. Lo gracioso del asunto fue que su particular concepción atacó a la juventud en un punto débil que podría haberla alejado de la sensibilidad social: el consumo. Si la sociedad se ha vuelto un embale hierático e

inmutable y además no te dejan ser frívolo, ¿qué podés hacer, si no la revolución?

Nosotros resultamos ser, exactamente ese tipo de gente con la que nuestros viejos no querían que nos juntáramos.

(Mayo francés)

Si algo le daba por el hígado a cualquiera de los militantes juveniles de la década del '70 es que un mayor les hablara de "conflicto generacional". Aún cuando los mismos agrupamientos a los que pertenecieran estuvieran en el caso de incluir la "J" de Juventud entre sus siglas, los adolescentes contestatarios creían que encasillar cualquier cuestión en el marco de una **problemática juvenil** o del tan mentado **Choque generacional** era una elegante manera burguesa de eludir la lucha de clases, la liberación y todas las causales últimas. Probablemente tuvieran su parte de razón. Además de ella, es notorio que no hay chiste más revul-

sivo, que suene más estúpido y más denunciante de la incompreensión de los mayores, que un tiene veinte años, que aquel proverbio tan citado: **"Quien no es comunista a los veinte años está loco y quien lo sigue siendo a los cuarenta también"**: El contenido de la conseja y su intención son así transparentes; eludir nuestros argumentos en cualquier discusión, aludiendo al condicionamiento biológico que sufren las ideas de los jóvenes: Como quien dijese **Sí, nene**, destruyendo toda posibilidad de que el interlocutor argumente de igual a igual e ignorando, de paso, la subjetividad inherente a los cuarenta, compuesta de resignaciones, fracasos y parcelas de vida aseguradas.

Resulta curioso que no advertiéramos que la discusión, previa a toda otra discusión sobre cuestiones sociales —morales— costumbristas, se produjera siempre en tér-



Marcos López

minos generacionales.

La formación de una personalidad independiente permite a gruesos grupos juveniles transformarlos, dándoles el sello de una época de lucha. Así se generalizan las relaciones extra-matrimoniales, por ejemplo, y se descarta en pocos años un esquema tan viejo como **"una para noviar, otra para fifar"** o **"Los hombres tienen más necesidades físicas que las mujeres"**.

Las parejas se llaman, en un

ámbito mucho más amplio que la militancia, "compañeras/os". Esta democratización del noviazgo se produce a partir de una generación criada en absoluta mayoría en colegios unisexuales, con una escasísima práctica de intercambio con el otro sexo. La mística política y social da un carácter de inédita gravedad, inexistente en otras partes del mundo, a esas relaciones. El sexo está bien visto y permitido (por los iguales, no por los mayores) pero la

Roberto Galletti, 18, cadete

"El más feliz de los cadetes"

¿Cómo querés que te la venda? ¿Con sonrisa Pepsodent? Esto no se banca, loco, y después te hacen el reverso, te dicen que todo bien, que el futuro es nuestro. ¿Sabés los horarios que me morfo yo la mitad del mes? Doce horas, y te la hago corta porque a veces son más. Al menos en las oficinas públicas, por pendejo que seas, sabés que tenés un horario y más o menos vos te lo vas armando. Pero en esta empresa pareciera que se acaba el mundo. Te tienen recagando, me hicieron cortar el pelo tres veces en tres semanas. Tres veces, viste.

No te puedo decir que cuando zafo de acá me desquito porque te haría el verso. A veces, qué sé yo. Los viernes o los sábados a la noche, me voy a una casa medio hecha bosta donde ensayan unos amigos y le pego algunos golpes a la batería. Tengo buen sentido rítmico pero no tengo ni la mosca ni el tiempo para estudiar, ni nada. Y en realidad el grupo no ensaya esos días. Me parece que es porque saben que me gusta ir y le pego al bombo y a los teclados que parece que lo destrozó todo. Es que en realidad todo un poco de cada cosa y ninguna cosa la toco que vos digas "aquí tenemos un muchacho promisorio".

Creo que mis amigos tuvieron más suerte. Yo soy el más neurótico. En cualquier momento secuestro un colectivo. Así al menos saldría eschachado en Nuevevengador y saludaría a la vieja; porque cuando llevo a casa tengo tanta mufa y estoy tan refundido que ni siquiera me morfo los ravioles. Además que no me banco los ravioles, ni los tallarines. Y eso que mi abuelo era tano.

Pero al menos los menso me bancan, me cargan, me dicen que me voy a morir de viejo a los 20 y me buscan canas.

Es una manera de sentirse bancado, qué sé yo. Y mis viejos hacen lo que pueden pero creo que yo los asusto. Les gruño, y cambian de tema. Si no fuera por la tele creo que ya hubiera corrido sangre.

No. No me hagás caso. No es para tanto. Pero ya que me reporteás dejame sentirme una "víctima incomprendida de esta sociedad deshumanizada". ¿Qué tal? ¿Podría dedicarme a tu laburo, no? ¿No querés cambiar? Vos hacés de cadete, se aprende rápido, te bajás los pantalones mucho más rápido que un colimba cuando toca la diana y se los pone. Solamente tenés que aprender a decir "Sí" y mirar medio de reojo para que no piensen que sos Charles Manson y te los amasijás detrás del archivo. ¿No querés cambiar?

Y claro que me gustan las minas. Vienen bien. En eso no me quejo. Así como me ves de rayado soy un romántico total. Ahora llevo dos meses y medio en la lona, por eso te puedo parecer que estoy un poco acelerado. Pero hasta hace dos meses salía con una que me duró un toco, casi dos años. Muy buena mina, pero le dio el raye y se fue a Córdoba, porque ella era —es— hija de cordobeses. La trajeron a los cinco años y ahora la llevaron para allá. Y me quedé de soldadito de plomo. Pero la requiero, la culpa no es de ella. Yo también me iría a una ciudad más chica. Será contradictorio con el hecho de que me guste Iron Maiden y toda la máquina, pero esto es muy enloquecedor. Lo que pasa es que los viejos míos están muy, qué sé yo. Ellos son de acá, ¿qué bola les voy a inventar para tomármelas? Qué sé yo, por ahí me agarrás dentro de una semana dado vuelta por otra flaca y te digo que soy el más feliz de los cadetes".

R.U.

pareja **"con proyecto de vida"** se fortalece como meta, en lugar de debilitarse. Uno puede ver matrimonios de diecisiete años promedio, criando un hijo con la seriedad de quienes llevarán diez años de casados (y el fanatismo correspondiente a la edad real). No trabajar es un disvalor. Vivir con los viejos después de los dieciocho, una situación excepcional. La liberación, la creación de una sociedad mejor son metas tan universales que reducen a todas las otras posibles (el mejoramiento individual, la gratificación física, el crecimiento en espacios sociales aislados, y un interminable número de etcéteras) en meras digresiones, pequeños pretextos burgueses para no ir a lo esencial o, en el mejor de los casos, nimiedades que se darán **por añadidura**.

Si Onganía odiaba la moda **"Courreges"** y el Beat a partir de algún oscuro problema relacionado con el Edipo, los milicos "procesistas" tuvieron mucho más clara la cosa a la hora de reprimir. La edad de la inmensa mayoría de los desaparecidos así lo indica, mientras que las tentaciones generadas por Martínez de Hoz a partir de una incitante apelación al consumo de pavadas se ocupaban de dar una formación de carácter a la parte rescatable. Sobre el final del proceso (1981) un ingresante a Ingeniería de la U.N.B.A. contaba, no demasiado espantado: "Era obligación dejar la libreta universitaria en una canastita, a la entrada del salón, mientras se daba el examen escrito. Vos veías a toda el aula con un ojo en el papel y otro en la cesta, porque en el menor descuido te achacaban la libreta para tirarla: un competidor menos. De todas formas, en el curso de al lado, alguien optó por la más fácil; sacó la suya al irse, y tiró un fósforo dentro de la canastita". **(¿Y la tradicional solidaridad juvenil?)**

Al revés que lo sucedido al final de los '60, el proceso económico de marginación separó con años luz de distancia cada sector social. A la tendencia natural del em-



pobrecimiento se sumaron decenas de medidas específicamente dirigidas a derribar puentes; cada segmento diferenció su propia ropa, su propia moda, sus costumbres, su expectativa: la discoteca **New York City** para unos, la **Bombonera** para otros y editorial **Atlántida** explicándonos a todos que ésa era la manera de vivir en una sociedad ordenada. El cola-less es sofisticado en Punta y promiscuo en Quilmes. La anécdota de Ingeniería podría tomarse como algo privativo de una burguesía pisa-cabezas en su peor momento; pero —y en tanto desaparecían millares de trabajadores jóvenes— ¿de dónde salió la multitudinaria nueva camada de guar-

diacárceles, agentes de policía, gendarmes? ¿Qué edad promedio tienen los torturadores y los servicios?

Autonomía y Obsecuencia (Juv. Radical. Pintada bajo el puente Sarandí)

Para la juventud argentina, la historia tiene una continuidad selectiva. En cuanto a lo peligroso, no hay interrupción: hay **servicios** por todos lados. Un estudiante puede ligar un balazo de goma. Un joven de barrio, el que le den máquina porque a alguien que vive cerca le falta un pasacassette. Un atorantado de tren, si el "federal" está de mal humor, puede ser amarrado al asiento y que lo

interroguen a sapapos durante todo el viaje (esto pasa casi cotidianamente, en el Roca por lo menos), mientras la propaganda de objetos de consumo lo convierte en una figura mágica, apta para venderle cosas... a los demás, que ya no son jóvenes, quieren parecerlo y —fundamentalmente— tienen plata para comprarlas.

En cambio, en otros planos, la historia sufre de violentas lagunas "No es casual —me comentaba un contemporáneo— que Alfonsín haya hecho la campaña electoral emocionando borregos con el preámbulo de la Constitución Nacional: algo de cuya seriedad nosotros descreíamos en segundo año del secundario". Se comprende que para estos muchachos del 84, los y las teenager's de la "noche de los lápices" sean casi increíbles. Tras la ruptura y el distanciamiento entre sectores sociales propiciados por el proceso, se comprende la pintada realizada por la juventud radical en la esquina de Talcahuano y P. Perón en apoyo del P.A.N. decía en grandes letras multicolores: **¡¡SEAMOS GENEROSOS!! ¡¡AYUDEMOS AL POBRE!!**

Una idea social más ingenua que la de Concepción Arenal. Se comprende, pero es lamentable.

No todos son retrocesos: esta generación (con un futuro aún mas improbable que la anterior, F.M.I. mediante) ha llegado por fin, y hasta con entusiasmo, a reconocer la existencia del problema generacional. En muchos casos de nada le sirve, porque no tiene contra qué desarrollar oposición: mamá —que es de la generación precedente— es quien suele recomendar el primer diafragma.

Puede sospecharse que la juventud es intrínsecamente más dinámica que otros grupos biológicos. Más dinámica en cualquier dirección: el consumo, las definiciones políticas, la hijoputez sin atenuantes o la solidaridad. ¿Más revolucionaria, por naturaleza? Eso depende de la respuesta que usted dé a la pregunta del encabezado. □

EL PERIODISMO DE ACCION OPERACION FICCION

Por Horacio González

El periodismo de acción convertido en libro está a la orden del día. Por cada diez **Ezeiza** de Verbitsky se vende un **Entenado** de Saer. De Walsh a Bonasso, el accidentado camino de un género definitivamente vernáculo.

En el principio está Rodolfo Walsh. Es el inventor del *periodismo de acción* en la Argentina. Un periodismo que investiga una gran vejección, descubre arteras villanías. Y que coloca al periodista-investigador frente a los mismos peligros que denuncia.

No hay periodismo de acción si el periodista no se convierte en el cuerpo sustituto de los que sufrieron las ignominias que él revela. Esa conversión exige que el periodismo se asuma como literatura de ficción. Hay que estar contra la realidad para salvar la realidad. Walsh lo supo desde el comienzo. ¿Lo sabe Horacio Verbitsky? ¿Lo sabe Miguel Bonasso? ¿Ezeiza o *Recuerdos de la Muerte* son vástagos legítimamente reclutados en el ejemplo de *Operación Masacre*? ¿Cumplen ellos la terrible circularidad que va de la realidad a la ficción y de la ficción a la realidad, fundiendo en un único cuerpo narrativo la eficacia política y el rigor de un género literario?

Hay que internarse en las librerías de la "zona caliente" y preguntar. Desde los ágiles mostradores de la *Premier*, la *Gandhi*, *Fausto* o *Hernández*, resbalarán acedidas comprobaciones. El periodismo de acción y sus adláteres, la reconstrucción testimonial de lo que pasó en las tinieblas de la represión o las me-



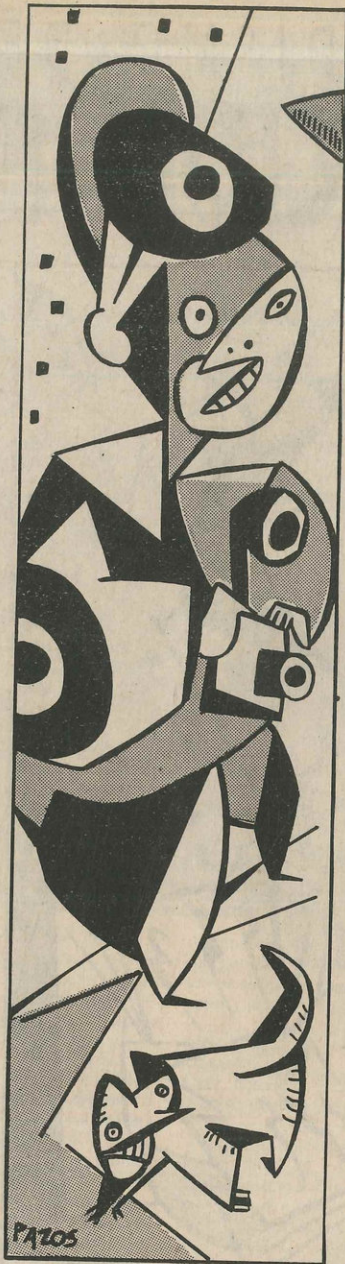
LITERATURA.

morias de las diversas estadias en el infierno, "es lo que más vende". Por cada diez Ezeiza de Verbitsky, un *Entenado* de Saer. La buena estrella del género puede alcanzar a sus manifestaciones más tenues, como *La noche de los lápices*, vibrante en el tema y apenas titilante en su ingeniería narrativa.

¿Es preciso remontarse a Sarmiento para percibir el momento en que el periodismo de acción ensaya su primera respiración no artificial en la Argentina? En el *Facundo*, hay periodismo, ficción y un autor que no omite su presencia como parte del conflicto que relata. Pero allí también hay una teoría de la cultura y de la historia. El periodismo de acción no vive de teorías. Con mayor o menor fortuna, el coronel Lawrence en *Los siete pilares de la sabiduría* o Euclides da Cunha en *Los Sertones*, debieron alojar la fuerte masilla teórica de sus textos en los repliegues disimuladores de la aventura.

Raúl Scalabrini Ortiz hubiera sido casi nuestro primer periodista de acción si no hubiera traspasado a los dominios de la crítica histórica, una de las consignas del vanguardismo literario de los años 20. Pensar sobre el mismo terreno en que están las grandes novedades de la vida industrial, pedía el modernismo. Y Scalabrini disloca el interés por la crítica de la cultura, hacia el estudio crítico de los grandes objetos histórico-técnicos, los ferrocarriles, la Standard Oil, los mecanismos financieros. Pero se coloca, en cada artículo periodístico, como un demandante expuesto al peligro. Inventa un personaje solitario y suicida en lucha desigual contra un poder satánico. Una ficción que opone un poder abstracto a un hombre afebrado que espera todas las noches, junto al escritorio en que pergeña sus "decretos de supresión de la influencia británica", que se lo vengan a llevar. El imperialismo es una voluntad sensual, un androide con tentáculos abyectos. Scalabrini no sería lo que fue sin ese foco temático. Tiene) del periodismo de acción, el combate y la autoinclusión del denunciante en el mismo entrevero que denuncia. Pero como Sarmiento, no quiere abandonar el terreno de una teoría de la cultura. Por otra parte, el papel de los vesánicos violadores de la justicia, lo cumple, en su obra, el hedonismo de las cifras del saqueo al que está sometido el país.

Sí, es Walsh nuestro primer periodista de acción, el verdadero inventor del género. En *Operación Masacre* ya está todo lo que es necesario que se sepa sobre él. El punto de partida es siempre una conciencia ingenua, alguien que casualmente se entera de algo. Después, viene la voluntad de saber. Se pone a investigar y la crónica de lo innombrable —la masacre del basural— se confunde con el relato de los secretos que, paso a paso, le arranca al poder enmudecido y sigiloso. De no saber nada, pasa a repre-



sentar el lugar del fusilado. Hace hablar a los sobrevivientes, que salvo Troxler, eran reacios a hacerlo. Hace hablar a los árboles de León Suárez, a las estaciones del Ferrocarril Mitre y finalmente, a los vestigios documentales que un lado no

cómplice del aparato legal, se encargará de elaborar o preservar. En Walsh, la denuncia se completa en un escenario judicial. Como en las grandes piezas trágicas, la revelación del secreto ignominioso tiene la estructura de un alegato, de un castigo y de una reparación. Al final del camino, los acertijos son descifrados y todo podrá saberse, porque los asesinos habían dejado numerosas huellas y el poder se había solozado con inocentes.

Los personajes de Walsh son almas ahistóricas que de repente son alzadas al palco de las luchas por una mano siniestra. Es evidente, en *Operación Masacre*, que Walsh no desea que sus hombres estén muy comprometidos con la insurrección de junio del '56. Así, todo tendrá más fuerza, la obsecación del poder revelará su rostro aún más desprovisto de razones. En la narración de Walsh, los detalles que al final explican todo, al modo de las novelas policíacas que escriba, conviven con lo que nunca irá a saberse o con lo que no es necesario saber. No es verdad, entonces, que en Walsh deba investigarse y conocerse todo. Pero es verdad que su relato precisa crear la ilusión de que, si así lo quisiéramos, lo ocurrido en los subterráneos de la sociedad, al final, puede ser totalmente mostrado. Por eso, es muy preciso con los nombres, con los horarios, con los lugares. Pero no precisa serlo con las conciencias de sus personajes. Importa más la cinta grabada del programa de Radio Nacional la noche del 9 de junio, que demostraba a qué hora sale el decreto oficial con la Ley Marcial, que darle nombre y apellido a algunos de los hombres que en la confusión de aquella noche, viajaban en el camión policial hacia la masacre.

Cuando Oesterheld hace *El eterno*, se plantea la misma cuestión. Las conciencias que inician la reconquista del saber deben ser ingenuas, deben estar apenas jugando una partida de truco en una casa de Vicente López, tal como en Vicente López estaban escuchando la pelea de Lausse los que poco después iban a ser solicitados por la mano vil de los fusiladores de la historia. *El eterno*, como es evidente, es un texto, en todo compañero a *Operación Masacre*. Sólo varían las circunstancias, la hora y los nombres propios.

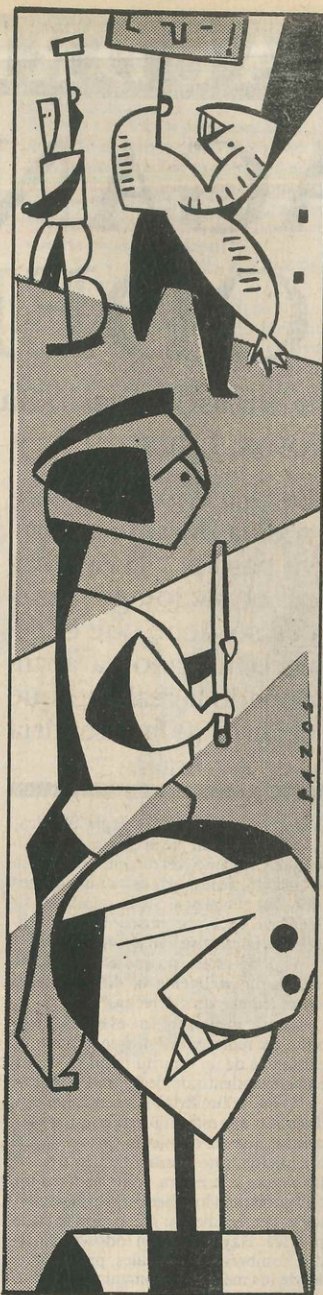
Walsh ocupa entonces el lugar del fusilado: ésa es su "operación ficción" hecha con la operación masacre. La historia argentina de los últimos años, se encarga de golpear a la puerta de los textos que como *Operación Masacre*, parecía haber demostrado que nadie era ingenuo, y los hace de nuevo ingenuos. Se llevan a Troxler, a Walsh, a Oesterheld, como si quisieran demostrar que los que desearan saber los entretelones del poder a través de la capacidad de mirar el horror, tenían que empezar de nuevo. Otra vez, el periodismo de acción precar-

saba descubrir la fuerza de la ingenuidad.

Hasta qué punto la Argentina precisa partir de una *nueva ingenuidad* lo demuestra la gran repercusión de los pensamientos y las éticas políticas asociadas a figuras como las de Ernesto Sábato o Julio Strassera. El “periodista de acción”, el “historietista de acción”, han sido reemplazados por el “fiscal de acción”, el “novelista de acción”. Particularmente Sábato, había esperado más de veinte años por este momento. El “oscuro día de justicia” de Walsh, podría ahora ser sustituido por un día justiciero más transparente, cuyos representantes deberían estar más preocupados por la intrínseca aberración de la represión ilegal antes que por el *quiénes eran* las víctimas. Si inocentes, mejor. Si habían sido extraídas de un dormitorio ciudadano, donde descansaban hombres y mujeres ajenos a la pesadez más ostensible de las luchas, mejor.

Si bien es cierto que el último Walsh quiso recuperar una fuerte razón histórica capaz por eso mismo de no reposar en organizaciones fuertes, no se puede decir que su estilo ficcional, que reunía verdad política con verdad jurídica, esté alojado ahora en la actividad pública que realizan figuras como Strassera. Pero también parecería que no es Horacio Verbitsky su mejor continuador. Verbitsky omite la ingenuidad. Es cierto que a la altura de los hechos que narra *Ezeiza*, ya nadie más era ingenuo. Había otro Troxler, y ya no estaban más los Giunta, Carranza o Garibotti walshianos. Sin embargo, en Walsh la historia siempre está abierta y libre. Cuando el destino junta los personajes con el espacio trágico, es porque antes, el narrador ha agotado la demostración de que las conciencias en juego no estaban predefinidas ni tenían por qué saberlo todo, sobre todo, ignoran lo que les va a pasar.

En Verbitsky, la batalla de Ezeiza ya estaba prefigurada en la esencia histórica del peronismo. Sin duda, este punto de vista que no es ni verdadero ni falso, podría ser un buen instrumento de investigación histórica. Pero no se puede trasponerlo a los personajes. Verbitsky lo hace, con lo que sus recursos de neto corte walshianos —esos hombres llamados por la pasión política que los transforma, esa verdad que no puede ocultarse a los ojos del investigador, ese drama histórico que cabe en un mapa del lugar en donde se apostaban los tiradores, etc.— se desbaratan en una atribución previa de contenidos de conciencia y en una ostensible omisión de la ingenuidad del narrador. Entonces, cuando Verbitsky precise a un José Luis Nell inocente, ya será tarde para configurarlo, pues lo encuentra al final, momento en que para Walsh ya estaban las cartas jugadas. En Walsh se parte del no conoci-



miento para llegar al saber histórico. En Verbitsky se sabe todo desde el principio, pero al final subsisten héroes que no fueron elevados aún al conocimiento. Por eso, en Walsh se puede no explicarlo todo, pues conviven en su obra los

que aprendieron el oficio de vivir en la historia, con los que necesariamente no están enterados de que caminan sobre las garras trituradoras de la política argentina.

Es en *Recuerdos de la Muerte*, de Miguel Bonasso, donde el periodismo de acción logra su más afortunada pieza reciente. Bonasso utiliza técnicas de relato que recuerdan poco la deliberada mezcla de “sequedad jurídica” e imágenes borgeanas propias de Walsh, y mucho más los recursos del “ganchito” periodístico habitual en las redacciones argentinas después de la revolución “timmermaniana”, pero su tratamiento de las conciencias militantes consigue un impresionante efecto. Allí encontramos un sórdido espectáculo de violentaciones, donde nadie puede permanecer como era antes, pero donde resistir era también posible. El infierno reclama su alimento en libras de conciencia militante, y el sometimiento, la abjuración, la astucia, la commiseraión, el deseo, todos los sentimientos de un plano transpolítico o prepolítico que corresponden a lo que sumariamente trataba Malraux bajo la idea de “la condición humana”, hacen contrapunto con el mundo militante exterior, que contiene apenas culpas o lealtades. Bonasso evita enjuiciamientos y atribución de culpabilidades. Como en Walsh, se sabe por qué los victimarios dejaron huellas, pero en una situación en que, a diferencia de los represores de 1956, se había montado un vasto sistema para eliminar nombres, cuerpos y memorias.

Sin embargo, no existe aquí la palabra final asociada a la “reconstrucción de los hechos”, que el narrador trágico-jurídico Walsh imponía con maestría a todo su relato. Las conciencias que dominan ese espacio dond el verduge se propone no sólo matar, sino matar reeducando, ya no son conciencias políticas aunque para preservar la noción de realidad, se utilicen pensamientos políticos para reconocerse. Finalmente triunfa una conciencia en fuga hacia la libertad, una “condición humana” que provenía de un lugar que parecía querer privarse de tratar con ella: “la condición política”. Novelistas que hacen ficción con documentos históricos, como Tomás Eloy Martínez, ensayistas que llevan a la literatura sus obsesiones políticas, como Alvaro Abós, periodistas que precisan de un núcleo ficcional para dar fuerza a su “descenso” a la demonología política argentina, trazan el perímetro del periodismo de acción en la Argentina. De Walsh a Bonasso, género definitivamente vernáculo. Se realiza la política desde composiciones que asumen formas de ficción, porque toda política contiene y devora biografías individuales y colectivas. No sólo la literatura y el periodismo deben buscar no estar por debajo de este descubrimiento. La política argentina también. □

“REAGAN ES POSMODERNO”

Por Ricardo Ibarlucía
Fotos: Eduardo Rey

Es usted uno de los sociólogos más importantes de nuestros días y uno de los pensadores que más ha reflexionado sobre la cultura de masas. ¿Qué les diría usted a aquellos que, desde que se impuso el catecismo del año 2000, creen hallar la salvación en la sociedad de los medios de comunicación y de la informática?

—Qué esta cultura de la comunicación y de la información es una cultura pornográfica.

—¿Es una valoración moral?

—No, en absoluto. Hablar de una cultura pornográfica es hablar de una cultura sin secreto. La pornografía es nuestra verdadera cultura porque la característica de las sociedades actuales es la obscenidad, que empieza en el momento en que todo se vuelve transparente en la luz inexorable de la comunicación. La pornografía es el éxtasis de la comunicación.

—¿Y en qué consiste el éxtasis?

—Es la obscenidad de la inmediatez de todas las acciones y de todos los mensajes, de la simultaneidad de todos los discursos y de todos los acontecimientos. Es la obscenidad que destruye todo espejo, que acaba con el drama de la alienación y que pone fin a toda representación.

—Usted sostiene que actualmente las sociedades desarrolladas viven el fin de la representación y que el simulacro domina la escena política. ¿Podría explicar de qué se trata?

—Me refiero a que se ha producido una ruptura del contrato social, a que han dejado de existir las referencias dialécticas de la representación, desapareciendo el espacio donde imperaba un juego de soberanía entre la sociedad civil y la sociedad política. Actualmente, existe una especie de contrato de indiferencia por el cual el poder y las masas

En una entrevista concedida durante su breve paso por la Argentina el sociólogo francés sostiene que el género humano ha abandonado la realidad, que el año 2000 no tendría lugar.

han renunciado a su energía política, dando lugar a un juego de simulacros en el que cada uno instrumenta su propia estrategia. Tanto en la estructura del poder como en el seno de las mayorías silenciosas el compromiso y la responsabilidad política se han desvanecido.

—¿En el escenario que usted describe aún sería pertinente la diferenciación entre izquierdas y derechas?

—Para mí el problema es el de un sistema de representación que supone la existencia de un espíritu público, de un encadenamiento de decisiones públicas en las que se funda la representación política. Lo que está en juego en estos momentos no es la oposición entre derecha e izquierda, sino el enfrentamiento entre las masas y la esfera política. Para mí que gobiernen los liberales o los socialistas es la misma cosa: ambos son la clase política. Hay siempre en todos los partidos hombres, intelectuales, profesionales de los medios de comunicación, que dicen representar a las masas. Mi partido es el de las masas, el de las mayorías silenciosas, el de los que no tienen voz.

—¿Y cuál es ese partido?

—No es una organización política. Es una forma de subversión que pasa por el silencio, por la indiferencia de las mayorías silenciosas, por la resistencia de las

masas a tomar conciencia de sí mismas. Es una estrategia de disolución del poder, de desestabilización de la escena política, de desvanecimiento de toda la estructura del poder. Es la estrategia del objeto del poder, la estrategia del objeto que juega a ser objeto, que se niega a convertirse en sujeto de la historia. Es la desestabilización por el no acontecer de las masas en la historia.

—¿Pero esa estrategia de disolución del poder no es la misma que la del terrorismo?

—Sí, evidentemente. El terrorismo juega a la desestabilización. Tiene una estrategia espectacular que, en mi opinión, está estrechamente ligada a la estrategia silenciosa de las masas. No quiero que con esto se entienda que estoy diciendo que hay que hacerse terrorista. Simplemente, me limito a describir lo que creo que sucede en nuestros días.

—¿No le parece que la violencia terrorista es políticamente absurda?

—No creo que deba analizarse el terrorismo con códigos morales y políticos. Evidentemente, la violencia terrorista no es una violencia revolucionaria. Tampoco es una violencia subversiva, en el sentido clásico del término. El terrorismo no intenta sacar lo que hay para poner otra cosa en su lugar. La violencia terrorista busca engañar la realidad: pretende derribar el poder sin derrocarlo. El terrorismo es la estrategia insurreccional más nueva, más actual y más contemporánea que conocemos. Es una estrategia transpolítica de disolución de toda la estructura del poder.

—¿Por qué si para usted la clase política es una sola ha dedicado su último libro a atacar a la que ha llamado “la izquierda divina”? ¿Usted piensa que el régimen socialista francés es más pe-

ligroso para las masas que el precedente?

—Si he atacado a una izquierda que pretende ser transparente, virtuosa y representativa de los valores profundos de la historia, es porque la he considerado una fuerza política importante a diferencia de una derecha que me parece absolutamente mediocre. Es posible que en mi crítica haya una dosis de decepción y de nostalgia. Pienso que con la llegada del socialismo al poder hemos pasado de un simulacro de estabilidad a un simulacro de cambio en el que finalmente lo social nunca se produce. Si la izquierda nos impide actuar con lucidez, entonces la derecha no me resulta tan peligrosa. Si la izquierda nos sumerge en una ambigüedad aún mayor que la derecha, puedo asegurarle que prefiero un estado de cosas más cruel que el éxtasis socialista.

—¿Qué opina del auge del neofascismo en Francia? ¿El caso de Jean-Marie Le Pen no es verdaderamente peligroso?

—El fenómeno de Le Pen es el testimonio de la decadencia de las democracias occidentales. No es un movimiento fascista y, en ese sentido, no representa

ningún peligro. Hace muchos años que el fascismo ha dejado de ser el demonio. Las democracias han entrado definitivamente en una etapa de histeria senil propia de la tercera edad. Ya no tienen la energía suficiente para suscitar un enemigo tan poderoso como alguna vez fue el fascismo. Le Pen es sólo una excrecencia cancerígena que revela, más que su propia fuerza, la debilidad intrínseca de los sistemas políticos actuales y de nuestra época en general.

—¿Y en qué consiste esa debilidad contemporánea?

—En la pérdida de las defensas inmunitarias producidas por la proliferación de la información y de los códigos. Podría decirse que la enfermedad contemporánea por excelencia es el cáncer: la multiplicación sin control de una es-

pecie de vitalidad de las células. Un buen día perdimos la fórmula para detenernos y, en este momento, las reglas del juego, las leyes del equilibrio y las defensas simbólicas han dejado de funcionar definitivamente, dando lugar a la aparición del cáncer, el SIDA y otras enfermedades. La patología del mundo contemporáneo corresponde a la riqueza del sistema y no a la pobreza del mismo. El cáncer es la enfermedad de la sociedad del año 2000, de la cultura de la informática y de la comunicación.

—También es la enfermedad de Reagan...

—Sí, en efecto. El caso de Reagan es ejemplar. Pero también interesante por otra cosa: es la euforia senil que comienza. En la sonrisa sepulcral de este actor profesional brilla mórbidamente la verdad de los Estados Unidos. Es el representante perfecto de la indiferencia de las masas norteamericanas y encarna la revancha espectacular del slogan publicitario que lo llevó al poder: "Vosotros | sois los mejores".



—¿Sería un personaje posmoderno?

—Sí, Reagan es posmoderno.

—¿Y qué es para usted exactamente la posmodernidad?

—La posmodernidad es el lugar de la simulación de los valores. Es la escena del simulacro, el espacio donde la informática, la televisión y la publicidad nos ofrecen un mundo en el que las cosas ya no son ni verdaderas ni falsas. La posmodernidad es una extensión ilimitada, una gravitación sobre el abismo, una situación en la que ya nada puede esperarse.

—Los filósofos posmodernos más conocidos, como Jean-François Lyotard, sostienen que el saber cambia de estatus al mismo tiempo que las sociedades entran en una edad llamada posindustrial y las culturas en una edad posmoderna. ¿Usted no cree que esto sea así?

—No, en absoluto. No creo que el mundo atraviese una nueva era, un período que implique una nueva configuración de valores, una edad con sus rasgos distintivos y característicos. El posmodernismo es, en mi opinión, un pensamiento confuso que se refiere a una situación confusa. Desde mi punto de vista, es un pensamiento ecléctico, un discurso escaso y débil, que se refiere a una etapa de desintensificación de las cosas y de diseminación de los contenidos de la modernidad, donde todo puede ser mezclado, montado y yuxtapuesto bajo una fórmula indiferenciada.

—¿Estaríamos ante el derrumbe de la modernidad?

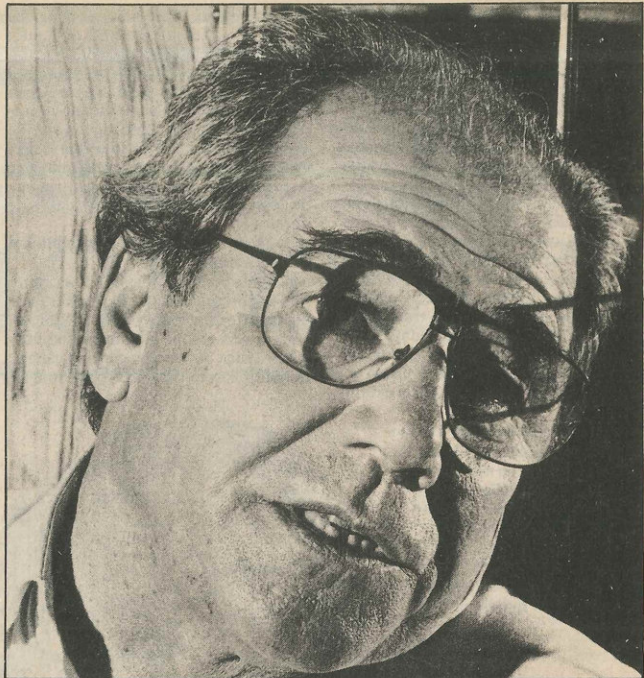
—Así es. Vivimos el fin de los grandes proyectos, de los grandes mitos políticos de las grandes ideologías. Al cabo de los tiempos, con las manos vacías, asistimos al duelo de la modernidad.

—En pocos años se ha anunciado el fin del marxismo, del psicoanálisis, del estructuralismo y del progreso. ¿No tiene la impresión de que hay cierta urgencia en declarar la muerte pública de la modernidad?

—No sé. Lo que sucede es que todos los grandes sistemas ideológicos, políticos y filosóficos levantados por la modernidad han terminado por volverse contra sí mismos en una reversibilidad que los ha sepultado bajo el peso de su propia carga. Tenemos la sensación de que de todo eso sólo nos quedan unos cuantos fragmentos esparcidos, aislados los unos de los otros, llevando una existencia verdaderamente fantasmagórica. Tenemos la sensación de que ya no hay grandes estrategias políticas. Tanto en la esfera del poder como entre las mayorías silenciosas, la pasión política ha desaparecido.

—¿Y entonces la revolución es imposible?

—Lamentablemente, es imposible. Todo lo que queríamos cambiar está cambiando vertiginosamente ante nuestros ojos sin el prestigio ni el benefi-



cio de una revolución. Para nuestra desgracia, la revolución ya ha tenido lugar, aunque no ha sido realizada por nosotros ni se ha producido violentamente como esperábamos.

—¿Sería el fin de la utopía revolucionaria?

—Lo es, evidentemente. Ninguna revolución puede producirse porque la revolución es un hecho consumado. Ha pasado de ser un estado de ánimo a ser un estado de cosas. Ahora vivimos, completamente liberados, en el corazón de la utopía. Hoy en día sólo nos queda esperar la reversión de todos los signos y de todos los sistemas. Quizá esto, al menos, sea un buen espectáculo.

—¿Qué lo lleva a pensar de esa manera?

—Es que me parece que actualmente enfrentamos una crisis que, a diferencia de las anteriores, proviene de la superabundancia del mundo. La cultura moderna alcanzó un punto máximo de evolución que acabó por provocar el vacío en su propio interior. El exceso de socialización, idéntico en los sistemas capitalistas y en los sistemas comunistas, ha terminado produciendo la saturación y la implosión de lo social. El exceso de información ha tornado imposible absorber los mensajes haciéndonos caer en una esfera indiferenciada en la que el medio impone su pura circulación.

—¿El éxtasis de la comunicación?

—Sí, efectivamente. La abolición de todos los mensajes en la transparencia y la obscuridad de un universo regido por el imperativo categórico de la comunicación.

—¿Y cuáles serían las consecuencias de esta superabundancia?

—La aceleración de los intercambios económicos, político y simbólicos de la modernidad nos ha llevado a una velocidad de liberación tal que hemos abandonado definitivamente la realidad.

—¿Usted quiere decir que repentinamente la totalidad del género humano habría escapado de la realidad sin darse cuenta?

—Sí, efectivamente. Al fin estamos liberados, en todos los sentidos del término. Hemos logrado escapar de un determinado horizonte, de un determinado espacio-tiempo donde es posible lo real, donde el acontecimiento todavía es posible porque la gravitación es lo suficientemente fuerte como para que las cosas puedan reflexionarse, volverse sobre sí mismas y tener cierta duración y realidad. No es necesario hacer ficción científica para pensar que estamos perdidos en el espacio, fuera de la órbita referencial de las cosas.

—¿Perdidos como los astronautas del filme 2001?

—En efecto, somos viajeros del espacio en estado de coma profundo, en completa recesión mental bajo las órde-

nes de una computadora.

—¿Y cómo es que se produce esa fuga de la realidad?

—Ahora mismo, aquí y ahora, con los medios de comunicación, la informática, los circuitos computarizados y las pantallas de control tenemos en nuestras manos el acelerador de partículas que rompe definitivamente la órbita de la realidad. A través de la difusión universal, de la transmisión inmediata de la información, cada hecho, cada acontecimiento, se libera por sí solo, prosiguiendo su trayectoria en el vacío. Todo se ha convertido en algo sin consecuencia, en algo que va demasiado rápido, que se difunde demasiado de prisa y que no volverá nunca para dar testimonio de sí mismo ni de su sentido.

—¿Ningún lenguaje resistirá la velocidad de la luz? ¿Ningún acontecimiento su difusión planetaria? ¿Ningún sentido su aceleración en el infinito?

—Por supuesto, ninguna cultura puede soportar su promoción universal. Ninguna historia puede tolerar la centrifugación de los hechos. Ninguna verdad puede resistir su verificación.

—¿Y es eso lo que sucede en las sociedades altamente desarrolladas?

—Claro, no hablo para todas las sociedades. Hablo para los países occidentales que aceleran todos los mensajes, todos los procesos y todos los intercambios creando para cada uno de ellos un espacio de simulación infinito.

—¿Ese proceso es irreversible?

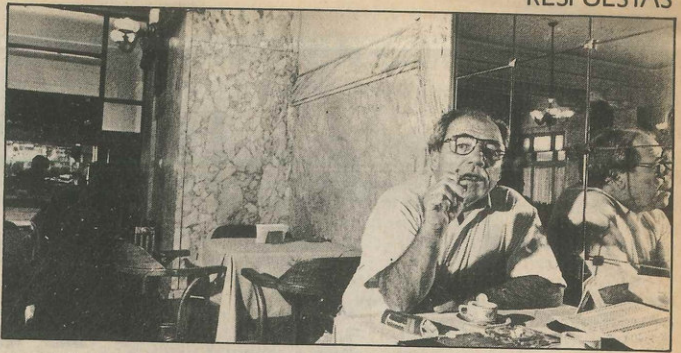
—Sí. Nunca volveremos a encontrar la realidad porque nunca podremos aislarnos de su modelo de perfección.

—¿La realidad se habría desvanecido por efecto de su perfección?

—Es algo parecido a lo que sucede con el efecto estereofónico en la música. Todos estamos obsesionados por la alta fidelidad, obsesionados por la calidad de reproducción musical. En la consola de nuestro aparato, armados con nuestros tumers, nuestros amplificadores y nuestros baffles, regulamos los bajos y los agudos, hacemos combinaciones y multiplicamos las pistas en busca de una técnica impecable y de una música infalible. Todavía me acuerdo de una sala de audición en un laboratorio de grabación donde la música, difundida en cuatro canales, parecía segregada visceralmente desde el interior, adquiriendo un relieve superrealista...

—¿Y eso para usted ya no era música?

—No, no lo era. El problema de la desaparición de la música es el mismo que el de la desaparición de la realidad. La música no desaparece por falta de música, sino por la perfección de su materialidad, por la alta tecnología de sus efectos especiales, por el éxtasis de su musicalidad. Lo mismo sucede con la historia en la medida en que su desaparición es experimentada como una dura-



ción fastidiosa y artificial.

—¿Y en qué descubre usted este desvanecimiento de la historia?

—La desaparición de la historia puede percibirse fácilmente en una exigencia fatal, en una estrategia fatal del tiempo, que busca quemar etapas, aniquilar el presente y cortocircuitar el juicio final. Puede descubrirse en sus formas religiosas y milenaristas, en sus formas individuales y terroristas, pero también en los comportamientos masivos de retirada y de suspenso de la voluntad histórica, incluyendo entre ellos la obsesión aparentemente inversa de historializarlo todo, de archivarlo todo, de memorizar todo nuestro pasado y el de otras culturas.

—¿Usted encuentra en esta necesidad de armarse con toda nuestra memoria artificial, con todos los signos de nuestro pasado, el fantasma del apocalipsis que planea sobre el mundo contemporáneo?

—Lo que percibo es el síntoma de un presentimiento colectivo de que ha llegado el final del tiempo viviente de la historia. Tengo la impresión de que la cultura contemporánea está enterrándose, sepultándose lejos del sol en los archivos, en busca de una eficacia silenciosa y de una resurrección improbable. Todos los pensamientos se entierran con la prudencia del año dos mil, todos los pensamientos olfatean el terror del año dos mil. Nuestras sociedades adoptan por instinto la solución de esas mercancías lujosas y fúnebres que se encierran a título de museo de nuestra cultura en el sarcófago subterráneo del Forum de Halles para la comprensión de las generaciones futuras de después de la catástrofe. Pero el año dos mil no tendrá lugar.

—¿Pero todo esto no sucede mientras

la historia continúa?

—A cada instante la historia es aniquilada en las inmensas redes de la comunicación, detrás de las tecnologías prospectivas y de las provisiones de información. Pero es posible que la historia no sólo haya desaparecido, sino que también sea necesario alimentar el fin de la historia. Precisamente, al acumular los signos de lo social y de lo político, los signos del progreso y del cambio, no hacemos otra cosa que alimentar la desaparición de la historia. El socialismo es el ejemplo más perfecto de esta gestión del fin de la historia. También es la primera víctima de esta irrisoria simulación del tiempo.

—¿Por qué?

—En determinadas sociedades la costumbre quería que se colgara de un árbol muerto a los condenados a la pena capital. Por una necesidad simbólica, ese árbol muerto tenía vida de alguna manera y era preciso alimentar la muerte con la muerte. La historia es como ese árbol que reclama víctimas para su desaparición. De heroica y dramática se ha convertido en necrófila y sarcófaga. El socialismo es esa extraña víctima balanceándose en el árbol muerto de la historia.

—¿Y cuál ha sido su crimen específico?

—Quizá ser tan rico en signos de cambio y tan pobre en acontecimientos. Tanto para los socialismos occidentales como para los regímenes comunistas el acontecimiento final ha pasado del futuro al pasado. La revolución ya ha tenido lugar y nunca más podrá producirse. Nos corresponde a nosotros acomodarnos al tiempo que nos deja y que precisamente por ese vuelco está vacío de sentido. El fin de este siglo nos espera como una playa vacía. □

Jean Baudrillard tiene 56 años, es sociólogo y profesor en la Universidad de Nanterre. Vino a la Argentina invitado por el Club de Pensamiento que preside Luis Jaffén. Permaneció en el país apenas una semana y se alojó en el Hotel Castelar donde tuvo lugar la charla. Dictó conferencias en Buenos Aires y en Rosario. Es autor, entre otros libros, de: *El sistema de los objetos*, *El espejo de la producción*, *El intercambio simbólico y la muerte*, *Olvidar a Foucault*, *De la seducción*, *Las estrategias fatales* y *La izquierda divina*, publicado a fines del año pasado.

III ENCUENTRO DE LA RED LATINOAMERICANA DE ALTERNATIVAS A LA PSIQUIATRIA

PARA GENTE DEMENTE

Entre el 17 y el 21 de diciembre se realizó en Buenos Aires un encuentro de diversos profesionales vinculados a los problemas de la salud mental. La consigna: no resignarse a la receta fácil del manicomio y el chaleco de fuerza. Pero tampoco pensar a la locura como un problema individual, ajeno a cada sociedad.

El cónclave atrajo gente de nombre: Félix Guattari, Franco Rotelli, Robert Castel, Horacio Riquelme, Marie Langer. Y sobre todo, muchísima gente de la comunidad psicoanalítica vernácula.

POR ROLANDO GRAÑA
FOTOS HECTOR ESPECTOR

En el pasillo del Aula Magna de la Facultad de Medicina de los Universidades de Buenos Aires, dos mitos hacen de psicóticos (locos, bah). Uno, anteojos y bigote, remeda a Charlie García. Más flaco y silvestre, el otro evoca a cualquier rockero. Están arrodillados. De espaldas a la estricta boiserie del escenario donde se apoya un cartel: *III Encuentro de la Red Latinoamericana de Alternativas a la Psiquiatría. Por una sociedad sin manicomios.*

En enero de 1975, en Bruselas, Bélgica, se celebraba a cabo el primer encuentro del *Réseau Internacional de Alternativas a la Psiquiatría*. A él concurrían Félix Guattari, David Cooper, Franco Basaglia, Robert Castel y casi todos los que hasta entonces venían cuestionando a la institución psiquiátrica e intentando maneras diferentes de encarar y superar la locura.

Quedaba atrás el momento heroico, fundamentalista y tan de los años '60, en que sólo se pretendía tolerancia para la demencia o la mera valorización de las conductas anormales. Visto desde el manicomio: "los locos son los que están afuera". El ejemplo paradigmático de estos tiempos fue David Cooper, el autor de *Psiquiatría y Antipsiquiatría*, *La muerte de la familia y La gramática de la vida*, fallecido justamente este año.

Con la formación del *Réseau* se inauguró otro momento en la lucha contra los chalecos de fuerza, el exceso de fármacos, los electroshocks: pensar la locura como manifestación exasperada de las contradicciones sociales encarnada en los individuos. La batalla entonces, no podía ser sino simultánea; contra los manicomios, sí, pero también contra la lógica perversa de un sistema que aísla al que no se adapta, de una sociedad que esconde lo que ella misma engendra.

"Consideramos que las luchas concernientes a la salud mental deben insertarse en el conjunto de las luchas de los trabajadores por la defensa de su salud y en forma coordinada con todas las luchas de las fuerzas sociales y políticas por la transformación de la sociedad", dice el preámbulo del manifiesto fundacional del *Réseau*; y agrega: "Sin transformación de la sociedad no hay posibilidad de una psiquiatría mejor, sino sólo de una psiquiatría opresora."

El *Réseau* denunció además a la justicia burguesa y a la psiquiatría institucional como dos modalidades complementarias de intervención contra las conductas anormales. Convertida en brazo tecnocrático de la *Ley*, que equipara al loco con el delincuente, la psiquiatría sólo atina entonces a justificar su segregación, su encierro.

Marie Langer.

En el Aula Magna de Medicina, antes de que se diera por inaugurado el *Encuentro...*, subió al escenario una mujer de muchos años que arrancó un aplauso sostenido.

Marie Langer casi pertenece al siglo: nació en la Viena de Freud y Hitler. Una familia burguesa la hizo asistir a una escuela dirigida por lo más progresista de la socialdemocracia europea. Luego estudió medicina y se acercó a la psiquiatría. La propia Anna Freud la entrevistó para autorizar su ingreso al Instituto de Psicoanálisis.

Militó en el Partido Comunista local y ante el avance del nazismo en Austria tuvo que pasar a la clandestinidad; más tarde, en 1936, la encontramos en España como miembro de las Brigadas Internacionales. Allí, en un Congreso de Mujeres Antifascistas conoció a Dolores Ibaruri. la Pasionaria.

Pero en Europa, el fascismo le dejaba poco lugar, viajó a Sudamérica, y en Argentina se acercó a los escasos psicoanalistas que por estos pagos andaban: Celes Cárcamo, Enrique Pichón Riviere, Arnaldo Rascovsky y Ferrari Hardoy, con quienes fundó la *Asociación Psicoanalítica Argentina (APA)*.

Aquí continuó durante algún tiempo vinculada al Partido Comunista pero luego abandonó la militancia política para dedicarse a la militancia profesional: fundó la Asociación de Psicología y Psicoterapia de Grupo y, en 1971, participó de la escisión de la APA que desde la izquierda produjo el grupo Plataforma.

En 1974, las amenazas de la Triple A la llevaron al exilio; pocos meses antes había estado en esa misma Aula Magna de Medicina adhiriendo a la asunción del decano Mario Testa, durante la gestión de Rodolfo Puiggrós.

Hoy reside en México pero trabaja en otros dos lugares: en Cuba, donde organizó recientemente el encuentro entre psicoanalistas y psicólogos marxistas; y en Nicaragua, donde colabora regularmente con el gobierno de la Revolución Sandinista.

Tiene 76 años. En el Aula Magna de Medicina es aplaudida y aplaude a los colegas que están presentes y a los que no; para éstos, para los que (como ella dijo) y todos pensaron en Beatriz Perossio, desaparecida "murieron en circunstancias terribles", Marie Langer pidió un minuto de silencio.

R.G.

H. Riquelme: La historia del Dr. Bacamarte

Horacio Riquelme, uno de los fundadores de la *Red Latinoamericana de Alternativas a la Psiquiatría*, es un psiquiatra chileno exiliado en Alemania luego del golpe de estado de 1973. Fue, además, el encargado de inaugurar el encuentro y lo hizo recuperando de un cuento del brasileño Machado de Assis la historia emblemática del Dr. Bacamarte, urrciullo graduado psiquiatra en Europa que, de regreso a su patria, termina colaborando en la supresión de enemigos políticos en su pueblo natal.

—¿Cuáles son las preocupaciones fundamentales de la Red en América Latina?

—La *Red Latinoamericana de Alternativas a la Psiquiatría* se diferencia del *Réseau* europeo en que no sólo busca la abolición del manicomio, sino que además incorpora a sus diagnósticos todos los aspectos de nuestra realidad psico-social.

Así, en nuestros tres encuentros estuvieron presentes temas como la tortura, la represión, la manipulación de los medios de comunicación masiva, que también son poderosos factores de desequilibrio mental para la población. En este continente conocemos bien el tema de la utilización de técnicas psicosociales de dominación y de manipulación.

La desaparición forzada de personas no es, por cierto, obra de algún genio local de la represión, sino una medida de coerción implantada sistemáticamente desde la segunda década de los años '70, adaptando experiencias de militares norteamericanos en Indochina. Así, la llamada guerra psicológica, que tiene hoy en América Latina un lugar muy relevante entre las técnicas de opresión, busca conquistar, invadir el ámbito psicosocial del individuo, obligarlo a interiorizar, a privatizar los conflictos sociales; a que piense que todo lo que le ocurre, todo lo que pasa a su alrededor se debe a problemas personales frente a los cuales no hay otra respuesta que esconder la cabeza bajo la arena como el avestruz. Pero a nosotros, desde la Red, no nos interesa solamente denunciar este tipo de intromisiones en la psiquis individual sino que además buscamos políticas y prácticas alternativas. Como ejemplo tenemos la experiencia intensa, grande y dolorosa de los compañeros que trabajan en la Argentina con las Madres de Plaza de Mayo; o el ejemplo ya clásico de los compañeros que trabajan en Chile bajo una dictadura brutal ayudando a suprimir el daño psíquico que ha producido el enfrentamiento personal con la tortura.

R.G.

SALUD MENTAL

En un momento dado, Charlie y el Flaco, todavía de espaldas y de rodillas, interrumpen las morisquetas rabiosas y dejan pasar a dos sindicalistas brasileños y a una Madre de Plaza de Mayo que venían por el pasillo.

La redefinición de las enfermedades mentales como síntomas del cuerpo social en su conjunto, y ya no como exclusivas del individuo, hace que quienes apoyan la visión del Réseau nunca le esquiven el bulto — como todavía se acusa a ciertos sectores del psicoanálisis — al contexto histórico-político. En América Latina, esta necesidad se vuelve particularmente perentoria ya que las pésimas condiciones de vida y trabajo de vastos sectores de la población se agrega la represión en sus diversas formas como factor de desequilibrio mental.

Así, durante el *encuentro* hubo pronunciamientos unánimes contra el *punto final* y la absolución de Astiz; visitas solidarias a los presos políticos, adhesiones de organismos de derechos humanos y de algunos partidos políticos (P.I., MAS y P.C.) y se contó con la presencia de representantes de los sindicatos de trabajadores de la salud de Argentina (entre quienes se destacó Germán Abdala, de ATE) y de Brasil.

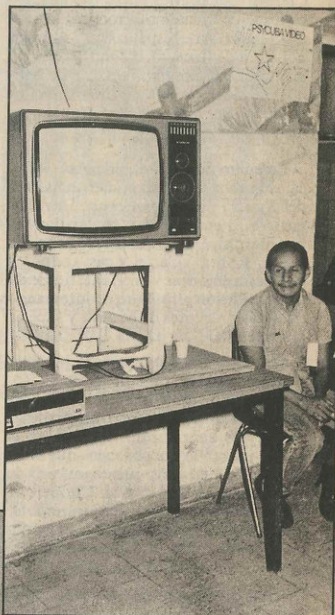
En los entrepisos del Borda ya no es-

tán Charlie y el flaco. Están sí, los psicóticos (los locos, bah) que se deslumbran por los casi 1.500 circospectos barbudos y bronceadas terapeutas que por ahí circulan durante dos jornadas completas.

En el Borda, donde continuaron las sesiones del *Encuentro*, hubo actividades para todos los gustos; comisiones de trabajo sobre temas tales como marginación y violencia contra mujeres, menores y homosexuales; manipulación de los medios masivos de comunicación como factor de desequilibrio de la subjetividad; experiencias de desinstitutionalización, etc. Hubo además dos paneles altamente simbólicos en el marco de un manicomio: uno, denominado "Transformación, superación y abolición del hospital psiquiátrico" y otro (recuérdese la leyenda negra del Borda que versó sobre "Efectos psicosociales de la represión").

"El éxito más importante del Réseau fue la clausura de los hospitales psiquiátricos en Italia, hace 10 años", recordó Franco Rotelli, actual secretario general del foro. En una conferencia de prensa no muy concurrida (casi ningún diario y pocas revistas acreditaron cronistas a pesar de la masividad del en-

cuento). "La destrucción y superación del manicomio — acotó — tiene importancia tanto micro como macropolíticamente; es una situación emblemática de lo que hay que hacer no sólo en el campo de la salud mental sino también en el de



la salud en general y en el de los derechos civiles de las personas. Se debe comenzar por el manicomio para luego avanzar hacia la abolición de todas las instituciones que no están al servicio del hombre sino del sistema: los asilos de ancianos, de niños, las cárceles, las instituciones represivas contra la droga, los centros de detención y tortura de presos políticos, etc.”

Uno de sus fundadores, Félix Guattari, autor en colaboración con Giles Deleuze de *El Antiedipo, Capitalismo y Esquizofrenia*, agregó que “el Réseau no es sólo un foro para luchar contra el escándalo que supone la subsistencia del hospital psiquiátrico con seres humanos privados de todo derecho, sino que es también un lugar de reflexión colectiva, de análisis crítico de las técnicas dominantes transmitidas por las universidades y diferentes corrientes del psicoanálisis”. En particular, y para sorpresa de muchos, el francés arremetió varias veces contra el lacanismo, al que consideró incapaz de vincular las fluctuaciones histórico-sociales con la producción de subjetividad.

Los representantes latinoamericanos, entretanto, insistieron en lo específico de la situación de la salud mental de este lado del mundo: “Queremos reflexionar sobre el rol que juega la psiquiatría como agente de control social”, dijo el chileno Jorge Barudi, pero también queremos resaltar que la salud mental en América Latina depende fundamentalmente de la lucha que los movimientos sociales realizan para cambiar las estructuras opresivas. Se marcha así hacia una epistemología cada vez más política. Mantener la salud mental en América Latina es ayudar al pueblo a vencer el miedo a la opresión y mantener la solidaridad social”.

El argentino Jorge Fariña destacó algunas particularidades nacionales: “La Argentina es un país atípico en relación al resto del continente; tenemos dos récords: uno de los mayores promedios de psiconalistas y de psicoanalizados del mundo y uno de los promedios más altos de gobiernos militares en los últimos 50 años. Aquí hay cada vez más psicoanalistas y cada vez más enfermos mentales. Ambos datos, de algún modo, son efecto de mercado en un país donde la centralización económica y la marginalidad social crecen sin pausa”.

En la tarde del sábado 20 de diciembre los barbudos circunspectos y las bronceadas terapéutas van dejando el Borda rumbo al acto de solidaridad con Nicaragua que la Red organiza en la discoteca *Cemento*. Por dos tardes se olvidó que cada uno es cada cual. Adentro quedan los psicóticos (los locos, bah) con cada vez menos enfermeras y más policías. Afuera, espera el punto final y Astiz, tranquilo, en algún lugar de la ciudad. □

Félix Guattari: “La locura de los '80”.

¿Cómo será la locura en las sociedades post-industriales?

—Las sociedades capitalísticas (con este vocablo englobo tanto a los países capitalistas occidentales, como el Japón, o los países de socialismo de estado y a los del Tercer Mundo con economías fuertemente integradas al mercado mundial) producen masivamente, industrialmente, una subjetividad individual y colectiva cada vez más sometida a sus instancias de Poder.

En los últimos años, el capitalismo logró poner completamente a su servicio las nuevas tecnologías informáticas y de comunicación para reforzar sus sistemas de regulación y de control e integrar mejor a sus mecanismos, no solamente la fuerza colectiva de trabajo sino también de inteligencia, la sensibilidad e incluso los sueños y los deseos de la actual producción de subjetividad capitalística reside en el hecho de que es correlativa a una reactivación, un refuerzo, una multiplicación y una extensión a escala planetaria de los sistemas de interiorización de jerarquías y culpas.

Sin embargo, no se puede negar que, por otra parte, el desarrollo de los medios tecnológicos sobre los cuales este nuevo tipo de capitalismo intenta asentar su hegemonía favorece paralelamente la eclosión de innumerables aspiraciones al conocimiento, a la creatividad y, correlativamente, a la conquista de nuevos espacios de libertad.

El auge prodigioso de la revolución informática, de la robótica, de la telemática, de la ingeniería genética, etc., está a punto de transformar irreversiblemente y bajo nuestra mirada las relaciones del hombre con su prójimo, con su entorno, su ambiente, su trabajo, su cuerpo, con los objetos culturales y estéticos.

—¿Qué tipo de batalla política cree Ud., que se puede librar en estos tiempos entonces?

—En estas condiciones, toda fijación, toda veleidad de retorno a las antiguas estructuras sociales, a los antiguos modos de vida sólo puede ser ilusoria. Simétricamente, cualquier intento revolucionario fundamentalista a la Pol Pot que pretenda purificar por la fuerza la subjetividad colectiva será rechazado sin apelación. A pesar de la impaciencia, a pesar de la nostalgia histórica de ciertos activistas, la naturaleza de las luchas sociales y de los movimientos de liberación ha cambiado irremediamente. Incluso cuando la represión imperialista obligue aún, como en ciertos países de América Central, a recurrir a las formas tradicionales de lucha militar, se deberá tener cada vez más en cuenta lo que yo llamo las *revoluciones moleculares*: la emancipación de las mujeres, la lucha contra el racismo, las aspiraciones de todo tipo de minorías. Una confirmación de esta evolución nos la acaba de dar lo ocurrido recientemente en Francia: luego del período sombrío que nuestro país atravesó durante este último decenio, después de la pasividad y de la desmoralización, después del cinismo del neoliberalismo y del posmodernismo, un movimiento poderoso acaba de aparecer; sus principales protagonistas han sido los estudiantes universitarios, los secundarios y los jóvenes inmigrantes.

Esta irrupción obscura ha sorprendido a los partidos reaccionarios: todo se hizo con una madurez, una seriedad, un realismo, una preocupación por la verdad y un rechazo de las manipulaciones de los medios masivos de comunicación que cortó radicalmente —hay que reconocerlo— con las prácticas anteriores.

—¿Y cuál es la diferencia global entre las dos épocas?

—Los marcos de referencia de la vida social están profundamente trastocados ha pasado la época en que podían coexistir, de manera relativamente estable, los sectores sociales de privilegios bien definidos junto a los sectores de marginalidad crónica aunque estabilizada, sobre todo los trabajadores con seguro de desempleo, que, sin embargo, quedaban al margen de la normalidad dominante. La devastación de los antiguos modos de subjetivación es acompañada además frecuentemente por una suerte de colectiva crispación conservadora, un resurgimiento de los signos del antiguo orden social y de los viejos valores morales y religiosos.

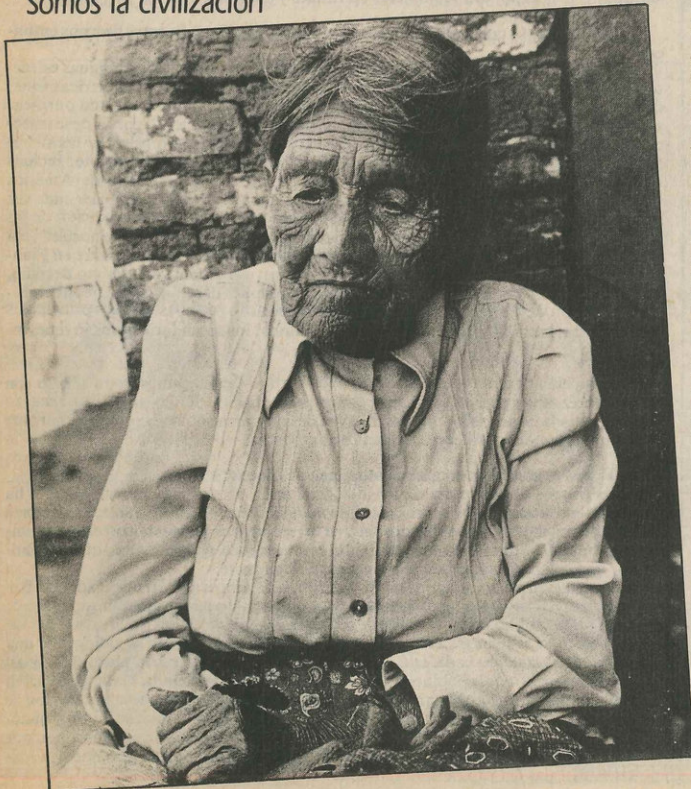
Hoy, en todo el planeta, el conjunto de la civilización aparece sacudido por una fiebre de *precarización*: nada está ya garantizado más allá del corto plazo. Una opción cada vez mayor de la población está de finitivamente condenada a la desocupación o, según el continente, a una miseria total o a la hambruna. Toda nueva generación ve que su futuro se borrea en una vaguedad cada vez más espesa. Incluso los trabajadores asalariados, incluso los funcionarios y los ejecutivos ven sus privilegios amenazados por los trastocamientos tecnológicos y las condiciones aleatorias que resultan de las estrategias del capitalismo mundial.

ROSARIO: EL EXILIO DE LOS TOBAS

Por Horacio Vargas

Fotos: Alberto Carlos Gentilcore

La conflictiva relación entre la comunidad toba y vecinos de un populoso barrio rosarino que piden su erradicación, no es más que el reflejo sintomático de la falta de solidaridad existente por la causa indígena en el país. La democracia aún no ha contemplado en ley a quienes dicen "Somos la civilización"



“Los culpables de las últimas inundaciones fueron los tobas”, argumentaban ofuscados vecinos de Empalme Graneros: populoso barrio de Rosario que históricamente viene sufriendo los embates de las desbordadas aguas del arroyo Ludueña, las que generan desmesurados trastornos próximos a la tragedia. El último diluvio ocurrido en abril de este año, encontró a una considerable cantidad de aborígenes de la comunidad toba (palabra que significa “hombre”), asentados en la mismísima zona de canalización del arroyo.

Los asentamientos se vienen sucediendo desde la década del cincuenta, acelerándose el proceso en los años setenta y profundizándose a partir de 1982. Arrastrados por una situación económica de extrema pobreza existente en el norte santafesino y en el Chaco —que se agrava en épocas de crecidas— llegan a Rosario o Buenos Aires impulsados por la necesidad de encontrar mejores condiciones de vida. Al estar organizados en el Centro Comunitario de Aborígenes Tobas de Rosario de Acción Cooperativa y Mutual, una comisión directiva, junto a diversos coordinadores provenientes de las familias, se encarga de la organización política y social, que prácticamente ha dado por enterada la existencia de cacicazgos. Económicamente comparten las reservas de sus trabajos entre los integrantes de la comunidad porque parten de la premisa de que “quien más da, mayor prestigio social tendrá”. Esto no sólo se contrapone a la lógica del capitalismo (acumular riqueza y reproducir capital porque “el hombre es lo que tiene”) sino que hasta podría explicar —aún siendo paupérrima su economía— lo difícil que les resulta integrarse a sectores de acumulación capitalista mínima o incorporarse a las leyes de mercado.

Aunque no existen datos muy rigurosos, la actual población toba en Rosario llegaría a las 2.000 personas, diseminadas en seis asentamientos, y con una tendencia a aumentar irremediamente en el transcurso de los años si tenemos en cuenta que el último censo aborígen, que data de 1966, arroja la cifra de unos 35.000 tobas viviendo en Santa Fe y Chaco.

“Hay una lógica de los asentamientos en los barrios periféricos que es bastante difícil de precisar. Ellos poseen todo un sistema de lealtades y parentescos, a partir del concepto de familia amplia que tienen, que nosotros difícilmente consideraríamos como tal”, sostiene el antropólogo Héctor Vásquez, miembro del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario.

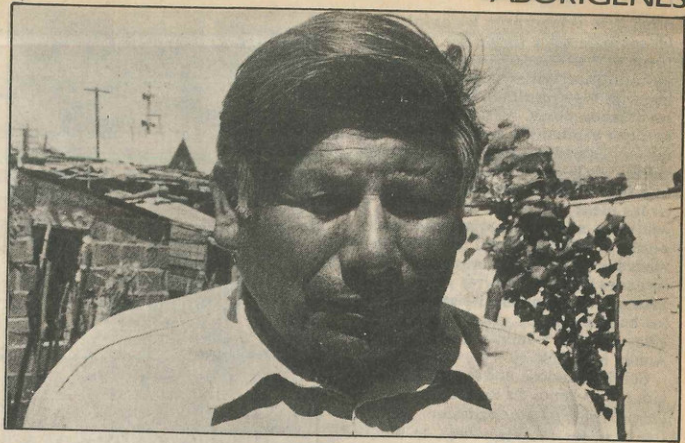
QUE SE VAYAN ELLOS

En 1982, el entonces intendente de

Rosario designado por el general Galtieri y actual diputado nacional del Partido Demócrata Progresista (PDP) Alberto Natale, arbitraba las medidas tendientes a "desalentar" la radiación definitiva de los tobas a fin de "evitar el deterioro que habría de producirse en el castigado barrio de Empalme Graneros". A partir de esta cuestionable caracterización, el PDP convenía con el gobierno chaqueño un plan de retorno basado en el otorgamiento de trabajo que sólo un reducido grupo de tobas terminó aceptando. Otros, en cambio, regresaron para trabajar en la cosecha de algodón y tabaco y luego emprender el regreso a Rosario.

"En toda relación de contacto intracultural entre dos grupos que sostienen que su estilo de vida es el mejor y el del otro inapropiado, se producen graves tensiones. En el caso de la relación de los vecinos de ese barrio y los tobas, y partiendo de la base de que la realidad suele ser más compleja, puede decirse que se dan casos de aculturación —indígenas que han perdido sus valores culturales y no han asimilado otros— y de transculturación —proceso por el cual se van integrando o asimilando otra cultura— simultáneamente. Hay ciertos comportamientos de los tobas que indudablemente molestan a la gente. Orinar en cualquier lugar es una transgresión de normas culturales, por ejemplo, que puede afectar al estilo de vida de los vecinos. Entonces esto refuerza la discriminación —y en algunos casos hasta podría haber la palabra racismo— que ya existe hacia el aborígen. Los vecinos, según el estrato social, se hacen eco de una ideología que está cargada de graves prejuicios, que se refuerzan por la proximidad y el choque cultural con los tobas. En los sectores económicamente más estables es donde éstos más se perciben pero también se dan en los sectores más desposeídos. El hecho de estar socialmente un poco más arriba que los aborígenes, los jerarquiza. Como no son el último orejón del tarro —por decirlo de alguna manera— asumen la visión del mundo de la ideología dominante y la reflejan contra los tobas", explicita Vásquez.

Desde junio de este año el Ministerio de Salud Pública santafesino viene instrumentando un programa sanitario en la comunidad toba tendiente fundamentalmente a detectar casos de tuberculosis, pero que ante las demandas termina por abarcar otras patologías. "El plan consiste en trabajar en terreno, con visitas programadas a todos los grupos familiares, con preguntas sobre antecedentes de enfermedades. Para que tuviera éxito debimos hacer todo un trabajo previo de motivación y participación de la comunidad para que opinara sobre cuál era la mejor manera de resolver los problemas de salud. Con el equipo del



Victoriano Arce: "Somos la civilización"

Pensar que cuando yo estaba en el Chaco, escuchaba en la radio los homenajes que se hacían en Rosario todos los 20 de junio por el día de la bandera", recuerda Victoriano Arce, 50 años, quien desde 1970 optó, como tantos otros, por emigrar a tierra más benéfica. Hoy, es el vicepresidente del Centro Comunitario Aborígen Toba de Rosario.

—Ustedes aceptan llamarse indios a pesar de que algunos investigadores señalan que es un concepto impuesto por el colonizador español.

—Lo primero que siempre decimos nosotros es que primero somos indios, después argentinos. Los indios que estaban esperando a los españoles son nuestros hermanos de sangre. La palabra indio es el nombre más honrado que tenemos en nuestra historia indígena.

—¿Cuáles serían los objetivos del Centro Comunitario?

—Nos encargamos de hablar con los jefes de la municipalidad u otros gobiernos para que tengan conocimiento de que acá en Rosario hay aborígenes abandonados, que vienen acá porque en el Chaco escasea el trabajo. Por eso acá se está mejor que en el Norte.

—¿Ustedes fueron tildados como "invasores" por los vecinos del lugar?

—No sé. Yo no puedo acusar a nadie, pero hay gente que le ha adentrado el asunto del racismo. Al indio no se le puede prohibir ningún lugar de la Argentina. Los vecinos nos echan la culpa de ser los responsables de que el barrio se haya inundado, pero nosotros sabemos que hubo otras inundaciones cuando no estaba este caserío. Realmente no nos explicamos por qué piensan eso de nosotros.

—¿Y cómo es la relación con los vecinos?

—Qué sé yo... Nosotros no estamos en contra de nadie... Somos pacíficos, ojalá todo el vecindario apoyara los problemas que tienen los indígenas, como los señala la ley de Política Aborígen que tiene media sanción en la Cámara de Diputados. A todos los que nos marginan o amenazan con quemarnos las casas nosotros los definimos como racistas.

—Ustedes no han podido ser evangelizados por el catolicismo pero sí por los pentecostistas, una religión evangélica que les permite interpretar libremente la Biblia.

—Yo represento a la Misión Evangélica de Gracia y Gloria de Dios con sede en Formosa. La religión evangélica es muy importante porque educa y no instruye en contra de los prójimos. Nos enseña a respetar a toda clase de autoridad.

—En principio no se oponen a ser relocalizados en otros lugares de la ciudad...

—Nosotros pedimos un lugar, no queremos que nos regalen los terrenos porque acá todos pueden trabajar y digo pueden porque tenemos problemas para conseguir trabajo en la construcción al no contar los que vinieron del campo con la libreta de desempleo. Pagáramos una cuota pequeña por la posesión de los terrenos y luego crearíamos una cooperativa de viviendas.

—¿El haber sido desterrados de sus lugares naturales los convierte en exiliados?

—No, no nos sentimos así. Nosotros no vinimos hasta aquí para entrar a la civilización, la civilización somos nosotros.

H.V.

ABORIGENES

Ministerio colaboraron los quiubanak, los curanderos, a fin de que no se sintieran desvalorizados o que se les estaba quitando autoridad como curadores que son. Han resultado nuestros mejores colaboradores. Nosotros consideramos que la salud y la enfermedad tienen que ser entendidas dentro del contexto cultural de la comunidad que se está trabajando. Nunca tratamos de contradecir las ideas y creencias de los tobas, al contrario, se respetan al máximo. Es importante dejar aclarado que las enfermedades que tienen (parasitosis, enfermedades de la piel, diarrea y a otro nivel desnutrición) son las mismas que sufren los habitantes que viven hacinados en villas miserias", cuenta la antropóloga Analía Muchnik.

Solidarizándose con los sostenidos y airados reclamos de los vecinos de Empalme Graneros nucleados en NUMAI (Nunca Más Inundaciones), el bloque de concejales del PDP presentó en el Concejo Municipal un pedido para que la intendencia reubicara o reintegrara a su lugar de origen a los pobladores tobas, a partir de un dudoso fundamento: "Desde 1983 la falta de continuidad en la política por nosotros trazada, la supresión de todo control junto a una excesiva permisividad, quizás en una errónea interpretación de la práctica democrática, dio lugar a que nuevas migraciones internas de tobas se consolidaran en esa zona". Según declaraciones del intendente radical Horacio Usandizaga, se está a la espera de una respuesta de Ferrocarriles Argentinos sobre si va a ceder 22 hectáreas que posee en la zona oeste.

LA VERGUENZA DE HABER SIDO

Si así ocurriera los tobas serían relocalizados por la Secretaría de Vivienda Pública a partir de un programa de planificación que deberá contar indefectiblemente en su elaboración con la participación activa del Centro Comunitario Aborigen. De lo contrario, la bu-



Artesanías en el interior de una vivienda.

rocracia satisfará formalmente las necesidades de la comunidad. El investigador Vásquez sostiene que la planificación debe instrumentarse científicamente, tomarse todos los recaudos que los planes de antropología aplicada desarrollan para tratar de promover cambios socioculturales. Un programa que, a partir de un punto de vista humano, diagnostique la situación del grupo, modifique ciertas pautas de trabajo, contemple las necesidades habitacionales de acuerdo a la forma de vida, y realice un trabajo sobre la comunidad receptora, haciéndoles saber lo positivo de que esa comunidad se radique allí.

Momento oportuno, también, para que el Ministerio de Educación de Santa

Fe deje de hacer oídos sordos a los pedidos de incorporar las lenguas aborígenes a las currículas de la educación primaria. "El alto índice de analfabetismo y deserción escolar que se percibe en la comunidad —apunta la antropóloga Margot Bigot— refuerza las actitudes de desconfianza del toba hacia los habitantes urbanos. Ellos sienten que siempre han sido humillados y sometidos y su forma de vida tradicional rota a través de la cultura occidental y cristiana. No saber escribir los aísla mucho más de nuestra sociedad. Por eso es necesario implementar planes de educación bilingüe que terminen con el monolingüismo (el actual y promocionado Plan de Alfabetización Nacional lo fortalece al no tener en cuenta la lengua aborigen), con las crisis axiológicas el aborigen joven trata de aprender el español negando la lengua materna y la vergüenza cultural de ser indígena. También correspondería hacer un trabajo previo a los etnolingüistas de relevamiento de la lengua toba, analizarla y rescatar la mayor cantidad de literatura oral, la que debería ser utilizada en la enseñanza de manera que ellos sientan que su cultura es revitalizada".

Agazapados en alguna vereda del microcentro, los tobas tratan de sobrevivir vendiendo sus artesanías, empleándose como albañiles o changarines en una ciudad signada por una cruda desocupación fabril; recorren los barrios suburbanos en busca de pan y trabajo ante la despectiva mirada del rosarino filorracista y los más chicos, al desistir de seguir en la escuela, ingresan al cirujero recolector de la basura industrial. Han escapado de un Chaco que los condenaba injusta y arbitrariamente al sufrimiento. No reniegan de su esencia étnica y tal vez por eso observan, una vez más, la triste ceremonia de la segregación cultural.

La democracia —no se cansan de repetirlo pacíficamente pero a viva voz— aún no ha llegado para ellos.

Informe: **Beatriz Hoffmann**

CURSOS CORTOS E INTENSIVOS DE VERANO

ESCUELA ARGENTINA DE

MIMO

EXPRESION Y

COMUNICACION CORPORAL

ANGEL ELIZONDO

CORRIENTES 1670 P.11 "I"

T.E. 35-4743

Prensa AUTONOMA

Cooperativa de trabajo en medios de comunicación

Audiovisuales

Video Ilustración

Cine Gráfica

Impresión Diseño

Redacción

Defensa 840 9° D

362-5328

TRATAMIENTO PSICOLOGICO

Psicólogos egresados U.B.A.
Honorarios accesibles

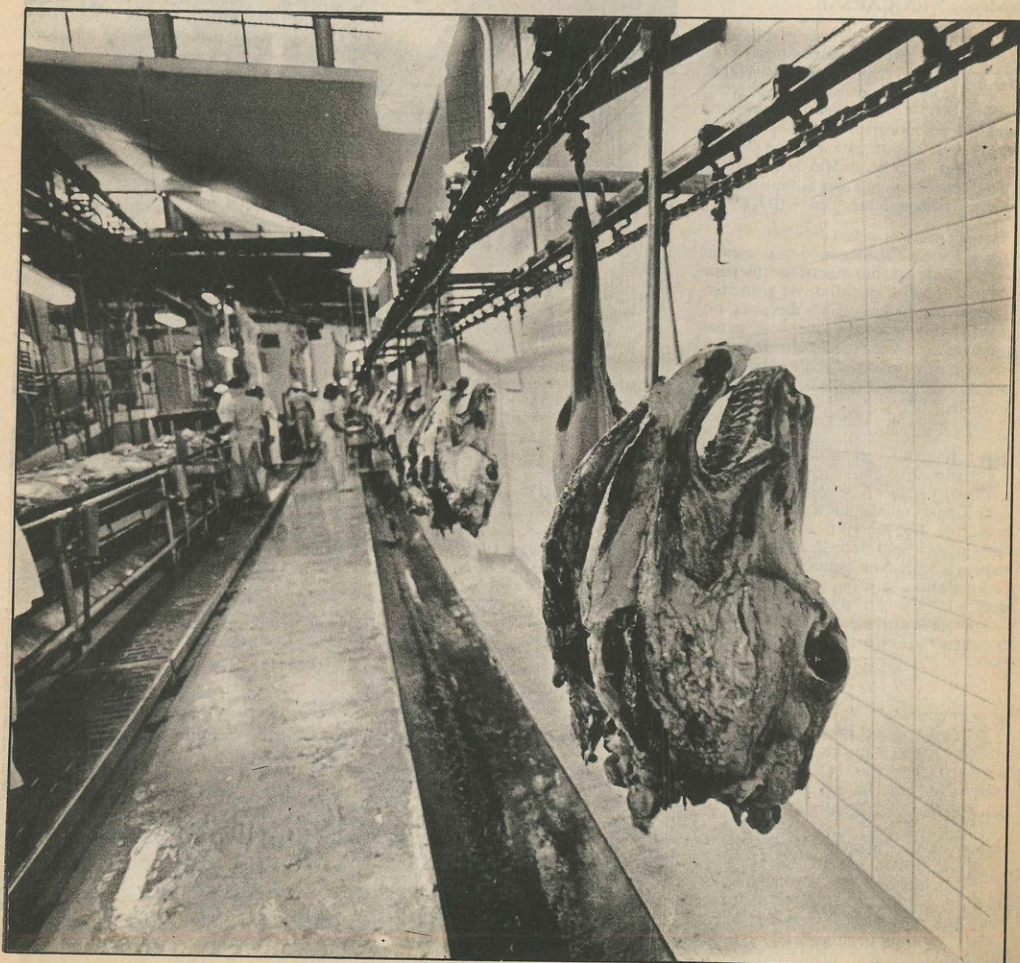
Entrevistas al 58-7259
642-6541

EL MATADERO

FOTOS: JORGE SAENZ (Agencia FOCO)

TEXTOS: VICTOR BRILLE

"Simulacro en pequeño, era éste del modo bárbaro con que se ventilan en nuestro país las cuestiones y los derechos individuales y sociales. En fin, la escena que se representaba en el matadero era para la vista, no para escrita" (Esteban Echeverría, El Matadero, 1840)



“**H**ace más de un año que instalaron estas máquinas. Ellos decían que íbamos a estar más descansados pero fue al revés, porque el ritmo lo marca la máquina y nosotros debemos servirla. Antes procesábamos 120 medias reses en un turno de 5 horas, ahora estamos llegando a las 320.” (Sección depostado de PATY, Acc. Norte).

“**L**a sangre chorrea toda por esas canaletas, pero cuando salpica mucho afuera se forma un verdín y es como una pista de patines, porque tenés que pasar rápido de un animal a otro. Hace unos días un compañero se cayó en la cinta de acero. Moreira hace dos años que está en juicio por la vez que se cayó encima del cuchillo y se cortó los tendones.” (COCARSA).

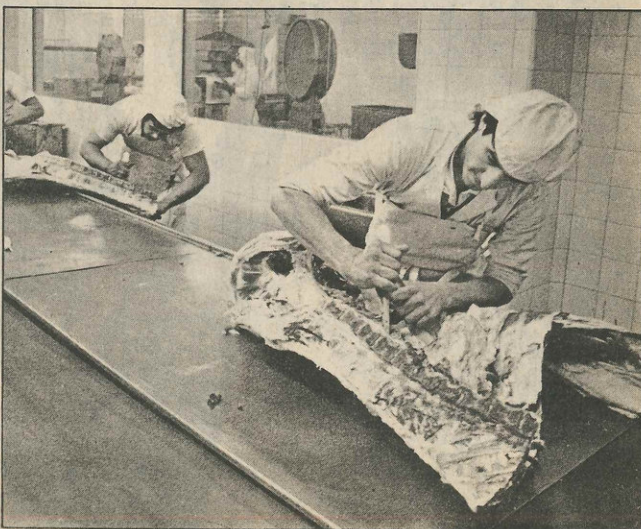
“**H**ace un año me saqué un brazo y me quedó el 48% de utilidad (???). Me había caído acá mismo, pero como me fui a casa se agarraron de eso para no reconocerlo. Ahora estoy con tareas livianas porque me saqué el otro brazo. Estuve ocho años en la cinta moviendo carne congelada y eso me debilitó el brazo bueno también.” (PATY).

“**M**ire, en depostado lo más importante es tener manos fuertes para mover el cuchillo. Al principio duelen los dedos, pero después no queda más remedio que irse acostumbando. Mire el callo que se le forma acá, si parece una rodilla, no parecen manos de mujer, ¿vivo?”... (Depostado de PATY).

“**E**l frío en las cámaras es tan penetrante que con muchas horas dentro te dan dolores en las articulaciones, te da reuma. Otra cosa jodida es la diarrea. Nos la pasamos a pastillas de carbón. Mi viejo hace 22 años que trabaja acá, le salió un espolón en el pie derecho y ahora se jodió el otro talón. Le duelen las piernas, hay épocas en invierno que se le duermen los brazos. Tiene 60 años.” (Frigorífico FYMA, zona sur).

“**T**eníamos un compañero que trabajaba pesando los paquetes de carne para exportación, nunca se acercó más de un metro y sin embargo se enfermó de brucelosis. Y acá no te mandan análisis.” (COCARSA).

“**M**irá si será jodido el médico. Me agarró un dolor bárbaro en la espalda y me dio dos pastillas antiinflamatorias. Terminé internado diez días con una infección en el pulmón izquierdo, neumopatía dijeron.” (Frigorífico de OESTE).



OFICIOS



“**A**l verme te parece fácil, pero no es así. Hay que agarrarse bien firme de la pata del animal para buscar el corazón con el cuchillo y que se desangre rápido. A veces el bicho no está *nosau* del todo. Te pega cada patadón... Cuando hay mucha faena llegan a pasar 160 reses por hora.” (Frigorífico COCARSA, San Fernando.)

“**H**ace ocho años que laburo en esto. Lo único que mejoró es la calidad de la carne, porque nosotros estamos cada vez peor. Tratan mejor el ganado que a sus obreros, hasta lo matan de golpe. El otro día me llegó una carta de la empresa que empezaba así: ‘Muy Señor Nuestro’: y claro si parece que fuéramos de ellos, como las vacas”.

(COCARSA)



Esperando a Godoy

Por Juan Sasturain

"Se acabó todo, Raúl", dice uno, en la fiesta. No hay cañitas, no se escuchan cuetes. Ni ganas de champán hay. No vino Godoy y Salvatierra se rajó a Europa. Qué felices las fiestas en el 79. ¿Cuánto cambiaron las fiestas desde entonces?

Dorita volvió del baño con el vestido mojado pero sin la mancha de crema. Solórzano le ofreció la rodilla para sentarse.

—Vení, yo te cuido para que no te enchastes de nuevo.

—Qué le pasa a éste —dijo la veterana jefa de archivo, pero sabía.

—Solórzano, estás en pedo —diagnosticó el jefe de compras.

—Qué manera de hablar —dijo Dorita sentándose lejos de la rodilla, de las masas, cerca del ventilador de pie que barría todo.

—Ya viene el champán.

—Que vengan los que andan por el parque.

—Ya es casi la hora.

—Traigan los cuetes.

—Las cañitas voladoras —dijo la mujer de Buzzo mirando su reloj.

Sergio estaba tirado en el sofá, como dormido pero no. Desde ahí, con los ojos entrecerrados le miraba la bombacha a la novia del cadete Federico, que abría las gambas cuando se tiraba para atrás, riéndose a los gritos con un gordo de contaduría. Pero ahora Sergio saltó del sofá, corrió hasta la mesa devastada, se encaramó en la silla vacía junto a su padre.

Las cañitas, vamos a tirar las cañitas.

—No jodas. Decile a mamá que venga a brindar.

—Y las cañitas...

—No hay.

—Las traía Godoy —precisó alguien.

—Godoy no vino.

—Quedamos en que él traía todo.

Tiene un hermano importador, en Once.

—El negro nos cagó.

—Como siempre.

—Por ahí viene todavía. No tiene auto.

—Que se meta una cañita en el culo y venga volando —dijo el gordo de contaduría al oído de la novia del cadete, que abrió las gambas bajo la mesa, pero Sergio ya no le veía la bombacha, se llenaba un vaso, escuchaba a su padre:

—Andá a buscarla, andá...

El doctor Casaretto se empinó desde la cabecera:

—Propongo un brindis por un año setenta y nueve pleno de felicidad y de trabajo, que es lo principal, para todos los presentes.

Hubo sonrisas irónicas, escépticas, agónicas.

—Salú —adhiirió la señora de Buzzo y el señor Buzzo también.

—Traigan el champán.

—¿Qué hora es?

—Faltan diez minutos —dijo el subje de compras—. Cuando yo dije que no le encargáramos nada a Godoy no me dieron bola. Ahora, jódanse.

—Qué boca —dijo Dorita.

Sergio agarró un puñado de garrapiñadas y salió del parque iluminado. Los faroles brillaban entre las plantas y alrededor de la pileta sin una olita. Había parejas sentadas en los bancos y muchísimos bichos alrededor de los focos. Sergio caminó por el sendero que daba a la entrada hasta llegar a donde estaban los autos estacionados. La quinta le gustaba más de día. Un domingo se había bañado toda la tarde con los hijos de Salvatierra, el dueño. Pero ahora no habían venido, como Godoy.

Se apoyó en la puerta de entrada y miró sus zapatos embarrados. Alguien venía por el oscuro callejón de tierra. Era.

No. No era. Ramón, el hijo del caso, puso el pie y arrió la bicicleta a la puerta. Era roja y con un banderín.

—Qué hacsé.

—Prestamelá.

—No. Es nueva. Me la trajeron para





Navidad.

—A mí me trajeron un auto a pila así.

El otro enfiló de nuevo para la oscuridad, hacia la otra esquina. Se oía un ruidito finísimo al pedalear. Fue y volvió.

—¿Cuántos años tenés?

—Siete —se agrandó Sergio.

—Te repaso. El doble —mintió el hijo del casero.

—Prestamelá.

—¿Vos sos de Buenos Aires?

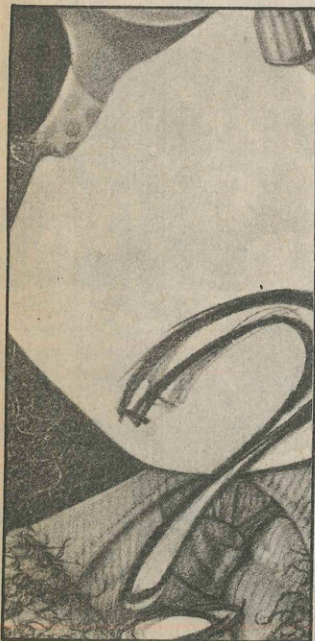
—Sí. Te doy las garrapiñadas si me la prestás.

—Yo soy de Formosa.

—Prestamelá. Hasta el foco y vuelvo.

—El año que viene —se rió el otro.

Rápido, el formoseño. Dio una vuel-



tita corta, levantando polvo. Pero Sergio vio que tenía zapatillas blancas y no se había embarrado.

—Yo también tengo garrapiñadas —dijo y se señaló el bolsillo abultado—. Y en mi casa tengo petardos y cañitas.

—Andá, traé.

—Mi viejo no me deja. Hasta que no se vayan todos, me dijo —el brazo extendido señaló el chalet del fondo, entre los árboles—. Mi casa es ahí.

—Mi papá es el dueño de la quinta —se desesperó Sergio.

—Qué va a ser. Es del viejo de Claudio y del Cubito. Salvatierra se llama.

—Pero es de mi viejo también.

El otro no contestó y enfiló por donde había venido. Sergio le tiró con dos garrapiñadas tardías. Se quedó mirando el camino negro. Un auto dobló en el asfalto lejano y le dio un lamparazo al sendero que se hizo marrón por un momento. Pero Godoy no tenía auto, vendría en colectivo, en moto, en avión.

Y otra vez la bicicleta surgió desde lo oscuro. Mucho más ligero.

—Hay dos cogiendo ahí —dijo Ramón.

—¿Dónde?

—Atrás del ligustro. Vení, te llevo.

—No.

—La mina tiene el vestido así —Ramón se levantó la remera que decía Mundial 78 y tenía un gauchito, y la agarró con los dientes—. Vení, te regalo cuetes.

Sergio lo siguió corriendo justito cuando comenzaban, lejos, a sonar las sirenas.

Cuando dejaron a Dorita en Liniers, papá se dio vuelta y preguntó por sobre el hombro:

—¿Dónde te dejo, Calvanese? Yo agarró General Paz y después Avenida San Martín.

El hombre flaco que estaba sentado junto a Sergio, en el asiento trasero del Renault de papá, dijo que siguiera, que le quedaba bien cualquier cosa, que a la hora que era ya no se iba a acostar, que estaba podrido.

—¿Qué te pasa? —dijo papá por el espejito.

—Cómo nos cagaron, Raúl. Estos hijos de puta liquidan todo y se mandan mudar. Me dijo el subjefe de compras, que estaba en pedo, que cuando volvamos de las vacaciones no va a quedar ni el gato... Fijate que el guacho de Salvatierra ni dio la cara. Hace un mes que se fue a Europa y nos presta la quinta para que celebremos año nuevo como unos boludos... Regalo de despedida.

—Casaretto dijo que va a haber una reestructuración pero que nadie va a quedar en la calle...

—Eso será para vos que sos jefe. Pero el negro Godoy me dio la posta hace tres meses, Raúl.

—Cómo te podés confiar en lo que di-



ce el encargado del buffet.

—El entra y sale, viejo. Lleva el café, escucha conversaciones. Fijate que ya se consiguió otro laburo para cubrirse.

—Tiene una fábrica de cuetes —dijo Sergio.

—Importar cualquier bosta; ése es el negocio, Raúl. Y éstos va a ver que cierran y ponen un boliche así.

Papá hizo un gesto ambiguo, suspiró:

—Yo no creo que...

—Los mejores cuetes y las estrellitas las fabrican en Formosa —aseveró Sergio.

—¿Ves? Está lleno de esa basura de Taiwán —se ofuscó Calvanese.

—Los de Formosa son los mejores cuetes.

—Formosa y Taiwán es lo mismo, Sergio —dijo la mamá irritada porque era profesora de Geografía y quién sabe por qué—. Y dejá de patearme el asiento, por favor. Desde que salimos que estás rompiéndome la espalda.

—No quiero.

Papá giró la cabeza y amagó un sopapo:

—Cómo jodiste hoy...

—Me bajo acá —dijo Calvanese.

—Pero esperá que baje en San Martín y...

—Dejame bajo el puente. Gracias, Raúl. Nos vemos el lunes.

Después del golpe de la puerta papá aceleró y hubo un silencio largo como de quince cuadras.

—Qué noche de mierda, ¿no? —dijo papá.

—No sé por qué —dijo mamá.

—Tuve que brindar solo... ¿Dónde estabas?

—Esperando a Godoy —se cruzó Sergio apurado.

—Y no vino —dijo alguien desde adelante.

—No.

Y Sergio sacó de su bolsillo un petardo, una estrellita con el alambre torcido y una cajita de cuetes. Cuando pasaban bajo los faroles miraba la cajita y trataba de leer los signos raros escritos en taiwanés, en formoseño, en lo que fuera, con tal de no oír. □

CHATARRA

por Jorge Warley
(comp.)

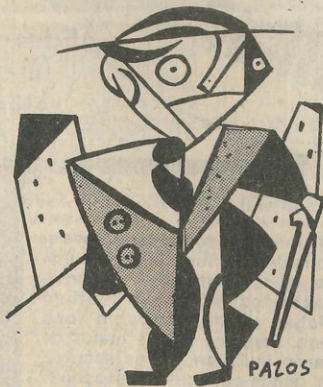
“El sudor frío, esta cosa de la fiebre.”
(grafiti, baño de Once)



“Estoy convencido de que la preferencia que se da a los escritores frente a los hombres de acción, toda esa importancia que los escritores mismos y el público dan al hecho de escribir, es señal de afeminamiento, degeneración y debilidad.
¿Quién escribiría si tuviera algo mejor que hacer?”
(Lord Byron)



“El sol se oscurece entre los trenes.”
(grafiti, FF.CC. Mitre)



“Soy de una estatura imprudente, mido exactamente seis pies y cuatro pulgadas. En 1917 las trincheras tenían seis pies de hondura. Estoy acostumbrado jay de mí! a la publicidad.”
(Lord Dunsany citado por Borges)



“Si vos fueras la perdiz/
y yo el perro perdiguero/
me rasparía las narices/
por saber tu paradero.”
(copla anónima)

“...otros seguían la tradición nativa del Colt o del Smith Wesson: esos instrumentos tan bien contruidos que dan fin al remordimiento, acaban con el insomnio, curan el cáncer, evitan las bancarrotas y abren una salida a posiciones intolerables con la sola presión del dedo. Esos admirables instrumentos americanos tan fáciles de llevar, de tan seguro efecto, tan indicados para concluir el sueño americano cuando éste se vuelve una pesadilla, sin otro inconveniente que el matete que después tiene que limpiar la familia.”
(Ernest Hemingway, **Tener y no tener**)



“El problema que consiste en saber cómo defender del mundo de los pensamientos al mundo real, se transforma en el problema de saber cómo defender del lenguaje a la vida.”
(Marx/Engels, **La ideología alemana**)

El hombre que quería publicar

Resumen de lo publicado: José K. ha sido elegido por las musas. Su deber y ambición es publicar un invaluable libro de cuentos, *Noche tormentosa*. Claro que ni José ni las musas saben lo arduo y peligroso de la tarea.

por

Eduardo Berti y Jorge Warley
(guión, investigación)
Luis "Archi" Schinca
(Dibujo)

ERA UNA NOCHE TORMENTOSA... OH, QUE BIEN ESCRIBES, JOSÉ



Al terminar la secundaria, José se consideraba un artista consumado. 40 cuadernos *Gloria* escritos hasta los márgenes testimoniaban su inculdicable vocación. Pero los chicos malos del barrio insistían: "¿Vos escritor? ¿Y dónde publicaste, pescado?". Con pesar, José admitió que tenían razón: para ser escritor había que estudiar y esforzarse, la publicación sería el fruto natural de ese trabajo. "¡Quiero saber!", gritó José, "lo que necesito es la disciplina cotidiana de una institución."

VOY A SER ESCRITOR

LO HE DECIDIDO



"...necesito aprehender los tesoros de la literatura universal; encontrar maestros, guías, modelos..."

A partir del instante en que redactó el discurso de despedida de 7mo. grado, maestros y amigos descubrieron en José K. un inmensurable potencial literario.

EN LA UNIVERSIDAD...



MALEDICTIS CONFUTATIS EST
IGITUR COELIS DOMINUM LUX
DIES PAX LIMES NOSTRUM EST
LACHRIMOSA AETERNAM JACTA
GLORIFICAMUS VERBA

VAYA! EN LA UNIVERSIDAD
NO ENSEÑAN
A ESCRIBIR

Decide entonces buscar ámbitos más pasionalmente ligados con lo literario. ¿Qué mejor que formarse bajo la tutela de aquellos que ya lograron la consagración? El precio es alto (30 \$ por ocho horas mensuales cobran los "menos consagrados", como Liliana Lukin o Antonio Dal Masetto; 100 \$ o más cobran los "profesionales" como Enrique Medina o Isidoro Blaisten), pero vale la pena. Hay algunos espacios gratuitos, los talleres del C.C. San Martín por ejemplo, pero son demasiado concurridos y poco prestigiantes. Otros maestros (Elizabeth Azcona Cranwell) suscitan desconfianza en José K. ya que no revelan su cotización por teléfono sino únicamente en entrevistas personales.

Luego de un interminable año de Ciclo Básico Común José K. ingresa a la Universidad, donde aprende de todo menos literatura.

5 años de arduas declinaciones de latín, férreas normativas gramaticales y tontas anécdotas de los escritores famosos.

DURANTE LA ENTREVISTA...

"ERA UNA NOCHE TORMENTOSA..."

ES BUENO. EMPEZAMOS LA SEMANA QUE VIENE

Un primo lejano le recomienda el "mejor". José se prepara cuidadosamente para la entrevista, y sólo dos minutos son necesarios para deslumbrar al maestro y arrancar un halago de sus labios.

EN EL TALLER...

HOYLEEN EL 7, EL 9 Y EL 15.

TRANQUILO, QUE A LA LARGA TE HACE PUBLICAR

El taller literario es la profesionalización de los "café intelectuales", donde los aspirantes luchaban por sentarse a la mesa de los consagrados para poder leerles sus originales y, con un poco de suerte, obtener el padrino para la publicación. A José K., que no sabe nada de esto, comienzan a agotarlo los apretujones, las esperas y la competencia. "Esto me recuerda demasiado a la Universidad", reflexiona José.

Unos meses en el taller y los elogios iniciales del maestro han robustecido su vocación; es hora de dar el paso siguiente. José K. necesita una medida de su propio talento, y para eso están los concursos literarios. Necesita incentivo y reconocimiento, y para eso están los premios. Además hay buena gaita. Y con eso se puede publicar. Los concursos más importantes (Coca-Cola, Fundación Fortabat) suelen ser ganados por quienes ya atesoran cierto renombre (casi tanto como sus amigos del jurado), conviene reparar entonces en aquellos más humildes que pululan en los suplementos de los diarios o en los volantes que se distribuyen en las librerías.

IMPORTANTE EDITORIAL CONVOKA A CONCURSO DE CUENTOS. LOS TRABAJOS GANADORES SERAN PUBLICADOS

1-3-92-3027!

Editorial del Sur - Pcia. de Buenos Aires - Avda. de Mayo 135 - D. 1411

El premio consiste en: un viaje a Europa y un premio de honorario de \$ 100.000

Los interesados deben enviar sus trabajos antes del día 15 de mayo de 1992.

El concurso está patrocinado por el Ministerio de Cultura y Turismo de la Provincia de Buenos Aires.

DOS MESES DESPUÉS...

SR. K.?

S-SI.

ES UD. UNO DE LOS GANADORES DE NUESTRO CONCURSO.

OH!

Una luminosa mañana José K. se enteraba de que ha ganado el concurso. Lo que ignora es que otros 50 han obtenido también el codiciado premio.

EN LA EDITORIAL...

VAMOS A EDITAR UN LIBRO CON LOS MEJORES CUENTOS. CLARO QUE, EN LOS TIEMPOS QUE CORREN, NO HAY FONDOS QUE AGUANTEN, VÍO?



La editorial le "ofrece" publicar junto a los otros premiados en una apretada antología que "se distribuirá profusamente en embaídas y escuelas de fronteras".

Donde dice "la situación del país, claro, usted sabe" debe leerse "cada autor debe financiar su parte de la antología".

"Y... ¿cuánto es?" pregunta José K. con la cándida sonrisa. "Son 1.000 garrotes por cabeza, pibe." Un nubarrón de dudas se apretuja en el cerebro de José. "¿Cuál de mis dos cuentos es el premiado - pregunta -, 'Noche tormentosa' o 'El futuro es un alba'?" "No sé, cualquiera", responde el editor. Y lo presiona para que tome una decisión: "Mañana entramos a taller". José K. baja apesadumbrado y en el ascensor recuerda una frase de Juan José Hernández: "Casi es más fácil ganar un premio que publicar un libro".

"¿Por qué en lugar de gastar no intentás ganarte unos mangos?" lo reconforta su primo esa noche mientras comparten un café.

"¿Vos viste la cantidad de revistas que hay en los quioscos? Ahí tiene que haber mucha mosca..." José K. vislumbra un camino no pensado. ¿Acaso los grandes nombres del realismo no publicaban en forma de folletín? José compra una parva de revistas y confecciona una larga lista de direcciones de editoriales para visitar.



“Esto me pasa por andar con chiquitas”, concluye José K. “Los que sabrán valorar lo mío tienen que estar en las editoriales grandes, las que se ocupan realmente de literatura”. José obtiene las direcciones de la guía amarilla y saca tantos juegos de fotocopias de su obra como editoriales ha tildado. “¿En eso te gastaste el aguinaldo?” le reprocha su madre, pero José, incólume, inicia el peregrinaje. Emecé, Losada, Sudamericana,... Le han advertido que cada vez se publica menos ficción y más ensayos y “manuales”, y que, además, un 75 % del rubro ficción es cubierto por autores extranjeros.



Quizás tanto entusiasmo se deba a que no le han dicho que el porcentaje de autores nacionales que publican ficción se llena casi completamente con los ya consagrados, que aseguran un nivel mínimo de ventas (y que por eso reciben un adelanto que oscila entre el 50 y el 100 % de las regalías totales de la edición). Además, las editoriales prefieren publicar novelas (incluso presionan a los autores hacia ese género), con lo que las chances del libro de cuentos de José K. son, utilizando un adjetivo generoso, limitadísimas.



Pero el ansia de José K. es más fuerte que los pronósticos agoreros y distribuye hasta la última copia.

Editoriales como De la flor, Corredor o Grupo Editor Latinoamericano ofrecen a los autores novelas la siguiente posibilidad: que ellos mismos se hagan cargo de la edición, a cambio del pie de imprenta. Se facilita el contacto con los talleres, el autor se encarga de seguir el proceso de producción y regresa con el libro ya encuadernado. La tirada oscila entre 500 y 750 ejemplares y el costo total de la misma, que sale íntegramente del bolsillo del autor, gira alrededor de los 1.200 o 1.500 \$. Esto siempre y cuando el novel escritor no apetezca un colorcito más en tapa o lujo parecido que encarezca.



El autor vende esa edición a la editorial (después de retirar aquellos ejemplares que pretenda vender en mano o regalar) con un descuento del 50 o 60 %.

La editorial se hace cargo del servicio de prensa, la distribución y el cobro. Como la venta es poca, el dinero que periódicamente se le rinde al escritor es insignificante; lo que se gastó no se recupera nunca. En algunos casos (De la flor) se hace además un descuento fijo por la publicidad en algunos medios, con lo que el autor nunca recibe un peso. Si la editorial se hiciera cargo de seguir el proceso de producción del libro, los costos aumentarían.



José K. se comunica con la gente del Taller de Ediciones Independientes (C.C. 28 - Suc. 11), que dirige Daniel Mourelle. Por 1.000 ₳ podrá hacer una edición de 500 ejemplares (cifra no tan pequeña si se la compara con los 3.000 que tira Sudamericana como promedio en el caso de los autores nacionales, y que se eleva a 5.000 con los más conocidos o, excepcionalmente, a 10.000 como sucede con la última novela de Osvaldo Soriano). Si al Taller le interesa la obra costeará la mitad de la edición y se reservará la misma proporción de ejemplares para la venta. Si no, José K. podrá financiar *Noche tormentosa* en cuotas más o menos flexibles. Actualmente el Taller edita unos 30 libros al año, 2/3 de los mismo son poemas (un género que tiene mayor tradición independiente), aunque en los últimos meses han proliferado los libros de narrativa en general. Los volúmenes independientes de poesía alcanzan una tirada menor: 300 ejemplares (cosa que no los diferencia de las editoriales comerciales: Sudamericana, por ejemplo, promedia los 1.000 ejemplares en este rubro). Pero vamos con nuestro héroe...

Existen otras alternativas: conseguir un subsidio o préstamo del Fondo Nacional de las Artes o probar la veta independiente.



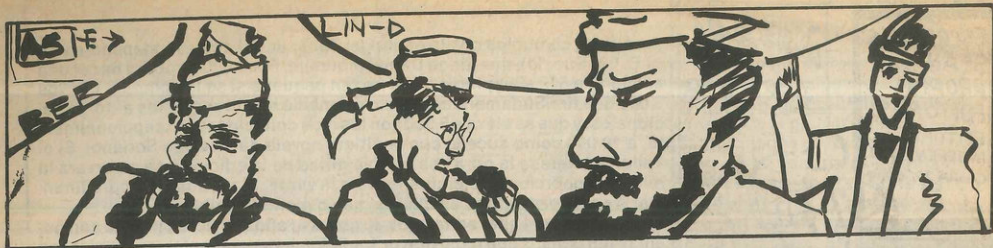
Mientras José recibe sus ejemplares se pregunta: "¿Quién va a comprar mi libro? ¿Lo comentarán los suplementos culturales? ¿Lo leerán acaso?"



En realidad, ha eludido una pregunta anterior: "¿Habrá algún rincón reservado para *Noche tormentosa* en las librerías de la metrópoli?"

Cada vez son menos las librerías que aceptan las ediciones independientes. "Hernández" y "Premier" y casi son excepciones en nuestra Capital. Allí, José K. podrá dejar unos pocos ejemplares en consignación al 40 % y pasar tres veces por semana para contarlos y ver si se ha vendido alguno. Al darse cuenta de la utopía de querer recuperar los 1.000 ₳ de la edición mediante la venta, José K. vuelve al barrio y reparte magnánimamente docenas de ejemplares con cariñosas dedicatorias. "Al menos voy a quedar bien", piensa. "¿Así que publicaste, pescado?" vociferó su primo mientras lo recibe con un abrazo. Tal vez para aquellos que lo rodean las cosas hayan cambiado un poco; para José K., no demasiado.





Günther Wallraff

EL LLANERO SOLITARIO

Los diarios sensacionalistas tienen similares características en todo el mundo. **Bild Zeitung**, quizá el de mayor tirada, es diseccionado desde sus entrañas por Günther Wallraff, famoso por sus heterodoxos métodos investigativos y disfraces:

Desconocido en estas latitudes, Günter Wallraff no podía seguir ausente de las páginas de **El Porteño**. El que ha sido llamado en Alemania "el escritor del mundo industrial y obrero", disfruta hoy de las bien merecidas mieles de un rotundo best-seller: **Cabeza de Turco**, que ya fue premiado por varias organizaciones defensoras de los Derechos Humanos y lleva vendidos ya más de dos millones de ejemplares en Alemania. Traducido al inglés, francés y sueco, la aparición de la versión española a cargo de la editorial barcelonesa Anagrama es inminente.

Para escribir **Cabeza de Turco**, Wallraff simuló durante dos años y medio ser un inmigrante de esa nacionalidad, Ali Sinirlioglu, modificando por completo su aspecto y viviendo en ghettos turcos como "La pequeña Anatolia", de Berlín Oeste. Al cabo de esta experiencia logró probar, entre otras muchas cosas, que la industria alemana contrata a trabajadores inmigrantes para que manipulen productos altamente tóxicos a cambio de que éstos acepten firmar el compromiso de retornar a sus países de origen luego de dos años de trabajo. Para entonces, bien saben los empleadores, habrán contraído indefectiblemente cáncer y otras enfermedades cuyo costo de atención no deberá ser absorbido por la eficiente seguridad social germana.

Wallraff no es únicamente sus testimonios sino también la repercusión de lo publicado en los lectores. No repara en disfrazarse y modificar su personalidad para penetrar en resquicios que le están vedados, dónde se acumula la suciedad más rebelde. Para no ser engañado, engaña. Transgrede sistemáticamente las reglas del juego para divulgar las otras, secretas, que constituyen la verdad de la dominación.

Estos procedimientos le han valido infinidad de persecuciones judiciales y que toda la sofisticación electrónica de los servicios alemanes se vuelque sobre sus actividades. No es para menos: Wallraff trabajó durante dos años como obrero en cinco empresas, desnudando sus procedimientos ilegales; se hizo pasar por confidente de la policía política, probando que ésta ampara a las organizaciones neonazis; dejó al descubierto la complicidad de varios obispos con la guerra de Viet-Nam haciéndose pasar por un fabricante de napalm atormentado por los remordimientos; fue un "alcohólico" internado en un manicomio; descubrió un golpe preparado por el mariscal Spínola contra una "revolución de los clavetes" portuguesa que se le había ido de las manos; dejó al descubierto los manejos feudales que practican las compañías de seguros y el modo en que estafan sistemáticamente a sus clientes, y se enfrentó a la dictadura de los coroneles griegos encadenándose a una plaza de Atenas sólo para alegar contra ellos en el juicio que le sustentaron por subversivo.

Fue el recientemente fallecido novelista y dramaturgo Heinrich Böll el que definió la única objeción al trabajo de Wallraff: "Su efectividad tiene un límite, ya que Wallraff se volvió muy famoso. Demasiados peligros, cada vez más organizaciones y más poderosas amenazan al único periodista alemán que probó que es capaz de arriesgar su vida por conmovir los cimientos de la opinión pública".

El tiempo dio la razón a Böll: pese a su clamoroso triunfo con **Cabeza de Turco**, Wallraff, harto de las persecuciones, de que sus teléfonos siempre estuvieran intervenidos y aun de que sus diálogos más íntimos fueran obsesivamente grabados por los sensibilibismos grabadores de los servicios, hace unos meses decidió radicarse con su familia en Holanda.

Tal como propuso el mismo Böll, quizá la única manera de continuar su obra sea "Crear cinco, seis, una docena de Wallraff".



Lo que veo en el espejo ya no soy yo. Es una cara como hecha a medida para hacer carrera, una de esas caras que siempre odié de joven ejecutivo.

Bien peinado, bien cepillado, la piel bronceada gracias a los rayos ultravioletas. Mi imagen es la de alguien que ya ha triunfado. Tengo la cara perfectamente limpia y luzzo una dentadura perfecta. Estoy semiestrangulado por un cuello impecable y una corbata. Tengo también una alianza de oro macizo (prestada) como para reforzar los aires de aplomo, y torrentes de *Agua Brava* copiosamente derramados sobre un traje de 500 marcos, en particular sobre los sobacos, cosa de no sentir el olor del sudor frío. He aquí el retrato de alguien que prefería librarse de su personaje antes incluso de comenzar a interpretar el papel.

Ahora tengo miedo, un miedo que solo sentí una vez antes: el día que me encadené en una plaza de la Atenas fascista. Esta vez también me expondré, pero mis heridas no dejarán huellas tan visibles. Aquella vez interpreté el papel de víctima inocente, esta vez tendré que convertirme en cómplice.

A partir de ahora me llamo Hans Esser, tengo 30 años y he estudiado ciencias empresariales y después psicología. Procedo de la publicidad y a partir de ahí encuentro un vínculo directo con mi nuevo oficio.

Quien se encarga de presentarme es Alf Breull, 28 años, antiguo redactor del diario socialdemócrata *Neue Hannoversche Presse*. El SPD dejó de editarlo por falta de rentabilidad y Alf, casado, se encontró sin trabajo, con una mujer estudiante y cargado de deudas. Justo en ese momento el *Bild* se hallaba en una fase de inversión, expansiva, buscando nuevos mercados, nuevos colaboradores y nuevos lectores. Alf se juró a sí mismo en el momento en que aceptó ingresar que dejaría de estar en *Bild* en cuanto su mujer terminase la carrera de asistente social y él pudiese pagar todas sus deudas. Fue fiel a su promesa: se ensució las manos durante dos años, ni un día más. Al final, le proponían un excelente contrato. Insistieron, pues Alf tenía talento. Era "el poeta", el mejor escritor de la redacción. Pero Alf se negó: "Ni siquiera aceptaría por 10.000 marcos al mes. Es que al final me desprecia a mí mismo". Ahora Alf está de nuevo ocupado. ¡No todo, ni todos, se venden!

Alf está dispuesto a facilitar mi ingreso en *Bild*: "Para que el mayor número posible de lectores sepa cómo se hace en realidad su diario. Para que vean la cocina, pues yo también falsifiqué noticias, inventé reportajes y silencié información. Creo que sólo una persona que no haya tenido estos vínculos de dependencia puede hablar de todo eso".

Hannover, Bemeroderstrasse. Los edificios de la redacción y de la imprenta están protegidos por unas verjas tan altas como las de las zonas militares. Hay carteles: *Prohibida la entrada. Padres, vigila a vuestros hijos*. Un guardia patrulla acompañado por un ovejero alemán. La casilla del portero está ocupada por tres hombres. Hay una barrera y una puerta automática. ¿Quizá medidas de precaución contra las manifestaciones estudiantiles y los bloqueos que sobrevendrán más tarde? Unos autos camuflados, sin ninguna inscripción, salen de la imprenta. Salen escondidos. Igual que los transportistas de residuos industriales que descargan en vertederos clandestinos los residuos venenosos de las grandes industrias.

"Mi nombre es Schwindmann, siéntese, por favor". El jefe de redacción ha abandonado su mesa en la cuadra y nos hace pasar a un despacho. Nada tiene de especial, no hay atisbos de originalidad en esa oficina. Impersonal, ésa es la palabra. Como lo son los objetos puestos en unos estantes. Sobre su imponente escritorio, una botella de *Rémy Martin*. Al lado, un aparato de TV color.

Schwindmann se precipita sobre Alf: "¿Y? ¿Te quedas con nosotros? La oferta de contrato sigue en pie". Alf responde decidido: "No, señor Schwindmann, mil gracias, pero prefiero acabar mis estudios". Miente para no molestarlo. Después de dos años en *Bild*, Alf se siente incapaz de proseguirlos. "Necesito un año o dos para reencontrarme conmigo mismo", me confiesa. Es Alf el que me introduce en la conversación: "A cambio puedo recomendarle a Hans Esser, un antiguo compañero de la facultad: él puede sustituirme a la perfección".

No hay *Bild* sin asesinato, ni asesinato sin *Bild*. Los asesinos producen el abono diario para que los titulares de *Bild* florezcan. Sería ir demasiado lejos afirmar que sus responsables son conscientes de la importancia de los crímenes

y que los consideran el maná, pero por mucho que los redactores se consagran a entregar a los asesinos (la mayoría de las veces simples sospechosos) a la venganza pública, en la *cuadra* hablan de ellos casi fraternalmente.

Lo mismo sucede con los *subversivos*. Cuando fue asesinado el fiscal general federal, Siegfried Buback, durante varios días *Bild* sólo vivió para ello, con titulares tipo catástrofe y fotos a toda plana. De hecho, comió durante varias semanas del cadáver. Durante ese tiempo recuerdo que un redactor le dijo riendo a otro: "¡No confundas Buback con *bockbier* (cerveza fuerte)!" y que hubo una carcajada generalizada. Manos anónimas habían escrito en una pared de Berlín "Hagan a Buback *zwieback* (galleta)". Esta pintada sirvió a los pasquines del grupo Springer como demostración palmaria del desprecio de los izquierdistas por el ser humano. ¿A alguien se le ocurrió que ese triste juego de palabras pudo ser obra de un redactor de *Bild*? Que yo sepa no y, sin embargo, el titular del día siguiente al asesinato fue éste:

"BUBACK: BAÑADO DURANTE CUATRO HORAS EN SU PROPIA SANGRE. SU MUJER PRESINTIÓ SU MUERTE"

EN ULTIMA INSTANCIA

"Es importante que Bild reúna dos rasgos esenciales: autoridad y tenacidad viriles, por una parte; solicitud y comprensión maternales, por la otra. Solamente de este modo es posible asumir las funciones del superego en su integridad: en ciertos terrenos el diario reproduce el papel paterno, pero el lector no se limita a someterse a una autoridad firme, sino que quiere encontrar siempre una instancia comprensiva a la cual recurrir y en la cual confiar a corazón abierto" (Análisis interno de la cadena Springer sobre el espíritu del Bild Zeitung)

Cada día acuden a *Bild* individuos en busca de ayuda. Desilusionados o abandonados por los poderes públicos, la familia o sus amigos, se dirigen en *última instancia* a su diario. Son los solitarios, los desesperados, los desengañados, los candidatos al suicidio.

"Bild encarna para los lectores una instancia que vigila para que todo se desarrolle correctamente..." (del análisis interno del grupo Springer).



Recurren a **Bild** para que los ayude, les preste atención en sus problemas y les ofrezca un público. **Bild** mantiene viva esta esperanza a través de la sección "**Bild** lucha por usted". Una sección que sirve de válvula de escape, de centro de reclamos, y que además es un banco de informaciones a partir del cual se pueden seleccionar gratis los casos más originales para publicar.

Esta sección sirve también de estacionamiento. Cuando un lector cuenta sus pesares por teléfono y el redactor entiendo que de allí "no se puede sacar ninguna historia", lo remite a ella diciendo: "Aquí no somos competentes en esta materia. Usted debe dirigirse por escrito a nuestra redacción especializada de Hamburgo **"Bild** lucha por usted".

El método más simple consiste en sacarse de encima a la gente mandándola a esta vía muerta.

Pero también es frecuente que los redactores y colaboradores de **Bild** escuchan a los naufragos y desamparados. Los que llaman para descargarse de sus angustias suelen servir con frecuencia de recipiente de las agresiones, prejuicios y cinismo de los señores redactores. Muchas veces fui testigo de escenas en las que los que desde lo más profundo de su angustia buscaban un consejo, ayuda o estímulo, sólo recogieron burlas y sarcasmos.

Heribert Klampf (de alrededor de treinta años) ocupa la mesa contigua a la mía. Está hablando con un hombre que le anuncia que va a suicidarse porque su mujer, mucho más joven que él, lo ha abandonado. Mientras habla con el "candidato" juguetea con una foto de su interlocutor junto a su novia en tiempos más felices. Ignoro como obtuvo la foto. Klampf, jurista fracasado, tiene excelentes contactos con la policía y es especialista en conseguir fotos. Ya se trate de la de un cadáver aún caliente, de un asesino o de un niño que ha sido víctima de un maníaco sexual, Klampf se las ingenia para salir del paso. Visita a los familiares, murmura algo del tipo de "Precisamente vengo de la policía" (de modo que la gente sólo oiga "policía") o lo que produce igual efecto: "Soy un reportero de la policía", mascullando la palabra "reportero" en una voz baja y confusa y pronunciando claramente "policía".

Los parientes pisan el palito. Creen

que la foto puede servir de pista para que se atrape al culpable y entregan con frecuencia la mitad de su álbum. Según se presente la situación, Klampf puede optar por el método duro: "Naturalmente también podemos conseguir una foto en el depósito de cadáveres pero, claro, no luce tan bien".

En otras ocasiones, emplea "el truco de la compasión", aunque éste pertenece más bien al repertorio de un colega más antiguo, Viktor Löhlein. Éste suele simular un ataque cardíaco, pide un vaso de agua, consigue así introducirse en el departamento para descansar y recién después comienza a preguntar y revolver hasta que consigue las fotos para publicar (¡Un allanamiento al amparo de reclamaciones judiciales!).

Heribert Klampf tiene incluso una máxima sobre esto: la suele recitar gesticulando y cantando. Ilustra perfectamente como concibe su trabajo. Dice así: "*Tarárá / tarará / mi mujer está enferma / su marido está muerto / ¿no tendría una foto para mí?*" Cuando alcanza sus fines y obtiene la dichosa foto, gira sobre sí mismo saltando, levanta el brazo por sobre la cabeza y abre la mano. Como si dijera: "¿A quién engañamos hoy?"

Con todo, Klampf no derrocha la forma de cinismo más habitual en **Bild**. Le falta insolencia. A menudo parece ligeramente eufórico, como si hubiera tomado anfetaminas. Pero Klampf no se droga. Simplemente no se toma nada en serio. A veces, cuando escribe, se balancea rítmicamente, como sumido en la beatitud mientras sonríe con aire radiante.

Como lo hace ahora, cuando tiene del otro lado de la línea a un suicida en potencia, que anuncia claramente cuáles son sus intenciones.

Lo que sigue es exacta reproducción de una escena que presencié en la redacción la tarde del 27 de junio.

Yo redacto una historia muy sanguinolenta que me fue encargada por el jefe Schwindemann: "**Lo que los verdugos de Hannover ganaban por cabeza**". La idea se le ocurrió a partir de un artículo similar de la edición de **Bild** de Hamburgo: "*Si caes en mis manos y no quieres confesar, te descuartizaré y te cortaré hasta hacer de ti una lámina transparente*". Esta era la amenaza que dirigía en 1662 el verdugo de Brunswick

a una niña de 14 años acusada de brujería. Al final de este "penoso interrogatorio" la muchacha había acabado por "confesar" que había parido una rata. Esto era lo que teleaba cuando escuché a Klampf decir por teléfono: "¿Señor Kunde? ¿Pero cómo es posible que siga usted con vida?". Y luego, dirigiéndose a mí y tapando el auricular con la mano: "Ya se tragó veinte comprimidos de somníferos". Volviendo al teléfono continuó: "¿No ha tenido noticias de Ingrid?" (Me muestra la foto de el señor Kunde abrazando a su mujer, unos veinte años más joven que él). "¿Qué cosas dice! ¿Se ha cortado mal? ¿El tajo no era suficientemente profundo? ¿No me diga!" (en voz baja, dirigiéndose a mí: "¿Por desgracia no era suficientemente profundo!"). Y sigue hablando con Kunde: "Ah, señor Kunde, todo eso no son más que palabras, usted no tiene valor para hacerlo de verdad". Y le cuelga. Cré que Klampf estaba gastándose una broma, aunque fuera tan macabra. Pero me muestra la foto de la joven novia, una muchacha corpulenta, al lado de un hombre mayor con bigote y un ligero aire gitano. "Ya hablé con la buena mujer. Un fenómeno la tipa. Todavía quiere gozar de la vida y se fue con un tipo más joven. Ella me lo dijo: ¡Bueno, que se suicide si tiene ganas, me importa un pito!" Y Klampf añade para rematarla: "Toda la historia está en esta cita: que se suicide si tiene ganas, me importa un pito. Será un buen artículo; ya tengo la foto!"

Intento calmarme. Veo que Klampf se ha bebido una buena dosis de coñac. Sí, es posible que simplemente me esté gastando una broma. Pero justo cuando pienso esto Kunde llama de nuevo. "Vamos, señor Kunde, ¿cómo es posible que siga vivo? ¿Tal vez sus somníferos no eran suficientemente fuertes? Bueno, entonces escucheme bien ahora: bébase un trago, comience por comprarse una botella de schnaps".

No entiendo realmente lo que Klampf pretende. ¿Cambio de opinión y quiere disuadir a Kunde de matarse o pretende, por el contrario, que el alcohol haga saltar las últimas defensas que le impiden suicidarse para tener un buen artículo para mañana en la sección "**Bild** estaba allí"?

Hasta Uwe Klöpfer parece dudar. Interviene burlón: "¿No me digas que



ahora hacés de curá!". Y Klampf, tapingo el auricular con la mano, le responde: "Si querés llegar a tiempo con un fotógrafo tenés que conseguir que el tipo espere un poco, ¿no?".

Busco en la guía telefónica la letra K. Hay cuatro personas de apellido Kunde. Llamo a número tras otro desde un despacho. Una de las líneas está ocupada. Debe ser ésta, ya que Klampf sigue hablando. Llamo entonces a una ambulancia con nombre falso, pues si se enteran que "les arruiné el asunto", no llegaré a viejo aquí.

Cuando finalmente Klampf se entera por una vecina de que acaba de llegar la ambulancia, se limita a decir: "¡Mierda!". Viktor Löhlein, jefe de la sección sucesos, lo consulta: "No te pongás trágico; conozco a este tipo de clientes, no se puede confiar en ellos. Siempre pasa lo mismo: nunca cumplen lo que prometen".

"Gracias a Dios, se trataba de una evidencia anclada profundamente en todos nosotros. Una cuestión de tacto para todos era no conversar jamás sobre estas cosas, ni siquiera mencionarlas. Todos sentíamos escalofríos y sin embargo cada uno estaba seguro de que lo volvería a hacer si era ordenado y si era necesario" (Heinrich Himmler, Reichsführer S.S.).

También para los redactores de *Bild* se trata de preservar esta evidencia anclada profundamente en todos ellos. Ese tacto. Pero el caso es que hay víctimas. Que hay un momento en que el desprecio y el cinismo no pueden seguir. Los mismos que saturan la centralita con sus llamados son —en el mejor de los casos y con la mejor de las disposiciones— tratados de "pobre gente". En un clima más relajado, se los llama "primitivos" (1), tal como acostumbraba el antiguo jefe de redacción, Peter Bonisch. O bien "modernos analfas que viven a toda velocidad", según la expresión acuñada por Hans Zehrer, redactor jefe de *Die Welt*, editorialista de *Bild* y amigo de Springer.

Las víctimas son ahora también, lo que trae inevitables recuerdos, material humano, blancos sobre los que se dispara la agresividad, los sueños de ascenso y los temores de desclasamiento social de los integrantes de *Bild*. Ellos, indirectamente, también matan con su pluma

(1) En castellano en el original.

WALLRAFF EN BAJA

Comienzo a ser un extraño para mí mismo. Llevo cuatro meses en el *Bild* y los libros que traje en la valija no han salido de ella.

Descubro que ya no soy capaz de escuchar con atención a mis amigos, pues lo que me suelen decir no me sirve para escribir un artículo. Todo lo selecciono según el criterio de si sirve ó no para su utilización inmediata en *Bild*. Al cabo de un mes, descubrí que conozco bastante bien Hannover, ya que estuve varias veces, algunas de ellas incluso una semana. Pero ahora es para mí una ciudad completamente distinta, ajena. El barrio antiguo, donde hace menos de un año leí mis obras en la calle, ha perdido su carácter hospitalario. Sólo me vuelve a la mente cuando alguno de mis amigos de aquí me recuerda el hecho. Esta es para mí una ciudad nueva, surgida de la imaginación de un sabio loco.

Cuando mis amigos me hablan de sus dificultades y problemas los interrumpo, pues no tengo tiempo. De hecho ya casi ni los veo: todo mi entorno casa perfectamente con el hecho de poder ser utilizado para mi trabajo en *Bild*. Regularmente, cada dos horas, informo a Schwindmann por teléfono. Me oigo hablar como un auténtico periodista de *Bild*, curtido, cínico y astuto como un zorro. "No se preocupe, puede confiar en nosotros plenamente. Le resolveremos todo esto".

En la redacción reina un clima de intimidación y de miedo. El ambiente es glacial, con muchas atmósferas de presión, de coacción. Mis compañeros parecen hablar animadamente entre sí, y sin embargo, tengo la impresión de que si doy un mal paso, recibiré una piña en la mandíbula o que alguien me serruchará el piso.

En este clima no se vive, simplemente se funciona como un robot. Te ponen en marcha de acuerdo con una dirección decidida por una computadora.

Ya no podés prácticamente participar, porque te solicitan todo el tiempo datos para verificar. Estás programado y sólo Schwindmann conoce el código, mientras que Prinz es el único que conoce el de él. El de Prinz está en poder de Springer, que planea por alguna parte encima de las nubes y que de tanto en tanto señala con el índice la dirección a seguir.

Ya no participás, los seres humanos concretos te resultan indiferentes: te fabricás otros nuevos calcados de la imagen (*Bild*, en alemán) ideal que te ofrece Springer. Te empeñas en ofrecer unos cuidados intensivos, en mantener vivos los sueños de la gente. Los malos; las pesadillas irreales, desmovilizados.

Los mercaderes de sueños, los redactores, terminan por creerse ellos mismos sus historias. Suele suceder que todavía están cautivados por sus artículos cuando los leen al día siguiente, por fin impresos. Sólo toman conciencia de su propia existencia a partir del momento en que su nombre aparece escrito en letras de molde. Yo estoy en el diario; luego existo.

Yo mismo me volví así. Una bronca en público de Schwindmann me atterraza, me mina la moral. Y en cambio puede suceder que me lance irreflexivamente a la acción después de cualquier elogio de su parte, por banal y nimio que sea. Tengo una capacidad de adaptación llamativa para un período tan corto.

23 de mayo a las 11 de la noche. Entregué dos artículos con retraso. Schwindmann está en su despacho mirando un western con John Wayne. Lanza una mirada sobre mi trabajo, lo retoca ligeramente. Aquí suprime una frase, allí añade algo. "Llévelo a componer". Después, ceremoniosamente, me dice: "Me gustaría hablar con usted. Siéntese".

Temo que sospeche algo y me obligo a permanecer lo más *cool* posible, no quiero que se transparente nada. En este sitio siento una gran angustia. Cuando oigo, por ejemplo, que Schwindmann responde al teléfono: "¿Cómo dice...? ¿Qué está aquí? ¿En Hannover? ¡No diga tonterías! ¡No es posible!" tengo cola de paja y creo que habla de mí, que me ha descubierto.

Pero en cambio me habla con su tono más amistoso, para nada habitual: "Quiero preguntarle cómo se siente entre nosotros, si está cómodo".

"Comienzo a divertirme".

"Espléndido. Le será sincero: usted es uno de nuestros mejores redactores. Tiene vista para captar lo esencial. Claro que entrega las cosas un poco tarde, pero ya se corregirá. Sólo tengo que hacerle trabajar más y más y lo demás llegará sólo". □

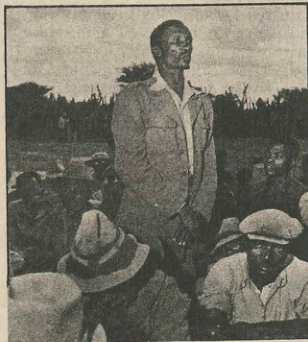


Cortázar revisitado

En el número 56 de **El Porteño**, en la nota de J. L. acerca de "El exilio es nuestro", de Carlos Brocato, se desautoriza una opinión de Brocato sobre Julio Cortázar, poniéndome a mí como testigo. El texto de J. L. dice que "resulta demasiado" (...) "preguntarse por la fecha del 'autoexilio' de Cortázar socarronamente (Brocato, que cita en su libro varias veces a Abelardo Castillo, no debe desconocer que fue justamente en casa de este autor donde Cortázar, en 1974, recibió varias amenazas de muerte de la Triple A)." Para empezar, no veo muy claro por qué Brocato debería estar al tanto de lo que ocurre en mi casa: admiro el coraje intelectual de Brocato, y, de un modo más bien secreto, soy su amigo, pero declaro no haberlo visto arriba de tres veces en mi vida. Además, y esto sí es importante, **no es cierto** que Cortázar haya recibido, en mi casa, varias amenazas de la Triple A. Ni en 1974 ni nunca. También fui durante 25 años amigo de Cortázar, así que esto es doblemente incómodo para mí; pero, sobre todo, es importante para situar las cosas en el nivel de análisis que (se esté de acuerdo con él o no) se instala el libro de Brocato. El del porqué de ciertos malentendidos y mixtificaciones. Cortázar, en efecto, estuvo en mi casa en 1973; y estando él conmigo sucedió algo que es casi todo lo contrario de lo que afirma J. L. De lo ocurrido realmente, son testigos Sylvia Iparraquirre, Liliana Heker, Marcelo Cohen y algún otro integrante de "El escarabajo de Oro". Exactamente, fue así: Al llegar Cohen a la reunión, y ya estando Cortázar en casa, encontré, en la puerta de calle, un papel —una página arrancada de una libreta, y escrita a lápiz— en el que, con tono insultante, se

le negaba a Cortázar el derecho de estar en Buenos Aires. No era una amenaza sino un ex-abrupto, que recuerdo palabra por palabra y que no tengo por qué repetir, por respeto al lector y a la memoria de Cortázar. Pero lo significativo de todo esto es que el agravio no provenía de la Triple A, ni siquiera de la derecha, era una pequeña porquería de esas que cometemos en la izquierda. Cortázar me confesó que no era la primera vez que le sucedía esto en Buenos Aires en los últimos días. Y eso es todo. Ignoro cómo se agigantó esta anécdota hasta alcanzar su dramatismo actual: pero no me parece ético transformarme en una especie de héroe por procuración (ya que si las amenazas de muerte llegaban a mi casa y Cortázar, en 1974, vivía en París, el seriamente amenazado venía a ser yo), ni tampoco me parece ético que el malentendido sirva para descalificar a Carlos Brocato. Puedo, y quizá debo, agregar algo más: el propio Cortázar se refirió, en una oportunidad, a una amenaza de este tipo. Fue en una entrevista que, en 1979, Osvaldo Soriano y Norberto Colomina le hicieron en **El País**, de España. Dijo: "... cuando hablo de la Triple A estoy hablando de una carta que yo recibí, en un domicilio que no es éste, en la que me desafiaban a volver a Buenos Aires a ver si yo era capaz de probar lo que decía aquí. Yo sabía lo que me esperaba. Eso era una condena a muerte epistolar. Bueno, yo tengo buena fama de loco, pero no de tonto, de manera que no volví a Buenos Aires". (**El País**, 25 de marzo de 1979.) De esta declaración podrá pensarse lo que se quiera, pero tiene una ventaja sobre cualquier otra: es de Cortázar.

ABELARDO CASTILLO



Sres. de **El Porteño**:

El Comité Argentino Latinoamericano contra el Apartheid desea aclarar a

la opinión pública su falta de vinculación con el comité denominada Coaraimbia y EA.

Fundado el 23 de mayo de 1984 como organismo no gubernamental de Naciones Unidas, es su presidente el obispo metodista, Federico Pagura y desde entonces ha realizado su campaña de información sobre el apartheid visitando escuelas, iglesias, sindicatos, etc. o bien realizando campañas de solidaridad en la vía pública, o mediante exposiciones fotográficas u otros medios de comunicación.

El reconocimiento demostrado por parte de la opinión pública, los medios periodísticos y personalidades reconocidas, nos obliga a aclarar nuestra identidad para evitar confusiones.

Todos sus miembros pertenecen a distintos partidos políticos o confesiones religiosas o bien, son hombres y mujeres impulsados por un espontáneo sentimiento antirracista y de solidaridad con los pueblos víctimas del régimen genocida de Pretoria que es a su vez desestabilizador del sur de África y una amenaza para el Atlántico Sur.

ENRIQUE NADAL

Srio. Gral. del Comité Argentino Latinoamericano contra el Apartheid

Como se pide

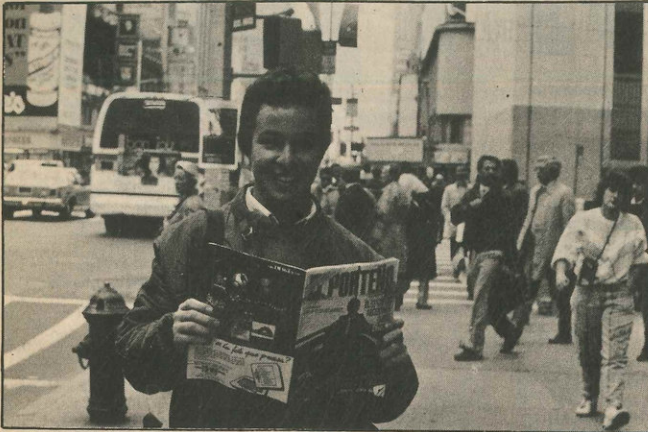
En **El Porteño** N° 60 (diciembre 1986, págs. 53 a 55) se publicó una nota del suscrito, titulada "La censura de siete cabezas", sobre el episodio de cine prohibido en la TV argentina. Nada tengo que corregir al texto, como no sea la imperfección de los epígrafes, que no fueron míos.

Pero esa nota encontró la mala suerte. Le tocó una edición atroz, donde algún título es inútilmente grosero (p. 80), donde la tapa está mal pensada y peor escrita, donde la sección The Posta Post equivoca varios nombres y datos. Peor aun es el pliego sobre sexo (págs. 39 a 52), cuyos extremos de procaacidad visual deben ser un record periodístico en este país. Paradójicamente, esas imágenes terminarán por vindicar, para mucho lector, a la misma censura que mi nota impugna.

Esos serán temas para otro interminable debate en la Cooperativa que edita la revista. Pero me urge dejar constancia pública de que he sido ajeno a todo material de esa edición, fuera de las páginas 53 a 55. Esa constancia ayudará a entender mis pocas ganas de escribir otra vez para **El Porteño**.

Sufridamente,

HOMERO ALSINA THEVENET



Anclao en New York

Amigos de **El Porteño**:

Quiero felicitarlos por la nota sobre la gente que quiere emigrar, del número 57, mi hermano me mandó la revista todos los meses. Yo me sentí muy identificado por la nota y en agradecimiento les envío esta carta y las fotos —son de la calle 42 y Avenida Broadway de Manhattan. Hace poco que estoy acá —seis meses— vine a USA ya que tengo 25 años y sentía la necesidad de hacer

otras cosas en mi vida. Pensé: o lo hago ahora o no lo hago nunca. Les cuento que se extraña el país por todo lo que quedó allá (familias, amigos, mi ciudad). Llegar acá se me hizo difícil por el idioma y las posibilidades de conseguir trabajo, pero pude darme cuenta de que este país me ofrece un montón de posibilidades de trabajo y de estudio. Desde ya les mando muchos saludos para las fiestas y mis felicitaciones, la revista es de primera y muy seria. Gracias.

ALFREDO GIBERTONI

VILLALBA

Hemos recibido con solicitud de publicación una carta-documento del Concejal del PI Juan Carlos Ramón Villalba dando su versión con referencia a una noticia publicada en el Posta Post del número anterior. En su parte sustancial dice lo siguiente: "La absoluta falsedad de lo publicado resulta de lo siguiente: 1) No es cierto, ni el Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires lo ha dispuesto, que dos mil licencias de taxis para la Capital saldrán antes de fin de año. 2) No es cierto en consecuencia, que tales licencias se repartirían entre los concejales, obviamente. 3) No es cierto, por ende, que las dos mil se repartirán según la representatividad de cada bloque y al PI (Bloque de cinco concejales) ya se le habrían acordado 200 licencias, cuarenta para cada uno. 4) No es cierto, por último, que el bloque de concejales del PI esté integrado por cinco sino por cuatro concejales, lo que también altera todos los imaginarios cálculos elaborados sobre hechos inexistentes."

¿Qué hacemos?

Compañeros de **El Porteño**:

Si una virtud tiene vuestra revista es darle batalla al endémico mal del periodismo que rinde culto a la libertad de empresa y que, por tanto, manipula la información con obvios móviles que sería ocioso citar en ésta. Más allá de cualquier limitación, **El Porteño** se caracteriza por desarrollar una propuesta que va más allá del almidón y la complacencia.

Sin embargo, de ese periodismo que ustedes combaten se nutren en el suplemento especial "¿Existe la izquierda?", correspondiente al número 59, donde, entre otras cosas, ocurren en llamativos deslices conceptuales y elocuentes omisiones.

En principio, no pude menos que sorprenderme ante tan pálida expresión del rigor analítico. En mi opinión, a la izquierda se la problematiza sobre bases concretas, objetivas (objetivo: aquello que es independiente de nuestro deseo), y no a través de una curiosa alquimia de abstracciones y especulaciones crípticas. Fue demasiado pa-

ra mi desayunarme con que la izquierda "no ha sabido replantearse su pasado", está "escudada en el consignismo", "ha permanecido fuera del combate democrático", "carece de proyecto" y que no mostró "demasiado compromiso con la lucha antidictatorial hasta que entró en crisis el dominio militar" (?), moderno remedo de todo es igual, nada es mejor.

El suplemento en cuestión me asombró asimismo con otras lindezas discepolianas ("...ni la imagen de Lenin, ni las boinas del Che ni la sonrisa de Perón"), citas que hasta Tolstói hubiese evadido ("... un nuevo sujeto de la izquierda, un hombre nuevo, una nueva antropología, etc.") y directamente me defraudó cuando advertí que entre los testimonios requeridos faltaba el del Partido Obrero, cuyo exclusivo espacio es el que Horacio Tarcus dedica para criticarle aquello de lo que él da cátedra: discurso retórico.

Tal vez ustedes se hayan conformado con las parrafadas de Tarcus y sus afirmaciones de dudosa veracidad (alusiones a supuestas crisis y masivas pérdidas de cuadros) pero yo hubiese esperado la opinión del PO, sobre todo porque si se lo niega, se recorta la realidad. Y tanto ustedes como yo sabemos —de puro periodistas— que si se recorta la realidad se cercena la conciencia.

Al PO le cuadra mirar para atrás, como a todos, pero jamás llamó a unidades cívico-militares, ni hizo apología del parlamentarismo ni comenzó a luchar por los derechos humanos recién en los albores de la "primavera democrática" (cualquier duda consultar los jueves en la plaza). El PO, se me ocurre, no se ha comido el caramelo de que explotadores y explotados pueden tener vínculos fraternales. Acaso ése sea su mayor pecado.

En fin, será por eso que después de leer vuestro suplemento, tan abundante en erudición, me quedó una duda: con los medios de producción, ¿qué hacemos?

WALTER VARGAS

Aclaración

Por favor, querían incluir esta nota en CARTAS DE LOS LECTORES

Gracias

A partir de la publicación del número de **El Porteño** correspondiente al mes en curso, presento mi renuncia como miembro de la Cooperativa.

La acompaño con mis deseos de crecimiento y éxito de la revista.

Como siempre, cordialmente

EVA GIBERTI

AHORA, LA INTERNA

Por Eduardo Aliverti

WT e aseguro que viven en el limbo. No sé precisarte si no advierten lo que les pasa o, sencillamente, no les interesa, seguros como está de Alfonsín siempre tiene alguna carta que en el momento justo revierte la situación, como el Austral o el Estado de Sitio. Le echan la culpa al periodismo y a las secretarías de informaciones, diciendo que patean en contra o que no saben resaltar 'la mayoría de buenas noticias que están pasando'. Tienen una visión increíblemente goebbiana de la temperatura popular, creen que el problema del país y los errores del Gobierno no existirían si hubiera mejor prensa y propaganda. Acordate, no te sorprenda que Cafiero le gane a Casella —como lo están anunciando todas las encuestas serias— y le echen la culpa a Radonjic...

De corrido y mezclando resignación con una ironía que no dejaba de divertirlo, el funcionario de nivel intermedio con cotidiano y veloz acceso al vértice del poder le contestaba así, reservadamente, a la pregunta de este periodista sobre el verdadero impacto provocado en el oficialismo por los sacudones electorales de San Luis y Córdoba.

Pocas horas antes, las tradicionales mediciones de opinión pública de fin de año —algunas encargadas por el propio Gobierno o directamente efectuadas desde el riñón oficial— ratificaban el progresivo descenso de la popularidad del partido gobernante y, por primera vez en forma brusca, de la del propio Alfonsín, bien que el grueso de la pérdida de simpatías no está dirigiéndose hacia opciones políticas diferentes sino hacia el grupo de los indecisos o escépticos, que crece de manera desmesurada.

Pocas horas después, confirmando la descripción de nuestro confiable interlocutor, se conocía que el Presidente de la Nación contaba con un documento reservado en el que, al analizar el deterioro electoral de los radicales, se adjudica el mismo a "un humor social diferente al clima positivo y optimista de la línea argumental con que se ganó el Gobierno...". El análisis ascético, la tendencia a suponer que todo puede arreglarse con un par de efectismos electoralistas —al estilo del "complot contra la democracia"— o de tener más general —como el traslado de la Capital— quedaban claramente expuestos en ese trabajo que sugiere raíces mágicas o desconocidas para el malestar general. El "bravo Gobernador", definición de Angeloz por parte de Alfonsín en el mismo discurso rioquartense de "los nenes de papá", había succumbido frente a la suma de los dos peronismos, a los que se pensaba aplastar. En San Luis, el temporario argumento de "la división radical" como motivo de la derrota en las constituyentes de noviembre hacia agua gracias a la caída aún más abrupta de la elección senatorial. En definitiva, sólo la victoria en Entre Ríos de su principal operador, Jaroslavsky, acercó algo de paz en el diciembre presidencial.

Sin embargo, el limbo no parece tener fronteras. Aunque de todos modos, lo preocupante no es que el radicalismo deje de prestarle atención a su pérdida de consenso —finalmente, un problema a resolver por sus dirigentes— sino el marco de indolencia con que observa la crisis global, creyente de que puede revertirse con la reincorporación, via mecanismos descriptos, de los votos que se están escapando.

Hay una segunda lectura, revestida ya de maquiavelismo: las condiciones objetivas de la sociedad argentina en este momento histórico, y sus perspectivas, aseguran que no pueda producirse ninguna eclosión social; nada lo suficientemente importante, desde la dirigencia opositora o desde el tejido po-



pular, que vaya a alterar un statu quo de resignación dependiente que el Gobierno vería como el único proyecto viable o alternativo a eventuales giros violentos de uno u otro signo. Tercera opción: el Gobierno no tiene más proyecto que vegetar.

Es tentador asirse a alguna de las dos últimas posibilidades, que por otra parte no dejan de ser complementarias. Además de la indiferencia por sus reveses comiciales, obsérvese la actitud oficial con el proyecto de amnistía. Seguramente se tomó nota de todos los indicios que reflejan una oposición social mayoritaria, pero mucho más de la certeza de que nada "activo" puede pasar si se sanciona, como todo parece indicarlo. Alfonsín confió a sus íntimos que prefiere pasar a la Historia como el Presidente "que estabilizó la democracia y no como un defensor de los derechos humanos", como si lo primero pudiera garantizarse sin lo segundo; como si un sistema condicionado por los militares fuese un signo de estabilidad.

Derrotas en las urnas, progresiva merma en su consenso, ejecutar acciones en la vereda de enfrente a los deseos de las mayorías, no preocupan al oficialismo. Así como el "mientras lo único que pase sea el tiempo..." fue la frase que resumió la visión radical de la represión en las universidades, "mientras lo único que se pierda sean votos o voluntades recuperables con muñeca política, ante la falta de opciones mejores..." parece ser la que ilustra la óptica ante el avance de las crisis interna y general.

Jean Baudrillard, filósofo francés que anduvo por la Argentina el mes pasado, afirmó, contextualizado en los sistemas de Poder mundiales, que "todos juegan a disimular la indiferencia..."

En eso demuestra estar andando el Gobierno y sólo el tiempo dirá si es buen negocio. Históricamente, jamás lo fue. □

EM FM

Un juego de letras
musical periodístico
con música popular
no populachera
ni comercial

ERNESTO MARIANO
FRECUENCIA MODULADA

la única opción en radio
de la mañana rosarina
lunes a viernes de 8 a 11 horas.
FM 3 - 102.7 MHZ

CONDUCCION Ernesto Mariano
PRODUCCION PERIODISTICA: Matilde Moriñigo
COLABORAN: Marcelo Menichetti

Abraham Ariel
Noemí Conde
Julio Cejas
Adrián Zeballos Macat
Claudio Andreu
Daniel Escuarzón

LT 3 - RADIO CEREALISTA

Balcarce 840, Rosario
TE.: 24-6268 y 68-464

THE IMAGE BANK

ARGENTINA



Cuál es la foto que precisa?

La idea fotográfica que usted imagine ya está hecha. THE IMAGE BANK Argentina, pone a su disposición más de 380.000 fotografías perfectamente clasificadas y codificadas, en constante renovación, para que usted las utilice como quiera.

Contáctenos.

En instantes la tendrá sobre su escritorio.

Tel.: 38-8121/4099 37-1817

THE IMAGE BANK
THE IMAGE BANK

ARGENTINA

de JORGE FISDEIN Representaciones S.A.

Alsina 943 3° Piso (1085) Buenos Aires

Télex: 17199 TIB-AR



THE IMAGE BANK
ARGENTINA

Revistas Argen... ahira.com.ar